



A diez años del río místico
de la historia argentina

La Marcha Grande

Carlos Del Frade

Carlos Del Frade

La Marcha Grande

A diez años del río místico
de la historia argentina



CTA
ediciones 

Carlos Del Frade

La Marcha Grande

A diez años del río místico
de la historia argentina



del Frade, Carlos

La marcha grande : a diez años del Río místico de la historia Argentina. - 1a ed. - Buenos Aires : CTA Ediciones, 2010.

208 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-23915-8-4

1. Movimientos Obreros. I. Título

CDD 331.8

© 2010 Central de Trabajadores de la Argentina

ISBN 978-987-23915-8-4

CTA Ediciones

Coordinador: Marcelo Paredes

Tel: 4307-3829/1616 int. 172

editorial@cta.org.ar

Diseño de tapa:

Fabián Piedras

fpiedras@cta.org.ar

Diagramación:

Yolanda Padilla

yolandapucci@yahoo.com.ar

Fotografías:

Asociación de Reporteros Gráficos de la

República Argentina (ARGRA)

Tabaré de Pompeya

Normando Ocampo

Impreso en: Gráfica Laf SRL,

Monteagudo 741 (B1672AFO), Villa Lynch

Todos los derechos reservados.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

A los que luchan por hacer realidad los sueños colectivos inconclusos...

A los que saben que las grandes victorias del pueblo surgen del mismo lugar donde amanecen los profundos dolores y los grandes amores.

A los que hacen posible, todos los días, esa postal de la historia política de la esperanza que es la CTA en cada rincón de la Argentina.

A los 300 que caminaron e hicieron la *Marcha Grande por el Trabajo* del año 2000.

Índice

Prólogo	7
Capítulo 1	
Palabras	13
Capítulo 2	
La inversión de Cooke	17
Capítulo 3	
Los días de la Alianza	23
Mientras tanto, en la Patagonia...	33
Capítulo 4	
El límite es la muerte	39
Capítulo 5	
Basta de verso	45
Capítulo 6	
Antes de la marcha	51
Capítulo 7	
300	63
Capítulo 8	
Los Chicos del Pueblo	67
Capítulo 9	
Las pecheras	71
Capítulo 10	
Historias de caminatas	75
Capítulo 11	
Caminar, cambiar la historia	79

Capítulo 12	
Voces	113
Capítulo 13	
Números	117
Capítulo 14	
Frente al Congreso	121
Capítulo 15	
Voces	133
Capítulo 16	
Después de la Marcha Grande	135
Capítulo 17	
Voces	145
Capítulo 18	
Balances	149
Epílogo	165
Apéndice	
La Marcha Federal de 1994	169
Entrevistas realizadas y Fuentes consultadas	181
Bibliografía	183
Agradecimientos especiales	191

Trescientos trabajadores multiplicaron su voluntad y catorce días después fueron quince mil.

Minorías que se vuelven multitud.

Consignas, palabras que logran enamorar y mover de la quietud y el individualismo a cuerpos, almas e ideologías diversas.

Uno de los misterios de la historia argentina.

La fenomenal transformación de conceptos en hechos, en invenciones sociales que abren caminos hacia el futuro mejor.

La *Marcha Grande por el Trabajo*, concretada entre el 26 de julio y el 9 de agosto de 2000, contiene estas ideas y realizaciones.

La dirigencia y la militancia de la Central de Trabajadores Argentinos la hicieron posible.

En estos tiempos de bicentenarios es preciso volver al enigma del origen de estos arrabales del mundo.

Aquel Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 fue llevado adelante por doscientas cincuenta personas de las quinientas que originalmente habían sido invitadas.

Pero de ellas, solamente ciento sesenta y cinco decidieron construir un país nuevo, dejar de lado el Virreinato del Río de la Plata –la última administración impulsada por los españoles–, e iniciar la creación de una nueva Nación sobre la faz de la Tierra como dice la letra prohibida del Himno Nacional.

Ciento sesenta y cinco personas que decidieron dejar de lado sus suertes y fortunas individuales para contagiar del embrujo de palabras tales como libertad, igualdad, independencia, pueblo y soberanía a más de cuatrocientos mil que vivían en regiones muy lejanas de Buenos Aires.

Sin mensajitos de textos, sin celulares, sin radio ni televisión,

llevaron esas palabras a los oídos de los desconocidos y los convencieron de dejar hasta la vida misma en beneficio de convertir en realidad aquellos conceptos.

¿Cómo lo hicieron?

¿Cuál fue el secreto?

Porque si de algo hay evidencia es que esos ciento sesenta y cinco desaforados soñadores tuvieron éxito.

Miles y miles pusieron el cuerpo para intentar construir una realidad subordinada a esas palabras maravillosas.

Es decir que en el origen, en el principio de la Argentina, en el prólogo del sueño colectivo inconcluso que sigue siendo el país, fue una ínfima minoría la que se multiplicó y encontró su verdadero sentido histórico en miles y miles.

Salieron de la ciudad puerto y se metieron en las entrañas del país que todavía no era.

8

Allí están las cartas de Manuel Belgrano diciendo que va al frente de un ejército de desesperados que no saben en qué creer y que están atravesando un país que resulta hostil a todo lo que provenga de Buenos Aires. Y que entonces necesita hacerlos creer en algo e inventa la bandera.

Belgrano es un marchante. Un afiebrado apasionado en palabras que sintetizan sus ideales.

Doscientos años después es posible decir que sigue habiendo miles y miles de desesperanzados y escépticos, pero lo que no se podrá negar es que aquella bandera sigue sosteniendo el deseo y la necesidad de construir un país donde el pueblo sea verdaderamente soberano para elegir en libertad su mejor futuro en el marco de una nación independiente y con igualdad.

Aquella marcha de los desesperados que seguían a Belgrano siguió en la historia en otros tiempos, en otras geografías y con otros protagonistas. Pero no se detuvo. Algunos la retomaron en distintos momentos de la evolución social del país.

En los años noventa del siglo pasado, después del primer gobierno democrático del doctor Raúl Alfonsín, el pero-

nismo volvía a la Casa Rosada de la mano de Carlos Menem, un ex gobernador riojano que propuso la revolución productiva, el salarizado, la alegría de los chicos pobres que tienen tristeza, la recuperación de las Malvinas y el regreso a los años felices de aquella década iniciada con el 17 de Octubre de 1945.

La desocupación se multiplicó por cuatro, la pobreza por tres, se democratizó el narcotráfico, el Estado fue desmantelado y la economía fue concentrada y extranjerizada. Una auténtica traición a la historia misma de las mayorías argentinas. Sin embargo, Menem fue reelecto por el voto popular y la tradicional central obrera; la Confederación General del Trabajo, acompañó este saqueo económico, político, cultural y espiritual que sufrió el pueblo argentino.

En semejante cuadro de contradicciones, amaneció la Central de Trabajadores Argentinos, la CTA, un dificultoso proceso de construcción gremial por afuera de la CGT y siempre abierto a las nuevas expresiones sociales que surgieron como respuestas al modelo impuesto como consecuencia de las relaciones carnales con el imperio y los intereses de los socios nacionales.

La Central había sido fundamental para articular la demanda social e iniciar una respuesta política a través de lo que fue la llamada Marcha Federal de 1994. Un año después, sin embargo, Menem volvía a ganar las elecciones nacionales.

Pero en 1999, la denominada Alianza Cívico y Social, con Fernando De la Rúa y Carlos "Chacho" Álvarez, era votada por un programa de gobierno que prometía hacer todo lo contrario a los diez años del menemato.

Sin embargo, a principios del año 2000, las ilusiones despertadas por la Alianza no tenían nada que ver con las urgencias que debía enfrentar el pueblo argentino.

Fue la CTA la que comenzó a denunciar el verso, la mentira de esta nueva traición a la fe popular.

Y uno de los puntos máximos en la necesidad de hacerse cargo de una realidad social que expresaba desocupación,

pobreza y hambre, fue la decisión de trescientos militantes de la Central que comenzaron a caminar por el trabajo y la dignidad en el país.

Desde Rosario, otrora capital del peronismo y ex ciudad obrera, industrial, portuaria y ferroviaria, ahora devenida en permanente capital de la desocupación, la Marcha Grande decidió recorrer "a pata" la distancia que la separaba de la Plaza de los Dos Congresos, uno de los corazones palpitantes de la historia argentina.

Los testimonios de los protagonistas de aquella marcha coinciden en que la CTA logró una adhesión y valoración como pocas veces se dio en la historia argentina, al mismo tiempo que sentían formar parte de algo profundo que los cargaba de energía, vocación y mística.

Este libro es consecuencia de un verdadero mural de voces donde hay conceptos que se repiten porque son ideas, experiencias y valoraciones que quedaron marcados a fuego en el interior de los protagonistas.

Y no se trató de un peregrinaje de permanente alegría y camaradería invicta. No. Hubo flaquezas, discusiones pero prevaleció una firme voluntad que se nutría de vivencias anteriores y certezas sobre la necesidad de transformar el presente.

Eso es lo que se encuentra en estas páginas.

Y también en estas voces aparece una forma de entender la ampliación del número de los caminantes.

Lograron multiplicarse de 300 a 15 mil en menos de dos semanas e instalaron la necesidad de discutir la distribución de las riquezas en el país a través de la Asignación Universal por Hijo, el Seguro de Empleo y Formación y el seguro para la vejez.

La Argentina se desarmaba como efecto de los permanentes planes de ajuste que venían impuestos por los organismos internacionales y sangraba en la vida de los chicos y abuelos que se perdían en medio de perversos e hipócritas discursos políticos y económicos.

Los desesperados y los escépticos parecían ser millones, muchos más que en la época de aquella marcha encabezada por Belgrano.

Fue entonces el momento de la decisión política de volver a caminar por la geografía y la historia.

De tal forma, la Marcha Grande fue un reflejo político y sensible de la CTA ante semejante horizonte sin salida que parecía sufrir el pueblo argentino.

Y por el cauce de ese río místico de la historia argentina comenzó a colarse el reclamo, la angustia y también la esperanza que estalló en diciembre de 2001.

Pies ampollados, voces disfónicas, atentados gambeteados, el protagonismo de las chicas y los chicos del Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo –a pesar de varias resistencias tanto de adentro como de afuera– y decenas de historias de luchas que hundían sus mejores recuerdos en los años setenta, llegaron a la Plaza de los Dos Congresos convencidos de haber protagonizado un hecho transformador, embarazado de esperanza.

La Marcha Grande, el río místico de la historia social argentina, no solamente fue uno de los hitos más notables de la crónica política de los últimos veinte años, sino también una clara señal de los puentes que existen entre las viejas peleas y las nuevas necesidades.

Un ejemplo palpitante de que la memoria y la resistencia siempre están cargadas de futuro.

Carlos del Frade

Rosario, junio de 2010

Capítulo 1

Palabras

Somos lo que soñamos.
El proyecto define lo individual y lo colectivo.
Y también somos lo que decimos.
Cada palabra que pronunciamos sirve para entender el mundo y definir nuestro lugar en la sociedad.

Hacia el año 1550, en pleno siglo dieciséis, España abrió su lengua al latín *marcher* que significaba "pisar, pisotear".

Pero esos sentidos venían de más lejos.

En 1170, por ejemplo, *markon* era sinónimo de "dejar una huella", "poner una marca, señalar".

De acuerdo a esta crónica del origen de las palabras del idioma castellano, el marchar es intentar dejar una huella. Los que marchan, entonces, quieren dejar una huella, una señal. Algo que se abre al futuro, que no termina cuando se llega a un destino siempre provisorio.

Dejar una huella, poner una marca, dice la otra acepción de la palabra.

Los que marchan ponen una marca. Y esa marca es, nada menos, que el propio cuerpo, que los propios pies que caminan la geografía y también la historia.

Caminan por senderos no físicos, sino por lugares alojados en el mapa del alma o la ideología.

Mapas trazados por palabras y conductas de mujeres y hombres que decidieron marcar su tiempo poniendo en juego sus cuerpos, sus humanidades.

La marcha tiene un mapa, un largo viaje iniciado hace tiempo, que se actualiza a través de las palabras sentidas que una generación anterior le traslada a una nueva.

El camino de las palabras también deja marcas, deja huellas. En conciencias individuales y, a veces también, en conciencias colectivas.

Los que marchan, los que quieren dejar una huella, los que ponen el cuerpo como una marca en la historia, hacen un camino.

Dicen los estudiosos que la palabra camino amaneció en el castellano hacia el año 1084 y venía del céltico paso y que recién entre 1220 y 1250 derivó en caminata y en 1715 surgió como sujeto: caminante.

Y el paso llegó como palabra a España también entre los años 1220 y 1250 como sinónimo del movimiento del pie cuando se va de una parte a otra.

La Marcha Grande por el Trabajo del 2000 fue el intento de hacer realidad el sentido etimológico de estas palabras.

Dejar una marca grande en el camino de la historia contemporánea argentina, yendo de una época a otra, con tanto sacrificio que los pies se ampollaron y sangraron, pero lograron un objetivo que no fue solamente físico, sino también político, cultural, social y hasta económico.

¿Qué los animaba a seguir, qué los impulsó a dejar una huella, una marca con el propio cuerpo, con el dolor que supone ir de una parte a otra?

Hay una palabra que en este mural de voces abrazado a estas páginas se repite una y otra vez: mística.

Según la etimología, la palabra mística apareció en el año 1515 y significaba todo aquello relativo a los misterios religiosos, a las ceremonias religiosas para iniciados, para los pocos que están en conocimiento de algo encerrado.

Sin embargo los que marcharon en el año 2000 para dejar una marca en la historia argentina lo hicieron a cara descubierta, voceando consignas, cantando y sembrando sueños de manera pública y con una palpable necesidad de llegar a miles, a millones.

¿Cuál es la mística, entonces, que nutrió a la *Marcha Grande por el Trabajo*?

Un conjunto de creencias que venía desde la historia reciente, atravesadas por la conciencia del dolor y urgidas por la necesidad de un cambio que se anuncia en palabras poderosas, seductoras.

De allí que una acepción de mística refiera a una "embarcación costanera con velas latinas que se usa en el Mediterráneo".

La Marcha Grande por el Trabajo fue una construcción que intentaba navegar entre una historia de dolor y resistencia hasta una nueva etapa de justicia, memoria, dignidad e igualdad.

La Marcha Grande por el Trabajo, en definitiva, se convirtió en un río místico de la historia contemporánea argentina.

Las palabras que siguen son el resultado de aquel compromiso que continúa en estos días.



Capítulo 2

La inversión de Cooke

"El peronismo es el hecho maldito del país burgués". Esa fue la frase que eligió el primer delegado de Perón en la Argentina luego del golpe de 1955. Se llamaba John William Cooke y aunque su nombre fuera inglés, él era más argentino que el dulce de leche.

Fundador de la llamada izquierda peronista, Cooke representó el espíritu de la resistencia durante los primeros años del exilio del General.

En los años noventa, Carlos Menem, llevaría a la práctica la inversión de aquella frase de Cooke.

El peronismo se convertiría en el hecho burgués que maldijo al país. El último año de la presidencia del riojano, 1999, confirmaría esta idea.

Un decreto reglamentaba la flexibilización laboral en las pequeñas y medianas empresas: vacaciones fraccionadas en lapsos de seis días, en cualquier época del año, aguinaldo en tres cuotas y pago de un sueldo de preaviso por despido cuando, por la vieja ley de 1974, correspondían cinco.

Se institucionalizaba y legalizaba el empleo informal en la Argentina. Clave de la matriz de los años noventa.

Para 1999, los argentinos empobrecidos sumaban 13 millones de personas.

El Primer Mundo no era para ellos.

No había rastros del salarizado ni de la revolución productiva. La deuda externa ascendía a 144 mil millones de dólares.

El menemismo dejaba una sociedad formateada a imagen y semejanza de las grandes multinacionales que devolvieron a la Argentina a su rol de finales del siglo diecinueve. Un modelo extractivo de materias primas con muy escaso valor agregado y basado en los intereses ajenos a las necesidades de los que son más en estos arrabales del mundo.

Cien mil pequeños chacareros desaparecieron a partir de la imposición del modelo sojero a escala industrial, al mismo tiempo que se profundizó la concentración de tierras en pocas manos. Un 7 por ciento de propietarios tenía el 52 por ciento de los campos productivos. Y en forma paralela, el socialismo inventó desiertos, borró biodiversidad y transformó las islas en pampas para el ganado.

Las multinacionales eran las dueñas de la semilla, el glifosato, los puertos y los bancos, como también del petróleo y demás minerales.

Pero si el menemismo dio vuelta la identidad histórica del peronismo, los más castigados fueron los trabajadores.

La invención de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones y de las Administradoras de Riesgos de Trabajo, privatizaron décadas y décadas de conciencia obrera y produjeron una fenomenal transferencia de dinero de los sectores populares a los sectores más concentrados de la economía.

El menemismo se apropiaba de los dineros de los trabajadores, la mítica columna vertebral del peronismo.

Era una venganza de clase que completaba el trabajo iniciado por la dictadura.

No fue casual que Martínez de Hoz haya dicho que Menem profundizó aquello que intentó durante el terrorismo de Estado. No solamente lo declaró en forma oral sino que lo escribió en su imperdible libro *Quince años después*.

"Si hubiera dicho lo que iba a hacer, nadie me votaba", sostuvo Menem en una entrevista antológica en el diario *Clarín*, hacia 1991.

La mentira y la traición a sus votantes no fueron hechos individuales ni picardías de un "animal político" –como tantas veces se lo definió al riojano– sino que se constituyeron en una verdadera metodología política que recién tuvo su cuestionamiento más serio en diciembre de 2001 y durante las asambleas barriales en 2002.

Para la periodista y escritora María Seoane en su libro *Argentina. El siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*, los días del menemismo conforman la "década canalla".

"En efecto, Menem realizó el proceso de privatizaciones más extremo de toda Latinoamérica. No sólo por el remate a precio vil del patrimonio económico acumulado por varias generaciones en tiempo récord, sino también por el nivel de ganancias que obtuvieron quienes se apropiaron de las empresas del Estado. En apenas seis años, un conjunto reducido y sumamente privilegiado de empresas ganó 2 mil millones de dólares por año; casi 6 millones de dólares por día; 227 mil dólares por hora, y cerca de 3.800 dólares por minuto. En otras palabras, durante la era menemista, este núcleo selecto ganó por minuto el equivalente a casi diez salarios medios de la economía argentina. El menemismo se atrevió incluso a enajenar el patrimonio energético estratégico del país, entregando las reservas y la explotación del petróleo a compañías extranjeras. El total de empresas privatizadas superó las 65. Con la excepción de las transformaciones en los países del ex bloque socialista, difícilmente se encuentre en el plano internacional otra experiencia privatizadora tan acelerada...", sostiene Seoane.

Pero este saqueo fue perpetrado desde el Estado.

Desde una fuerza política que se hizo cargo de los resortes fundamentales de la Nación trampeando su identidad histórica y haciendo todo lo contrario a lo que se había prometido, fundamentalmente en la primera campaña electoral de 1989. El menemismo no fue la eliminación del Estado como apresuradamente decían muchos analistas, sino todo lo contrario: el Estado al servicio de las minorías, del poder económico concentrado nacional y de los intereses extranjeros.

Los días de Menem fueron la usurpación de los principales resortes del Estado democrático a favor de los privilegios que siempre habían sido hostiles al peronismo histórico.

Durante esa década el Estado tuvo un rol protagónico pero a favor de los que más tenían. La Argentina fue transformada a imagen y semejanza de sus minorías.

El dilema era que ahora se había hecho desde el peronismo. Semejante panorama no podía ser cambiado solamente con una modificación de la fuerza política que asumiera la presidencia de la Nación.

Lo que vino después, entonces, estuvo determinado por esta matriz instalada por el menemismo.

El 24 de octubre de 1999, Fernando De La Rúa y Carlos "Chacho" Álvarez, se impusieron en las elecciones presidenciales a la fórmula integrada por Eduardo Duhalde y Ramón "Palito" Ortega. La Alianza recibió más de nueve millones de votos que representaban casi el cincuenta por ciento de los sufragios válidos.

Estuvieron solamente 741 días en el Gobierno.

Habían prometido hacer todo lo contrario a Menem y Cavallo. Terminaron convocándolos a los dos.

La matriz de los años noventa seguía invicta.

Concentración de riquezas en pocas manos, subordinación a los organismos internacionales, relaciones carnales con el imperio, feudalización del servicio público de justicia, hechos de corrupción como metodología a favor de minorías desde los distintos estados (provinciales, municipales y nacionales), ajustes permanentes, recortes salariales, pulverización de las leyes obreras y convenios colectivos de trabajo, extranjerización de la economía y los recursos naturales, democratización del narcotráfico, desmantelamiento de la ciencia y la investigación, mano dura contra los excluidos, mano blanda con los delincuentes de guante blanco, vaciamiento de las universidades, naturalización de la injusticia social y desfinanciamiento educativo.

Los diez años de Menem habían dado vuelta la frase de Cooke.

Los días de Menem fueron la inversión de Cooke.

El peronismo, entre 1989 y 1999, se convirtió en el hecho burgués que maldijo al país.

Pero el futuro estaba abierto.

En el mismo lugar en que se multiplicaban las necesidades surgieron la resistencia, la memoria y la construcción colectiva desde los trabajadores.

La Marcha Grande del año 2000 sería el profundo río místico de esa naciente y renovada historia política de la esperanza.



Capítulo 3

Los días de la Alianza

En octubre de 1999, Carlos Menem decía que los encuestadores cometían un error cuando anticipaban una derrota electoral del justicialismo.

Eduardo Duhalde acusaba a De la Rúa de ser el candidato de "los usureros internacionales".

Después que Menem acusara a Graciela Fernández Meijide de proabortista, Ruckauf dice que la candidata de la Alianza es, además, "anticristiana y atea".

Se adjudica a grupos de policías bonaerenses la profanación de tumbas en dos cementerios judíos en un lapso de doce días.

El déficit de las provincias que supera los 17 mil millones de dólares, es otra de las pesadas cargas que deberá soportar el próximo gobierno.

De la Rúa dice que ese déficit es una de las consecuencias de la "pésima administración" de muchas provincias.

Expertos norteamericanos revelan que en la Argentina se lavan, por año y sólo en concepto de narcotráfico, más de 6 mil millones de dólares.

Según informes de la DEA, citados por políticos paraguayos, el ex general Lino Oviedo está vinculado al narcotráfico y otras vinculaciones delictivas. Un hijo de Argaña, asesinado vicepresidente del Paraguay, dice que Menem defiende a Oviedo porque son "negocios non sanctos".

Nuevas denuncias de corrupción, esta vez en el ámbito de la Secretaría de Recursos Naturales, provocan la renuncia del titular del Instituto Nacional del Agua, acusado de enriquecimiento ilícito. Menem y el sector menemista apoyan a María Julia Alsogaray, cuestionada secretaria de Recursos Naturales. Por la ausencia de los legisladores de la Alianza, la Cámara de Diputados no puede debatir el plan de concertación propuesto por Duhalde.

El ministro de seguridad de la provincia de Buenos Aires revela que policías bonaerenses actuaron como cómplices de los que asaltaron el banco en Ramallo. Cuatro millones de argentinos en edad de trabajar, no tiene ocupación o permanecen subocupados, admiten informes oficiales.

El Gobierno Nacional otorga, por decreto, una ayuda anual de 260 millones de pesos a la provincia de La Rioja.

Al clausurar su campaña electoral, Duhalde asegura que su primera medida de gobierno será otorgar aumentos salariales a docentes y jubilados. Luego de rechazar cualquier tipo de ajuste señaló que su gobierno fomentará la compra de productos argentinos.

Menem vuelve a atacar a la Alianza acusando a sus dirigentes de "ser gorilas de nacimiento" y, además, de ser "los más corruptos de la historia argentina".

24

Al cerrar su campaña en Rosario, De la Rúa promete un gobierno de pleno empleo y honradez.

De la Rúa y Álvarez son electos presidente y vice de la República al triunfar la Alianza por amplio margen: 48,49 por ciento contra 38,09 por ciento del PJ. Estos resultados son los peores que el peronismo obtiene en una elección presidencial desde su fundación en 1946 y ponen fin a diez años de hegemonía menemista.

La Alianza gana las gobernaciones de Mendoza y Entre Ríos, tendrá 124 diputados nacionales y el PJ 99. El control del déficit ocupa el centro de la escena de la transición.

Integrantes de los equipos técnicos de la Alianza inician conversaciones con funcionarios de la administración menemista con vistas al traspaso de gobierno del próximo 10 de diciembre. Economistas de la Alianza cuestionan el aumento salarial a empleados estatales anunciado por el presidente.

Ruckauf, electo gobernador de Buenos Aires, admite que designará a Aldo Rico como ministro de Seguridad. En España, el juez Baltasar Garzón pide la extradición de 98 personas, militares y civiles argentinos, involucrados en la violación de los derechos humanos entre 1976 y 1983. La decisión de

Garzón es criticada por el presidente de la Nación, quien señala que su gobierno desconocerá la orden del juez.

Con una visita al presidente del Brasil, De la Rúa inicia su primera gira internacional después de haber sido electo presidente.

"Relanzar y fortalecer el Mercosur será el objetivo fundamental de mi gobierno", dijo entonces.

La segunda autoridad del Fondo Monetario Internacional dice que la Argentina está realizando una transición "ejemplar".

El general Martín Balza solicita su pase a retiro voluntario, después de permanecer ocho años al frente del Ejército.

Menem y Duhalde aseguran que serán jefes de la oposición. "Menem es historia", dice Cavallo.

De la Rúa asiste en París a las deliberaciones de la Internacional Socialista y se reúne con los jefes de gobierno de Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, España e Israel.

La Unión Cívica Radical es admitida como miembro pleno de la Internacional y Raúl Alfonsín es electo vicepresidente del organismo.

El viceministro de Economía reconoce que el déficit fiscal de 1999 será de 5.800 millones de dólares. La Alianza insiste que el déficit real se situará entre los 10 mil y los 11 mil millones de dólares.

El déficit de las provincias es uno de los problemas centrales de las conversaciones entre José Luis Machinea, futuro ministro de Economía, y Roque Fernández.

Detienen a la viuda y a un hijo del narcotraficante Pablo Escobar Gaviria, residente en el país desde 1994.

De la Rúa presenta a sus ministros: Terragno, jefe de gabinete; Machinea, economía; Federico Storani, interior; Rodríguez Giavarini, canciller; Juan Llach, educación; Gil Lavedra, justicia; López Murphy, defensa; Flamarique, trabajo; Gallo, infraestructura; Fernández Meijide, acción social; Lombardo, salud y Jorge De la Rúa, secretario general de la presidencia.

En los primeros días de diciembre, dos gigantescos apagones dejan sin suministro eléctrico a más de cuatro mi-

llones de usuarios en casi todo el sur de la Argentina y, un día después, en el noroeste. El apagón es atribuido a la caída provocada de varias torres de alta tensión del sistema de transporte de energía eléctrica.

Luis González Macchi, presidente del Paraguay, dice que Menem brinda protección al ex general Oviedo al que califica como un condenado prófugo de la justicia.

Para recuperar la confianza de los inversores y volver a crecer, la Argentina debe controlar su déficit fiscal, señala Lawrence Summers, secretario del Tesoro de los Estados Unidos.

Casi por unanimidad, la Cámara de Diputados de la Nación, rechaza la incorporación de Antonio Domingo Bussi, acusado de crímenes de lesa humanidad.

Alfonsín asume la presidencia del Comité Nacional de la UCR.

26

–En el justicialismo el poder lo tienen los legisladores y los gobernadores, no Menem ni yo–, dijo Duhalde en aquellos días. La dureza de un grupo de gobernadores del PJ sigue trabando la aprobación del presupuesto del año 2000.

El nuevo gobierno dice que hay que recortar 1.400 millones de pesos del presupuesto del próximo año.

Informes de organismos norteamericanos revelan que en la Argentina se vienen realizando multimillonarias operaciones de lavado de dinero procedente del narcotráfico. Según el diario *La Nación*, en 1991, Alfredo Yabrán fue investigado por la DEA por su supuesta vinculación con el narcotráfico.

Una decisión judicial suspende la aplicación de los aumentos de tarifas en ferrocarriles otorgados por un decreto de Menem.

Marchinea, nuevo ministro de Economía, anuncia la adopción de severas medidas tributarias destinadas a afrontar el déficit fiscal. Las medidas impositivas están destinadas a recaudar 1.900 millones de pesos adicionales.

Al jurar ante la Asamblea Legislativa, Fernando De la Rúa se convierte en el presidente constitucional número 42.

–La situación es peor que la anunciada, más grave que la in-

formada por el gobierno saliente que habla de un orden financiero que, en rigor, no existe– dice De la Rúa al asumir. –No vengo a emproljar modelos sino a trabajar por una sociedad ética, solidaria y progresista– mintió.

La ética, la solidaridad y el progresismo serían aportados por los que siempre lucharon por una Argentina para las mayorías.

Entre ellos, los 300 que iniciarían la *Marcha Grande por el Trabajo*.

Silvia León, integrante de la Rama Salud de la Asociación Trabajadores del Estado y actual miembro de la Mesa Nacional de la CTA, fue una de las protagonistas de aquella épica marcha hasta la Plaza de los Dos Congresos.

Recuerda que: "La situación era bastante crítica, porque salíamos de diez años tremendos de menemismo, donde se habían entregado todos los recursos naturales de nuestro país, se había achicado el Estado a través de leyes que transformaron definitivamente su estructura y se había cambiado todo lo que refiere a las políticas publicas. Los trabajadores de la Salud estábamos en una pelea muy grande por el deterioro progresivo de la Salud Pública con algunas cuestiones que habían sido muy fuertes en la época del menemismo como la transferencia de servicios hacia las provincias. Los hospitales dependieron a partir de entonces de los Estados provinciales, y nuestra pelea consistía en volver estos hospitales a la Nación y que se aumente el presupuesto para poder brindar una salud pública digna a la gente", apuntó en primer término.

Agregó que "el gobierno de la Alianza, a pesar de haber generado algunas expectativas después del gobierno menemista, en lugar de modificar estas políticas, profundizó el desfinanciamiento del Estado, siguió con el ajuste, y perjudicó terriblemente a los trabajadores con la ley de flexibilización laboral. A través de despidos, reducción de salarios de los estatales y jubilados, ahondó la crisis social y económica".

Según Silvia, había que "instalar en el país que los principales problemas eran el hambre y la desocupación. Nosotros habíamos juntado una serie de firmas donde la gente votaba que era necesario un Seguro de Empleo y Formación para combatir la pobreza. Lo primero que aparece como algo fuerte era que necesitábamos poner el cuerpo, es decir, teníamos que poner el cuerpo y caminar pueblo tras pueblo para instalar algo que los medios y los grupos de poder negaban, que era la desocupación. Creo que fue algo tan importante porque en realidad era el sentir de la mayor parte de nuestro pueblo en ese momento. En todos los hogares había padre, hermano, madre o tío desocupado, porque había un nivel de pobreza y hambre terrible. Eso era lo que fuimos viviendo cada vez que atravesábamos un pueblo y dialogábamos con la gente del lugar", recuerda la dirigente del sector salud de ATE.

Otro de los marchantes, Daniel Jorajuría, referente de la Nueva Organización Sindical Gastronómica, sintetiza de esta manera la percepción con respecto al gobierno de De la Rúa. "La situación política en la Capital Federal, con el triunfo de la Alianza era expectante. Con la muerte en diciembre en el puente de Corrientes de dos compañeros, ya hubo un indicio de cómo se iba a actuar ante la protesta social. En diciembre del 2001 ante la masacre ejecutada contra nuestro pueblo lo confirmamos. El gobierno de la Alianza, con definiciones del más progresista de ellos, Chacho Álvarez, que dijo que se había arrepentido de no haber votado la convertibilidad y la vuelta de Domingo Cavallo al Ministerio de Economía, se agotaron las esperanzas. Sólo la ministra de Trabajo de entonces tuvo un gesto y firmó tres decretos en favor de la libertad sindical, cuestión ésta que le cuesta el cargo. En definitiva se profundizaron las políticas de los 90, más ajuste, rebaja de salarios, rebaja de las jubilaciones...", apuntó.

Para Natalia Robledo, militante de la Nueva Organización Sindical Gastronómica, aquellos primeros tiempos de la Alianza presentaban una "situación económica y social com-

plicada. El mapa de los desocupados cada vez era más grande, y no había ninguna medida de acción por parte del Estado que atendiera la necesidad de la cantidad de gente sin trabajo que había. Es por eso, que desde la Central salimos a pedir un Seguro de Empleo y Formación, salario universal, salario para los jubilados. Exigimos una serie de medidas para los desocupados y la masa trabajadora para intentar paliar una situación económica terrible".

Agregó que aquella administración de De la Rúa "tenía poca certeza en las medidas a adoptar en una concepción que sea sostenida en el tiempo. Todas las medidas eran blindaje, blindaje y blindaje para empobrecernos cada vez más, y no ofrecía ninguna solución para la gente que realmente no tenía sustento, no tenía salario digno, atravesaba una feroz flexibilización laboral y para los muchos que no tenían laburo. La verdad que era todo un desastre", indicó.

Según Natalia, la decisión de forjar la Marcha Grande fue la consecuencia de lo que se sentía: "En realidad uno lo que tenía que hacer era ir mostrando al resto de los compañeros, que cuando uno quiere y se une se pueden lograr cosas. No era cuestión de tomar conciencia, porque los laburantes tienen conciencia. Nosotros salimos a juntar firmas para ver si podíamos plebiscitar y conquistar algunos de los pedidos que veníamos realizando. Salimos a patear las calles para explicarle a la gente dónde, cómo, cuándo y para qué teníamos que salir. No queríamos tomar una medida y que nadie entendiera por qué se hacía. La idea era juntar fuerzas y creo que lo conseguimos".

"Era un momento muy complicado. La gente tenía mucha bronca. El ánimo social iba subiendo de temperatura a raíz de una gran crisis económica, política y social. Fue en esta época cuando se produjo el voto bronca y empiezan a surgir las organizaciones barriales. Aparecieron los primeros cacerolazos. En este marco de gran movilidad social aparece la Marcha Grande, que sin lugar a dudas tuvo gran influencia socialmente y logró demostrar que había un sector

que tenía ganas de pelear y de expresarse. Nos sentíamos protagonistas en esa carrera por combatir la pobreza y el hambre. Con la gran marcha expresábamos un sentimiento colectivo", recuerda una década después el médico Ricardo Zambrano uno de los personajes más queridos y requeridos de la Marcha Grande.

Para él, "la marcha estaba vinculada a la búsqueda del Seguro de Empleo y Formación. Fue un preámbulo del 19 y 20 de diciembre de 2001. Había una búsqueda incesante para mejorar la situación social, y con el Seguro de Empleo y Formación intentábamos hacer desaparecer la pobreza. Lo que buscábamos con 10 mil millones de pesos era acabar con el peso de la pobreza y elevar el nivel del consumo popular. Una fuerte inspiración fueron las importantes marchas que se dieron en el vecino país de Uruguay que nos sirvieron como experiencia para llevar adelante nuestra Gran Marcha", dice Zambrano.

Desde Chilecito, en la provincia de La Rioja, el secretario general de ATE de aquella ciudad, Normando "Piojo" Ocampo, fue otro de "los 300" caminantes de la Marcha Grande.

Para él, "la situación social, económica y política en ese momento de la historia argentina era el resultado de la implementación del plan neoliberal. La industria argentina había sido destrozada. Pasamos de tener una industria numerosa y fuerte a tener todas las fábricas del país cerradas. Esto trajo como consecuencia el hambre y la desocupación. El menemismo y la Alianza llevaron adelante este modelo que terminó destruyendo los intereses nacionales. El gobierno de la Alianza no generó ningún cambio de políticas. Tal es así, que más tarde el ministro de Economía del menemismo terminó asumiendo el mismo cargo en el gobierno de la Alianza".

Por ese entonces desde la CTA, el Congreso del Trabajo y la Producción, ATE y otros sectores fueron construyendo un frente muy amplio en el que se armó "una propuesta para solucionar estos problemas económicos que tenía gran parte

de la población. Una de las medidas que planteábamos era el Seguro de Empleo y Formación. Era una propuesta que llevábamos en esa marcha donde estaban representadas todas las provincias", indicó el "Piojo" Ocampo.

Victorio Paulón no es solamente uno de los principales referentes y fundadores de la CTA sino también una marca registrada en la historia del movimiento obrero argentino junto a Alberto Piccinini por la lucha de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución a principios de los años setenta, durante la dictadura y por la recuperación democrática de la UOM de aquella ciudad del sur de la provincia de Santa Fe. Paulón recuerda que para el año 2000, la zona de Villa Constitución presentaba el pico más alto de desocupación y con "700 trabajadores que se ganaban la vida manejando remises, muchos de ellos ex metalúrgicos".

Al analizar la política de la Alianza, Paulón sostiene que la CTA siempre mantuvo una política autónoma en relación a los gobiernos. Pero "ya en ese momento era visible que había una continuidad del plan de convertibilidad, que la política económica no había cambiado desde el menemismo y con una aplicación de políticas sociales en una situación casi lamentable, los presupuestos anuales subejecutados, el asistencialismo más primitivo desarrollado de forma muy limitada. Se estaba configurando el escenario que estallaría un año después", apunta.

La decisión de concretar la Marcha Grande "fue una de las más importantes que se tomaron en el Congreso de Mar del Plata, donde se había decidido que el principal problema en ese momento en Argentina era la pobreza, no sólo la desocupación. Había muchos trabajadores que todavía tenían un puesto que estaban claramente por debajo de la línea de pobreza. La Marcha fue la conclusión o materialización de esa definición y el Seguro de Empleo y Formación que era una estrategia que nosotros pergeñamos pensando que su aplicación facilitaría la generación de puestos de trabajo, tenía encerrado lo mismo la Asignación Universal por Hijo. Creo

que de toda esa etapa fue una de las banderas que después se materializan y hoy es una realidad", indicó el mítico dirigente metalúrgico.

Desde la Asociación de Trabajadores del Estado de Entre Ríos, uno de sus principales dirigentes, José Galarraga, decía que "el país estaba en una situación crítica. La economía estaba atravesando un proceso de fuerte contracción y nosotros empezamos a plantear la cuestión de distribuir las riquezas. No obstante, hubo una gran movilidad social a partir de la Consulta Popular que se hizo desde la CTA y el Fre-NaPo, y en función de eso, después vino el 19 y 20 de diciembre. El gobierno de la Alianza venía realizando ajustes terribles con uno de los tipos más nefastos como ministro de Economía, Domingo Cavallo", explicó.

32

Galarraga sostuvo que la Marcha Grande surgió de la necesidad de "juntar un millón de firmas y dejar asentado en la sociedad lo que significaba el Seguro de Empleo y Formación. Para nosotros era un mecanismo de concientización. Caminando fuimos pasando por distintos lugares que habían sido afectados por la crisis económica para que la gente conociera lo que planteábamos y se sumara en el reclamo. Cuando entrábamos a los pueblos y ciudades era muy emotivo. Fue muy simbólico y concreto a la vez, y se fue sumando mucha gente. Los medios le dieron cobertura, porque al haber tanta gente caminando desde Rosario hasta el Congreso, no pudieron ocultar la noticia", recordó.

"En ese momento yo estaba en la conducción nacional de la CTA. Voy a tomar como referencia a mi sector de trabajo, las minas de carbón del yacimiento Río Turbio, allí la situación era terminal, se pagaban los sueldos con bonos Lecop y atrasados casi en 2 meses. El municipio de Río Turbio y la Provincia de Santa Cruz repartían bolsas de comida porque no había ni para comer, y la propuesta del Gobierno era pagar los sueldos hasta que nos jubilemos", dice el actual diputado nacional por el Frente para la Victoria, Edgardo Depetri.

"En los recorridos que hacíamos por el conurbano, Solano, Matanza, Lanús, José C. Paz, todo era desolación, era la constatación en el debate con los compañeros y de lo que pasaba en la realidad de todos los días. Aquella denuncia de la Central, que se nos morían los pibes de hambre en un país hecho de pan y de alimentos era real, la desocupación llegaba a más del 30 por ciento, la pobreza era generalizada, era el tiempo de la multiplicación de comedores comunitarios como forma de resistencia, piquetes por todos lados, paros nacionales y consolidación de nuevas organizaciones sociales en el territorio con aquella idea, también nuestra, de que la nueva fábrica era el barrio, que la mayoría de la clase estaba ahí y que había modificado su composición", agregó Depetri.

Para él, "el 2000 fue el año de mayor confrontación con el orden establecido y el preanuncio del estallido que vino después el 19 y 20 de diciembre del 2001. Entonces, el 2000 fue tiempo de resistencia y de auge de movilizaciones contra el ajuste perpetuo del gobierno aliancista como continuidad del iniciado por la dictadura y el menemismo".

En lo social, la CTA fue articulando "esa resistencia, fue centro en la confrontación ideológica y callejera y sentó las bases de que el país no podía ser sólo negocio exitoso de unos pocos grupos económicos sino que debía garantizar el trabajo digno para todos los argentinos. La pobreza, la desocupación, la miseria, dejaron de ser mágicas o divinas, como las presentaba el poder económico y la mayoría de la dirigencia política, oficialista y opositora de entonces, eclesiástica, sindical y mediática, para ubicarse en lo que era realmente fruto de la imposición de un modelo de acumulación y distribución injusta de la riqueza que producimos todos los argentinos, pero que salvajemente era apropiada por las clases dominantes de este país", indicó Depetri.

MIENTRAS TANTO, EN LA PATAGONIA...

"La situación social y política en Santa Cruz a principios de 2000, estuvo signada por las consecuencias producidas

por los cambios que se produjeron en nuestro país a partir de la implantación hegemónica del capitalismo financiero en los años noventa, que impactaron en nuestra región en forma muy particular dado la especificidad de su estructura económico-social, donde el peso del Estado por su presencia directa en la producción y como principal empleador fue históricamente muy fuerte", recuerda el dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado de Santa Cruz, Alejandro Garzón.

Agregó que "para el movimiento obrero de la provincia de Santa Cruz estos cambios significaron la pérdida de conquistas laborales y el deterioro de las condiciones de trabajo y de vida".

"El modelo implantado en los '90 desde el Gobierno Nacional atacó de manera directa en Santa Cruz, a una estructura caracterizada como de capitalismo de Estado en enclave que tenía como principales características: actividad productiva limitada a pocas ramas, por eso se habla de enclaves económicos; unas pocas empresas (YPF, YCF, Gas del Estado) controlaban la gran industria representada por la rama Minas y Canteras; baja población ocupada en la industria manufacturera, la cual se halla muy poco diversificada, siendo mayor la ocupada en Construcción y Comercio; alto peso del proletariado y dentro de éste, de los asalariados estatales.

"A pesar de los cambios que afectaron a estas estructuras, el Estado continuó siendo el principal empleador, pero ahora principalmente lo fue el Estado provincial y municipal que siguió absorbiendo a través del empleo público la desocupación que se generaba.

"Ya en ese entonces, desde algunos sectores gremiales criticábamos a Kirchner por su decisión o incapacidad de crear fuentes de trabajo genuino y por implantar en Santa Cruz un Estado absolutamente clientelar y asistencialista.

"A partir de la privatización de la empresa estatal YPF (diciembre de 1990) se produce en Santa Cruz un marcado crecimiento de la tasa de desocupación, sobre todo en la región petrolera de la zona norte de la provincia.

"Avanzada la década de los '90 serán mayoritariamente los trabajadores petroleros y del carbón quienes se expresarán en los conflictos sociales que enfrentan el avance capitalista. "La administración del entonces gobernador Néstor Kirchner iniciada en diciembre de 1991, apuntó a desarrollar otros sectores productivos tales como minería, turismo y pesca, pero a pesar de las grandes ganancias, producto de los beneficios que el Estado les dio a estas empresas para radicarse en la provincia, la mano de obra tomada fue escasa.

"La privatización de las empresas nacionales con asiento en la provincia, con su consecuencia de desempleo, devuelve el concepto de Estado provincial empleador como paliativo para evitar conflictos sociales.

"A partir de mediados de los noventa serán los trabajadores ocupados y desocupados del sector petrolero, quienes junto a los trabajadores del carbón protagonizarán los constantes conflictos que se irán profundizando hacia fines de la década y comienzo de los años 2000.

"La localidad de Las Heras será uno de los epicentros de los conflictos dado que pocos años antes la actividad petrolera había provocado la llegada de grandes oleadas de trabajadores a la zona, ante el boom que provocara el descubrimiento de nuevos yacimientos.

"En año 1998 van a aumentar los trabajadores despedidos en virtud de la crisis del sector por la caída del precio del barril de crudo.

"A partir de marzo, ante los continuos reclamos y aumento de la conflictividad social a causa de la disminución de puestos de trabajo comienza a aparecer como una forma de paliar la situación y en definitiva evitar la paralización de la producción, la figura del subsidio a los desocupados, en principio de la rama petrolera, a partir de la intervención concreta del Estado provincial y en acuerdo con YPF S.A. con participación del Sindicato de Petroleros Privados.

"A partir de este momento la cuestión de los subsidios y su monto, duración, adjudicatarios, forma de pago y administración de los mismos será una constante fuente de conflictos

que comenzará a involucrar a trabajadores desocupados de otras ramas, mujeres, jóvenes, hasta radicalizarse hacia el año 2004, donde se produce un pico de conflictividad con las tomas de TERMAP y a partir de ese momento la criminalización de la protesta como respuesta desde el Estado.

"Durante el año 1999 se estudian entre Gobierno, empresas y sindicato programas de contención y de reconversión de la mano de obra ante el continuo aumento de la desocupación; la metodología del corte de ruta se generaliza en este momento en Las Heras, Pico Truncado y Caleta Olivia. En algunos casos se arriba a acuerdos con autoridades provinciales, consistentes mayoritariamente en la promesa de planes de trabajo.

"El año 2000 se inicia con la preocupación ante la caída de planes de empleo nacionales, los cuales durante la década fueron tomando mayor incidencia en la provincia con un rol muy importante en la contención de la desocupación.

"En el mes de mayo se habla de un alto índice de desocupación en Las Heras Zona Norte de la provincia que llegaría al 30 por ciento, reclamándose el mantenimiento de subsidios por parte de REPSOL YPF, que en el marco de negociaciones con el Gobierno provincial y los municipios de Las Heras, Pico Truncado y Caleta Olivia, la empresa abona en el año 2000 a los trabajadores desocupados del sector.

"El año 2000 se cierra con la firma de un convenio con varias actas acuerdo, entre la provincia de Santa Cruz e YPF S.A., que presuntamente concluiría con la política de subsidios al generar trabajo genuino.

"El diario *Crónica* de Comodoro Rivadavia titula el 1º de agosto de 2002: "El norte de Santa Cruz es un polvorín". "Los desocupados exigimos trabajo para todos de inmediato. No a las falsas promesas, digamos no al abandono de persona por parte del Estado, repudio a la represión a los desocupados, subocupados y pueblo en general".

"Los petitorios de los desocupados se centran en la exigencia de "trabajo digno que cubra las necesidades básicas o subsidios de 700 pesos", "no pago de impuestos", "becas es-

tudiantiles", "se declare la emergencia social en las localidades de Caleta Olivia, Pico Truncado y Las Heras", también reclaman entre otros ítems que "la provincia destine los fondos depositados en el exterior para crear puestos de trabajo". "Las consecuencias del neoliberalismo de los 90 se hizo notar con fuerza en Río Turbio.

"A partir del 1º de julio del año 1994 se adjudicó por el término de 10 años la concesión del Yacimiento Carbonífero de Río Turbio y los servicios ferroportuarios con terminales en Punta Loyola y Río Gallegos, a YCRT S.A. del empresario Sergio Taselli, quien con un subsidio de 25 millones de dólares anuales inició el trabajo de vaciamiento de la concesión.

"Las puebladas de Río Turbio y las movilizaciones de los trabajadores de ATE, pusieron fin al periodo de Tassili en abril de 2002.

"Cuando Taselli se hizo cargo, la mina tenía una planta de 1331 empleados y cuando se retiró 800.

"Se podrá discutir si se había mejorado o no la eficiencia en la empresa, pero el hecho concreto es que esto provocó grandes problemas de desocupación en Río Turbio y 28 de noviembre", escribió Garzón en exclusiva para este libro.



Capítulo 4

La muerte es el límite

"Dos jóvenes murieron ayer cuando la Gendarmería desalojó el puente General Belgrano, de Corrientes, que estaba tomado por manifestantes desde el viernes de la semana última. Los muertos son Francisco Escobar (25) y Mauro Ojeda (18), informó oficialmente el Gobierno. Las autopsias determinaron heridas de balas de bajo calibre. El presidente Fernando de la Rúa lamentó las pérdidas. "La triste noticia de que haya muertos y heridos es un gran dolor para el país y para el Presidente de la Nación", dijo, en un comunicado que leyó su vocero. Llamó a "restablecer cuanto antes la paz social y el orden legal".

39

El ministro del Interior, Federico Storani, denunció la presencia de agitadores de las organizaciones de extrema izquierda Patria Libre, Quebracho y Venceremos, y aseguró que en la zona de los disturbios actuaron francotiradores", publicó el diario *La Nación*, el sábado 18 de diciembre de 1999.

Storani deslindó la responsabilidad de la Gendarmería con el argumento de que las fuerzas de seguridad no usaron armas de fuego sino balas de goma y gases lacrimógenos.

Luego de que se produjeron las muertes, la Policía provincial se interpuso entre la Gendarmería y los manifestantes con una bandera blanca que buscaba impedir que siguiera el enfrentamiento.

El Gobierno tardó varias horas en saber con claridad qué ocurría en la provincia, y circularon cifras de heridos y de muertos mayores a las reales.

El designado interventor federal, Ramón Mestre, desmintió las versiones de que adelantaría su llegada.

El gobernador de Buenos Aires, Carlos Ruckauf, visitó a De la Rúa en la Casa Rosada y le expresó que "sería mejor que Mestre asuma cuanto antes".

El Estado provincial adeuda varios meses de sueldos a los

50.000 empleados públicos. La administración nacional enviará 90 millones de pesos para cubrir los salarios de noviembre y de diciembre antes de Navidad.

Un poeta correntino, Alejandro Mauriño, escribió entonces a propósito de los hechos de represión del 17 de diciembre:

*Una mugre de escudos y farsa
invade Corrientes.*

*Una vergüenza de trampa,
de sordidez asesina,
de uniforme y armadura,
de yelmos y miserabilidad.*

*Es diciembre, final
de la primavera, final
de la vida, de ingenuas
ilusiones de la correntinidad.
Ha llegado una hora;
Mauro y Francisco lo sabrán.*

*Humo y polvareda,
mentira e iniquidad;
todo se mezcla en la avenida
con el calor de la mañana
y la caliente sangre
que ofrece la verdad.*

*Cuarenta y tantos darán su color al asfalto;
a dos, el cielo del Paraná
para siempre en sus retinas
quedará. Vivirán sus historias,
sus cariños, su aura, y nada más.*

Nadie supo jamás
en esta casa de libertarios,
de hacedores de gloria,
de historias magníficas y lauros,
tamaña iniquidad. Nunca lo supieron
tampoco Francisco y Mauro.

Fue un 17, oscuro viernes
de turbiedad. Nadie, ni amigos
ni rivales, ni árboles
ni humanidad, ni el vuelo
de la poesía ni la palabra fría
de un diario, olvidarán.

Tal vez, la justicia tuerta
que nos aqueja o el alma
de roedor que a Chiappe infecta.
Quizá para ellos, ese viernes
en ningún almanaque
figure o volverá.

Fue un día de desgracia,
una jornada en que lo absurdo
paseó del brazo de la muerte.
La sangre en el asfalto,
en la carne los balazos,
tristeza en las acacias.

Queda la memoria.
La firme y constante.
Queda el penoso grito
de los heridos, o el arisco
adiós que nadie ha visto; el de
los amigos Mauro y Francisco.

Vamos a la vida, vamos a la gloria
que depara el futuro, hermanos,

aunque por ello sea preciso darla.
Vamos, vamos con los áureos
reflejos de la dignidad. Allí esperan
para siempre, Francisco y Mauro.

Por su parte, la Comisión Provincial de Derechos Humanos denunció que: "Se ha instalado en nuestra provincia un virtual estado de ocupación que, lejos de solucionar el problema institucional lo ha retrocedido más de 20 años, ubicándonos en un escenario muy similar al de la dictadura militar.

"¿Por qué sostenemos esto? No sólo los hechos, sino incluso los personajes actuantes se reproducen peligrosamente. De los personajes que se repiten merced a la impunidad, el más emblemático es el comandante de Gendarmería Ricardo Alberto Chiappe, quien estuvo asignado en La Perla (Córdoba) y Campo de Mayo, dos conocidos campos de concentración del llamado "Proceso de Reorganización Nacional".

"La represión de ayer fue claramente perversa y elaborada para intimidar a toda la población ya que no se limitaron a reprimir a los manifestantes, sino que ingresaron a los barrios adyacentes descargando gases lacrimógenos y vomitivos a mansalva y deteniendo a toda persona que encontraran en la calle. Violaron ilegalmente domicilios particulares e incluso al ex Regimiento IX agrediendo a empleados municipales.

"Dos muertos y decenas de heridos son reconocidos oficialmente como el saldo de esta represión que, por su magnitud, no parece apuntar solamente a los correntinos sino a los que a lo largo y a lo ancho del país resisten el ajuste sobre los que menos tienen.

"En una actitud artera y cobarde la Gendarmería ha reprimido con calibres chicos para posibilitar a Storani descargar en los medios una versión distorsionada y retorcida de la realidad, acusando a "infiltrados" y a "activistas" de los crímenes.

"Esta versión puede ser creíble para un desprevenido habitante de otras tierras, pero los correntinos sabemos que tanto las víctimas como el resto de los manifestantes son compro-

vincianos que sólo reclaman legítimos derechos que les han arrebatado a lo largo de décadas.

"Por todo esto exigimos la inmediata destitución de Chiappe y el juicio y castigo a los responsables materiales e ideológicos de este criminal accionar", decía la organización correntina el 18 de diciembre de 1999.

Francisco Escobar tenía veinticinco años y trabajaba de cartonero. Fue asesinado el 17 de diciembre de 1999 en la intersección de Misiones y 3 de Abril de la ciudad de Corrientes. Quedó en medio de la represión desatada por la Gendarmería Nacional, cuando regresaba de recoger cartones junto a su amigo Juan Alberto "Chano" Cáceres, nieto de Ortiz de Monzón, también herido. Francisco tenía 25 años y la bala que lo mató, una calibre 22, le perforó el corazón. Le decían *saguá'a* que en guaraní significa arisco.

Mauro Ojeda, en tanto, tenía 18 años y limpiaba vidrios de autos para sobrevivir.

La represión dejó un saldo de 28 heridos con bala de plomo y 50 que sufrieron las consecuencias de los gases lacrimógenos, los golpes y las balas de goma. Muchos de ellos fueron niños que se encontraban durmiendo en sus casas.

Hubo muy pocos avances en la justicia.

Quedó determinado en las autopsias realizadas a los dos jóvenes asesinados, que las balas que los mataron son de calibre 22.3, iguales a las reglamentarias utilizadas por Gendarmería Nacional.

Aquel año, Pedro Brillard Pocard era el gobernador de la provincia por el Partido Nuevo. Raúl Romero Feris, líder de ese partido, era intendente del municipio capitalino. La provincia atravesaba por una situación de gran movilidad social y política.

En 1999, a lo largo de varios meses, un vasto movimiento social autoconvocado reclamó en marchas y cortes del puente General Belgrano, la normalización salarial y un cambio en el sistema político imperante. Atraso en el pago de los sueldos fue el reclamo inicial que, poco a poco, se transformó en una

protesta de mayor alcance contra la corrupción de la clase política. Los docentes levantaron carpas en la Plaza 25 de Mayo de la ciudad. Al reclamo de ellos, se les sumaron diferentes sectores. El movimiento de autoconvocados se hizo más y más fuerte. Marchas, asambleas populares y represiones marcaron esos días de 1999.

El ministro del Interior era Federico Storani; el jefe de Gendarmería Nacional, el comandante Chiappe. La represión duró doce horas.

Horas previas a la tragedia, el Gobierno Nacional había decidido la Intervención Federal de la provincia. En tal sentido, designó a Ramón Mestre como interventor, que permaneció en ese cargo hasta el 2001, fecha en que se consagra gobierno a la alianza Frente de Todos, con Ricardo Colombi como mandatario provincial.

El 20 de diciembre de 1999, la CTA convocó a un paro nacional de actividades como respuesta a la represión ordenada por el gobierno de De la Rúa.

A pesar del poco tiempo transcurrido desde la asunción, la administración mostraba su identidad de clase.

Aunque hubo críticas de dirigentes políticos, sociales y trabajadores de prensa, para la CTA no existieron dudas: el límite es la muerte.

Mientras tanto, la CGT y el MTA discutían el presente en las sempiternas mesas chicas del sindicalismo y la política tradicionales.



Capítulo 5

Basta de verso

A fines de 1999, el gobierno de la Alianza impulsaba el proyecto de la denominada reforma laboral. No asomaba bien el último año del siglo.

El primero de enero de 2000, Diego Maradona sufrió una indisposición cardíaca en Punta del Este y debió ser internado. La causa fue una sobredosis de cocaína. Estuvo cerca del final.

Días después viajó a Cuba para someterse a un tratamiento médico.

Un símbolo, una síntesis: el máximo ídolo popular volvía a caer.

Un anuncio de lo que sucedería con las mayorías argentinas. Desde el Ministerio de Economía pronosticaban un crecimiento del cuatro por ciento para ese año.

El presidente Fernando De la Rúa repetía una frase de ingrata memoria en el pueblo argentino: la prioridad es bajar el déficit fiscal pero para fines de 2001. No cumpliría.

También anunció que su gobierno daría batalla a la evasión, el contrabando, el narcotráfico y el delito.

El Fondo Monetario Internacional advierte que la Argentina tiene dos problemas: el ajuste fiscal en las provincias y la reforma laboral.

La deuda de las provincias asciende a los 20 mil millones de dólares, mientras que el PAMI quedó con un rojo de 1.478 millones de dólares como consecuencia de los diez años de menemismo.

—Es válido torturar fanáticos— dijo el ex general Mario Benjamín Menéndez, el 20 de febrero de 2000.

Así defendía su gestión como Interventor de la provincia de Córdoba durante la noche carnívora de la dictadura militar

que produjo más de tres mil víctimas según el informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas.

Tres años después del asesinato del fotógrafo de la revista *Noticias*, José Luis Cabezas, el tribunal castiga con prisión perpetua a Gregorio Ríos, ex jefe de la custodia del empresario Alfredo Yabrán a quien la justicia señala como principal instigador del homicidio.

La Oficina Anticorrupción del Ministerio de Justicia, en tanto, informa que querellará al ex titular del PAMI, Víctor Alderete, a la ex secretaria de Medio Ambiente, María Julia Alsogaray y a la ex titular de la Función Pública, Claudia Bello, involucrados en actos de corrupción. Se pide la captura de Alderete al que señalan como "jefe y organizador" de una asociación ilícita.

En la última década el empleo en negro en la Argentina creció un 46 por ciento, dicen las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo.

Para la Universidad de Buenos Aires, en tanto, sólo el diez por ciento de las empresas argentinas previenen accidentes laborales.

Y otro número más: según la Administración Nacional de Seguridad Social, 73.000 jubilados perciben un promedio de 3.421 pesos por mes. Otros 68.000 jubilados de las ex cajas provinciales cobran un promedio de 900 pesos por mes. El grueso, 1.200.000 mil jubilados, cobran el haber mínimo de 150 pesos mensuales.

Una obscenidad.

En aquel año, otro ex militar, el carapintada Aldo Rico, líder del alzamiento de la Semana Santa de 1987, les preguntó a los fotógrafos si se masturbaban con las imágenes y prometió: "Les voy a mandar a la policía para que los persiga".

No lo decía ni desde la prisión ni desde su casa. Había asumido como ministro de Seguridad de la provincia más grande de la Argentina, la de Buenos Aires. Lo había nombrado el gobernador peronista, Carlos Ruckauf.

De allí que el Senado bonaerense aprobara reformas al código procesal penal, respaldando el endurecimiento de la política en materia de seguridad.

La mano dura estaba de moda.

Y con ella la reivindicación a los asesinos de lesa humanidad. La entonces candidata a legisladora porteña por el partido de Domingo Cavallo, Acción por la República, Elena Cruz, dijo que le parecía "lamentable" que Jorge Videla estuviera preso. En la Cámara de Diputados, mientras tanto, Antonio Domingo Bussi, asesino durante la dictadura y gobernador de Tucumán durante la democracia, no recibió su diploma "por su participación activa en delitos de lesa humanidad".

Una buena ante semejante presión atmosférica represiva que se vivía en aquel año último del siglo diecinueve.

Desde el Gobierno Nacional se impulsaba la llamada reforma laboral.

Un proyecto que no tenía diferencias con las políticas del menemismo.

La Central de Trabajadores Argentinos salió al cruce con una movilización y acto frente al Congreso de la Nación.

Era el 24 de febrero de 2000, cincuenta y cuatro años después de las elecciones que determinaron el primer gobierno de Juan Domingo Perón en la historia contemporánea argentina. Aquella administración justicialista que se destacó por legitimar los derechos laborales y sociales ahora parecía estar condenada por los gobiernos del fin de milenio.

La síntesis de aquel hecho político y social que protagonizó la CTA parecía resumirse en la consigna que más repitió el entonces secretario general, Víctor De Gennaro: "¡Basta de verso!".

Para la organización, la reforma laboral de De la Rúa no resolvía la desocupación, al contrario, la profundizaba.

—Tenemos orgullo de ser trabajadores en nuestra patria, orgullo de pertenecer a un histórico movimiento de los trabajadores forjado hace más de un siglo. No nos comemos los amagues de demonizar al grupo de los dirigentes de esa

CGT, esa cúpula, esa conducción, esos sindicalistas empresarios que no lograron confundirnos cuando con grandes alharacas, nos llamaban desde los diarios a la unidad de acción para utilizarnos a nosotros en la presión para defender sus privilegios. Por eso no nos comimos los amagues, porque hemos estado y seguiremos estando en unidad de acción con los que luchan... Entonces basta de verso, de tragarnos amagues de que hay que seguir haciendo lo que ya demostraron diez años que es un fracaso. ¿O nos vamos a creer que para resolver la desocupación hay que seguir echando gente? ¿O nos vamos a creer que para resolver la desocupación, como dijimos en el Parlamento, hay que seguir bajándoles los salarios a los trabajadores? Basta de verso...- dijo De Gennaro en aquel verano de fin de siglo.

Agregó que "para resolver la desocupación a los que hay que correr, a los que hay que limitar, es a esos grupos económicos que son los que nos esquilmaron durante estos últimos años".

-Y estos genios de la economía que dicen que estamos en dificultades, nos convocan a ver si peleamos para ganar el mercado interno de Japón o de Italia y entregan el de Mataró, el de Liniers, el de Córdoba, el de Neuquén, el de Tierra del Fuego... En este país hay que empezar a devolver lo que nos sacaron, sacándole legalmente, jurídicamente, a esos grandes grupos que son los que nos esquilmaron en nuestra propia patria... Hay que aprobar un seguro de desempleo de 500 pesos para los que jefes de hogar desocupados, que hoy están quebrándose, no sólo en el interior del país, sino aquí, en el Gran Buenos Aires, aquí en la Capital, porque no pueden tener un futuro... Que no se sorprendan, que no se confundan, esta CTA nació luchando en todo el país, en la Marcha Federal, en los cinco paros generales y no admitiremos que el ajuste se haga con el dolor y el padecimiento de los trabajadores y del pueblo del interior de nuestro país- dijo el dirigente surgido de la Asociación de Trabajadores del Estado.

Y terminó diciendo: "Esta fuerza, esta energía, esta alegría

que tenemos es la que necesitamos poner en marcha para transformar esta realidad. Y para decir con toda claridad, que reafirmamos algo y que nosotros no tenemos que andar dando pruebas todos los días, todos los que estamos acá, como todos los que están allá, de nuestra convicción y nuestro compromiso. Es exactamente lo mismo que hoy podemos decir con orgullo, coherencia y conducta, como lo dijimos en esa Plaza de Mayo, en la Marcha Federal, cuando encolumnamos a todo el país, parimos esa fuerza para decir el "Chau Menem", decimos que nuestro movimiento, que nuestra Central, que los trabajadores, no hacemos todo lo que hacemos, o hicimos todo lo que hicimos, para cambiar nada más la cara de quien está en la casa de gobierno, si no para cambiar el modelo político, económico, social y cultural de nuestro país. Gracias compañeras, gracias compañeros, la fuerza está en ustedes", remarcó De Gennaro.

49

A partir de ese momento, la CTA comenzó a difundir la necesidad de implementar un Seguro de Empleo y Formación para los jefes de familias desocupados y control y reducción de la jornada laboral.

En forma paralela aparecían los jubilados en el corazón de todos los reclamos al mismo tiempo que eran los destinatarios del agradecimiento por haber salido a pelear a fines de los años ochenta marcando un camino de dignidad inquebrantable.

El propio De Gennaro repetiría que "los jueves de la historia argentina son de las Madres de Plaza de Mayo, los miércoles son de los jubilados".

Por otro lado asomaba la necesidad de discutir la concentración de riquezas ante el escándalo de la pobreza y la desnutrición infantil.

La CTA volvía a pararse en el río profundo de la historia social argentina cuestionando un gobierno que había accedido a la Casa Rosada prometiendo hacer todo lo contrario a lo que había hecho el menemismo y, sin embargo, retomaba ese camino de exclusión para las mayorías.

Capítulo 6

Antes de la marcha

En marzo de 2000, la consultora Equis informa que el 20 por ciento de la población vive con 2,2 pesos diarios frente a los 8,5 pesos necesarios para pagar la canasta básica de bienes.

Comienza a hablarse de la reforma laboral. Se produce una división entre los dirigentes de la CGT. Por un lado, Rodolfo Daer y por el otro, Hugo Moyano. La Cámara de Diputados de la Nación aprueba el proyecto por 138 votos contra 93. Los legisladores del bloque justicialista votan en contra del proyecto.

El entonces ministro de Trabajo, Alberto Flamarique, asegura que en el Senado varios peronistas votarán el proyecto.

El 7 de mayo serán las elecciones para Jefe de Gobierno de la Capital Federal.

Un fiscal federal de Nueva Jersey, en marzo de 2000, dice que está demostrado que funcionarios del menemismo protegieron a la mafia del oro a cambio de sobornos que perjudicaron al país en 130 millones de dólares.

–Se considera que el 43 por ciento de los chicos de la Argentina son pobres– dice un informe del Banco Mundial. Agrega que el 7 por ciento de la población es indigente.

Comienzan las desmentidas oficiales sobre fugas de capitales. Desde el Ministerio de Economía aseguran que no es verdad que treinta empresas argentinas hayan abandonado el país para radicarse en otros arrabales del universo.

–Me gusta tirarme– dijo Charly García después de volar desde el noveno piso del Hotel Aconcagua de Mendoza hacia el fondo de la pileta de natación. Su esmirriada figura que parecía planear en el aire también simbolizaba la incertidumbre que atravesaba lo popular. Fue el 4 de abril de aquel año.

Aldo Rico vuelve a la Intendencia de San Miguel. Ruckauf dice que su política "seguirá siendo dura contra el delito, con la ley en la mano".

En aquellos días de abril, el entonces presidente de Uruguay, Jorge Batlle, informa a Juan Gelman que fue ubicado el paradero de su nieta nacida en 1976 durante la tortura de su madre.

En Córdoba, el gobernador José Manuel De La Sota promete poner límites a las protestas sociales derivadas de sus medidas de ajuste.

Acusado de favorecer a una clínica de su esposa, hermana de la ministra Fernández Mejjide, renuncia Angel Tonietto, uno de los tres interventores del PAMI. La Alianza comenzaba a producir hechos de corrupción.

El Fondo Monetario insiste en la reforma laboral y un mayor ajuste como receta para salir de la crisis.

52

En ese mes, en el palacio de la antigua Liga de las Naciones, en Ginebra, la Argentina votó a favor de la moción estadounidense de condena a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

La decisión provocó disgustos internos en aquellos primeros meses de la Alianza: el voto argentino mantuvo la posición del gobierno de Menem, que reflejó su política de alineamiento con los Estados Unidos.

La respuesta de Cuba fue más dura que durante los años de confrontación con el menemismo. Fidel Castro ordenó a su embajador Nicolás Rodríguez que regresara a su país antes de lo previsto y suspendió los contactos oficiales con la Argentina.

—Nos sentimos profundamente ofendidos, defraudados y engañados. No esperábamos que un gobierno formado por fuerzas amigas de Cuba ahora se fuera a prestar a una línea anticubana como la que ha inaugurado en Ginebra— sostuvo Rodríguez.

En el Senado, mientras tanto, era suspendido el tratamiento de la ley por una manifestación que llevó adelante el sector sindical encabezado por Moyano. Hubo 37 heridos y 43 detenidos.

El imperio presenta, en mayo de 2000, un reclamo formal ante la Organización Mundial de Comercio por el supuesto delito de piratería de parte de laboratorios argentinos que utilizan fórmulas medicinales extranjeras sin pagar patente.

La deuda externa, mientras tanto, asciende a 144.657 millones de dólares, el 52 por ciento del PBI y el equivalente a seis años de exportaciones.

El 32 por ciento de los desocupados son mayores de cuarenta años y el 70 por ciento de los mismos son jefes de hogar. Es el caldo de cultivo para el primer paro de la CGT de Moyano.

En Capital Federal, Aníbal Ibarra y Cecilia Felgueras, ganan las elecciones con el 49,4 por ciento de los votos. Cavallo logra el 33 por ciento. El Justicialismo sacó menos del 2 por ciento, el peor resultado de su historia.

Son días de piquetes en las rutas de Salta y Cutral Có. Piden y exigen planes Trabajar y de Emergencia Laboral.

En Mosconi y Tartagal los vecinos enfrentan a la Gendarmería. En Resistencia, la capital del Chaco, las manifestaciones contra la miseria son muy fuertes.

Una crónica periodística sostenía que "el primer foco de conflicto fue en diciembre de 1999, apenas asumido el gobierno. La crisis política de Corrientes estalló con la toma del puente General Belgrano. Costó dos vidas y la intervención federal. Ya en mayo de 2000, la situación en Salta se sale de cauce con el corte de la ruta 34 en General Mosconi, que se extendió entonces por once días: la represión dejó un muerto y más de cuarenta heridos. El Gobierno se vio obligado a enviar una misión del Ministerio del Interior que negoció con los piqueteros el levantamiento de la medida a cambio de un aumento de los planes de asistencia a los desocupados. El resultado de esa negociación generó un nuevo problema para el Gobierno: la posibilidad de un reguero de reclamos. Lo cierto es que los cortes siguieron apareciendo de manera incontrolable a lo largo del año en Neuquén, Tucumán, Chaco, Jujuy y Río Negro y la provincia de Buenos Aires, con foco en La Plata y La Matanza. Salta volvió a explotar en no-

viembre con el pico de crisis de credibilidad de la economía. El mismo día que el Gobierno anunciaba un paquete de medidas que acentuaban el sesgo liberal de su política económica, moría un chofer desocupado en Mosconi, víctima de la represión policial. Fueron ambas –las medidas y la muerte– las que impusieron el masivo paro de noviembre, que afectó a todo el aparato productivo. El más fuerte que debió enfrentar la Alianza", apuntaba el escrito.

–El Gobierno argentino ha tomado una decisión de política económica en la dirección correcta– dice Horst Köhler, el nuevo presidente del Fondo Monetario Internacional, en mayo de 2000.

Dicen que el ministro de Economía, José Luis Machinea, está firme...

54

De la Rúa, entonces, anuncia el futuro: plan de ajuste para reducir el gasto público en 583 millones de dólares, la rebaja de las jubilaciones de privilegio y de sueldos a agentes estatales, aumenta el gasto social, se desregulan las obras sociales y se anuncia un ambicioso plan de obras públicas. Los únicos que aplauden son los mercados. Toda una señal.

El 20 de mayo de aquel año, apareció muerta Natalia Fraticelli de quince años. Estaba sobre su cama, estrangulada, en la ciudad de Rufino, al sur de la provincia de Santa Fe. Era hija del entonces juez penal, Carlos Fraticelli. En una primera instancia la responsabilidad recayó en sus padres porque la consideraban un fracaso debido a cierto retraso mental. Seis años después, quedaron libres.

La CGT de Moyano convoca a otro paro nacional y llama a la desobediencia fiscal en repudio al Fondo Monetario Internacional. Así comenzaba el mes de junio.

El ministro Machinea dice que no se apartará de la convertibilidad "porque es el único sistema posible en la Argentina en el corto y mediano plazo".

Los diputados y senadores nacionales deciden rebajarse el sueldo un doce por ciento.

Analistas internacionales, en tanto, afirman que es improbable que la Argentina pueda cumplir con los objetivos fiscales acordados con el FMI.

Clinton felicita a De la Rúa por las recientes medidas económicas, demuestra "un fuerte liderazgo". Machinea anuncia inversiones estadounidenses: 3.300 millones de dólares en telecomunicaciones y más de 1.000 millones en turismo. La petrolera Repsol dice que invertirá 8 mil millones de dólares. –La Argentina no pide compasión, sino mercados abiertos– fue la frase que eligió De la Rúa ante cuatrocientos empresarios estadounidenses.

En el norte del Gran Buenos Aires, mientras tanto, trabajadores bolivianos son sometidos a torturas.

–Algunos quieren convertir al Senado en un lugar de privilegio, con las mismas prácticas que tuvo el Concejo Deliberante– dice el vicepresidente, Carlos "Chacho" Álvarez.

"El Gobierno sigue con el modelo. La CTA sigue con la lucha", fue el pronunciamiento del Congreso Extraordinario del 23 de junio de 2000, celebrado en las instalaciones de la Federación Argentina de Box de Capital Federal.

Más de 2.000 delegados acreditados, representantes de todo el país, se reunieron en Congreso para convocar a elecciones abiertas para el mes de setiembre y para delinear el plan de acción que lleva adelante la Central para la recolección de un millón de firmas por un Seguro de Empleo y Formación para los jefes o jefas de familia desocupados.

El documento final decía que "la situación de emergencia en que se encuentra nuestro país –que se expresa a través del cada vez más grave deterioro de la calidad de vida de la mayoría del pueblo– nos reafirma en la decisión de lucha definida estratégicamente en el 2º Congreso Nacional que celebráramos en mayo del año pasado en Mar del Plata.

"Dijimos, entonces, que nos convocábamos a "...continuar la lucha contra el modelo neoliberal y contra quienes, en lo económico, político, social y cultural lo aplican hoy o pretendan aplicarlo mañana".

"En el presente, con un nuevo Gobierno surgido de la voluntad popular, se revela la continuidad de un modelo injusto e inhumano, siendo la política de ajuste, que ataca principalmente a los trabajadores, su expresión más acabada.

"A todas luces las medidas económicas y sociales aplicadas por el gobierno de la Alianza siguen –como durante la década menemista– el principio de rendir tributo a los grupos económicos y a los organismos financieros internacionales. Desoyendo la demanda de millones de personas agredidas en su condición humana ante la falta de trabajo, la pauperización salarial y la degradación sanitaria, educativa y previsional".

"El proceso en curso, atado inconfundiblemente a la década anterior, se explica tan sólo desde la subordinación al *establishment* y es a éste al que se le hacen señales, reiterando una y otra vez *shocks* de confianza al mercado. Y no, tal cual lo planteáramos en reiteradas oportunidades: un *shock redistributivo* –como lo sostiene nuestra propuesta de Seguro de Empleo y Formación– para que no exista en la Argentina ningún hogar por debajo de la línea de pobreza".

POR UNA CONSTRUCCIÓN ALTERNATIVA

"El Gobierno ha optado por el ajuste permanente contra las capas medias y los sectores más castigados de la sociedad, profundizando el esquema de gobernabilidad para unos pocos y agravando un conflicto social que hace elocuente la incompatibilidad entre neoliberalismo y democracia. En ese escenario de confrontación de intereses, nuestro rol sindical, político y social ha sido claro en la década pasada y lo es hoy: organizarnos más y mejor en la construcción de una alternativa que nos exprese, sin delegar en otros la representación de la clase trabajadora".

"Movilizar nuestras fuerzas en todo el territorio nacional y propender a instalar el debate ideológico y político con todos los sectores de la comunidad".

"Librar una batalla sin desmayos por trabajo para todos y por la democratización de la economía".

EL PLAN DE LUCHA

"En esa convicción: subrayamos el plan de lucha iniciado contra la desocupación, el trabajo basura y el salario basura. Por lo que nuestra propuesta de Seguro de Empleo y Formación –que avalaremos con un millón de firmas a presentar en el Congreso Nacional el próximo 9 de agosto, con la finalidad de que el Parlamento de tratamiento al tema– constituye una extraordinaria herramienta para desmontar la actitud del "no se puede" y la decisión del "no se quiere". En esa dirección está planteada la Marcha Grande que realizaremos a partir del 26 de julio próximo, convocando a todos los sectores sociales en la idea de que nadie se quede afuera".

SOBRE EL DIÁLOGO

57

"Una vez más y frente a la crítica situación que atraviesan los trabajadores y el país, la CTA reitera la necesidad de un diálogo, que no puede quedar acotado a los límites y condiciones que se determinen desde la soberbia del poder".

"Para la CTA es necesario el establecimiento de ámbitos de discusión democrática en los que se respete la voluntad de la mayoría de la sociedad: la misma que, en las últimas elecciones nacionales, votó por un cambio de modelo y no apenas por un cambio de gobierno", decía aquel documento fechado en Buenos Aires, el 23 de junio de 2000.

UN DÍA DESPUÉS, OTRO CIMBRONAZO PARA LA CULTURA POPULAR

El 24 de junio, el mismo día en que murió Carlos Gardel, el "Petro" Rodrigo encontraba su final en un accidente automovilístico a la salida del peaje de Hudson de la autopista La Plata-Buenos Aires, cuando volvía de un *show*. Fue llorado por miles y miles de argentinas y argentinos. Dicen las crónicas periodísticas que tras llegarle el éxito en 1996 con

su disco *Lo mejor del amor*, sus últimos días los pasó presentando su trabajo *A 2000*, que fue el lo catapultó a llenar trece veces el mítico Luna Park.

"...No podrán imputársele a él el malestar social y las caras largas que abundaron este año. Sí, en todo caso, podrá decirse que su muerte se llevó una de las pocas muecas de alegría: él era, sin duda, esa clase de ídolo popular. Sólo hay que probar aún hoy el efecto residual de sus canciones en cualquier fiesta..." "Acá no hay éxito, hay amor, hay adrenalina", justificaba Rodrigo Bueno cuando en alguna entrevista se permitía reflexionar. Tenía razón: su vida no era la vida de una 'estrella' sino, más específicamente, la de un cantante taquillero pero flexibilizado: hasta siete *shows* por noche el cénit de su reconocimiento público no parecen las condiciones de vida que alguien con su arrastre elegiría gustoso. Los conflictos sobre su herencia, sus propiedades y cuentas bancarias que se hicieron visibles con su muerte no son más que una prueba de ello. El accidente hizo el resto: coincidente con la fecha de la muerte de Gardel, satisfizo ambiciones populares y mediáticas de mito inmediato y disparó al cielo las ventas de sus álbumes. Fuera de la pantalla, sabemos, su éxito no fue tan fugaz. Más allá de algunos augurios, ahora creemos, su presencia durará en la memoria. El tiempo dirá el resto", escribió Ernesto Martelli.

En julio, durante un encuentro de los presidentes de los países socios, Chile condiciona su ingreso como miembro pleno del Mercosur, a un acuerdo para adoptar pautas comunes en materia de aranceles externos, equiparándolos con los suyos.

Según un trabajo de la encuestadora Gallup, el 48 por ciento de los consultados piensa que ahora hay menos corrupción que durante el menemismo.

Una ola de frío recorre la Argentina: 14 grados bajo cero en Santa Cruz.

Para la Administración Nacional de Seguridad Social, siete de cada diez argentinos que trabajan en empleos formales eva-

den sus aportes previsionales, por lo cual dejan de ingresar cada año 16.700 millones de dólares.

–Con este sistema jurídico es imposible combatir el contrabando– dice el nuevo titular de la Aduana, organismo que pierde entre 3 mil y 5 mil millones de dólares por año.

El desempleo trepa al 15,5 por ciento de la población económicamente activa.

La industria y el comercio dicen que crecerán a partir de 2001...

De la Rúa anuncia un plan para construir cien mil viviendas económicas y la duplicación del número de beneficiarios de los programas de empleo transitorio.

El Gobierno anuncia la reglamentación de la libre competencia de las obras sociales.

La Argentina iba por la ruta marcada por el FMI.

Comenzaba a notarse en lo colectivo.

Explotaría en lo individual:

La Fundación Favalaro, creada en 1975, tenía una deuda de 75 millones de dólares.

Su fundador, el cardiocirujano René Favalaro pidió y pidió ayudas oficiales.

Nadie lo escuchó.

Nadie tuvo la sensibilidad necesaria para escucharlo.

Se suicidó disparándose al corazón.

Justamente él, el mejor cardiocirujano del país.

Un fragmento de una carta dirigida al presidente De la Rúa decía que estaba "cansado y desesperado" por sentirse "un mendigo" en su propio país.

Fue el 29 de julio de 2000.

En esos días, desde La Plata, Danielo Loncón, militante universitario y luego referente de ATE y la CTA de la capital de la provincia de Buenos Aires, vivía momentos muy particulares.

–Dentro de la CTA coordinábamos el trabajo territorial barrial de estos distritos, en la formación y capacitación destinados a los barrios, los cuales venían de una década de empobre-

cimiento surgiendo asentamientos de hermanos provenientes de otras provincias en busca de promesas incumplidas. Este crecimiento poblacional produjo el surgimiento de bolsones de pobreza y sin los servicios mínimos para una vida digna; allí realizábamos trabajo no sólo de promoción de salud entre la CTA, Facultad de Medicina, grupos de jóvenes del barrio y mujeres que se organizaban, sino también jornadas de desmalezamiento, desratización, campañas de vacunaciones, educación popular, prevención de enfermedades prevalentes en el área, etc. Aquí quisiera resaltar el tema de la participación de las mujeres en este tiempo de desazón y empobrecimiento, como principal motor de participación activa surgiendo así diferentes organizaciones propias del barrio. Ellas en su mayoría eran las que tomaban la iniciativa de pelear por mejorar la situación en sus barrios con un empuje impresionante y lideraban los grupos que se formaban allí. El gobierno de la Alianza era el gobierno de las promesas y cambios incumplidos. Era el gobierno de la continuidad del modelo de ajuste. Era el gobierno sin ningún proyecto nacional y popular- cuenta Loncón.

"En mi caso en particular, como comentaba anteriormente, yo era estudiante de medicina y formaba parte del movimiento estudiantil que venía de una fuerte confrontación con el gobierno menemista por la Ley de Educación Superior. En esa confrontación como dirigente de la Federación Universitaria de La Plata habíamos comenzado una articulación con los compañeros de la ATE y CTA de La Plata, Berisso y Ensenada en el marco de la unidad trabajadora estudiantil llegando a realizar actividades conjuntas como movilizaciones, actos, asambleas y movidas culturales que me llevó a participar activamente en la Central y en ATE. Para el año 2000, cuando decidimos realizar la *Marcha Grande por el Trabajo* se me convoca para ser parte del equipo sanitario de la Marcha, que luego llamaríamos cariñosamente 'Posta Sanitaria Dr. Ernesto Che Guevara', conformada por compañeros trabajadores de la salud; nosotros atendíamos a nuestros compañeros durante la marcha y durante el descanso en cada

pueblo. Realizamos un instructivo de la ropa y los recaudos en cuanto a salud se refería para una marcha de estas características calculando que caminaríamos durante 15 días un promedio de 25 km por día siendo esto, para nosotros los responsables de la posta sanitaria, una experiencia totalmente nueva en este tipo de movilización. Sólo podíamos a través de la experiencia en otros países poder asesorarnos de cuáles podrían ser las dificultades sanitarias con las que nos encontraríamos y cuáles sus medidas preventivas, por lo que durante los días previos tuvimos intensas reuniones informativas y de conocimiento para ponernos todos los compañeros al tanto de qué ropa llevar, qué datos de salud de cada uno tener en cuenta para esta movilización, cuáles eran los hospitales y salas sanitarias con las que contaríamos en el camino, cómo haríamos si teníamos que trasladar un compañero y una de las grandes incógnitas era cómo sería el estado de salud de los caminantes a medida que pasaran los días caminando tantos kilómetros. Era una preocupación.", apunta Loncón con finísima sensibilidad.

Los motivos de la Marcha Grande estaban en la vida cotidiana de las mayorías argentinas.

Para el dirigente cordobés del gremio de prensa, Guido Dreizik, "el movimiento popular en la provincia se lamía satisfecho las heridas que le habían provocado las escaramuzas para derrotar al gobierno radical del doctor Ramón Mestre y no alcanzábamos (como suele suceder) a percibir la arremetida que los sectores de poder nos iban a dar con José Manuel De la Sota, que dicho sea de paso fue el beneficiario directo de la estrepitosa caída de la experiencia radical. Sin prometer nada, el gallego De la Sota era mejor que el diablo... y si también era el diablo todavía no lo sabíamos", apunta a la hora de recordar.

En relación a las expectativas que generó la Alianza a nivel nacional "no tenían un correlato directo entre nosotros, por esta experiencia que comento respecto del "chancho" Mestre, además muchos lo conocían de antes a De la Rúa, para los

cordobeses más viejos, aun los radicales, el "Chupete" –porque ese es el apodo del ex presidente–, no gozaba de muy buena fama. De todas formas muchos de nosotros pensamos que sin ser nuestro gobierno, podía generar condiciones para la construcción de fuerza propia, a pesar de que en las elecciones internas en la que la UCR se impuso a Meijide, pudimos constatar en persona que los radicales volcaron los padrones ya que el FREPASO no tenía estructura que garantizara un fiscal en cada mesa. La Alianza podía ser un momento para juntar fuerzas, pero no mucho más que eso", dijo Guido.

De allí que fuera ganando "la idea de poner el cuerpo en cada propuesta y la propuesta del Seguro de Empleo y Formación para cada jefe o jefa de hogar desocupado tenía una formulación, una explicación, una idea concreta de dónde sale la plata y sólo le faltaba llevar el testimonio a las puertas del Congreso por eso...", apuntó el dirigente cordobés de la CTA.

La Marcha Grande por el trabajo

Rosario

Villa Constitución, Ramallo, San Nicolás, San Pedro, San Miguel, Pucheco, Zárate, Campana, Escobar, Moreno, La Matanza, Vicente López, Quilmes

De Rosario al Congreso,
caminando por los pueblos

**1 Millón de Firmas por
Seguro de Empleo y Formación**

De \$380 para los jefes/as de familia desocupados
y \$60 de asignación familiar para los hijos
de todos los trabajadores.
Ningún hogar debajo de la línea de pobreza

CTA
central de los trabajadores argentinos

Congreso Nacional

Sale el 26 de julio
Llega el 9 de agosto

Los militantes, chicas y chicos y dirigentes que marcharon a pie desde Rosario hasta la Plaza de los Dos Congresos, en Capital Federal, fueron alrededor de 300. Ese es el número que más se repite en este mural de voces.

La cifra remite a una reciente película épica basada en una historieta norteamericana.

Dicen los sitios de Internet que "300" es una película estadounidense de 2007, dirigida por Zack Snyder. Es una adaptación de la novela gráfica homónima de Frank Miller sobre la batalla de las Termópilas.

"Comienza narrando la infancia de Leónidas y de su entrenamiento para ser el próximo rey. Un día, siendo ya rey de Esparta, llega a visitarlo un emisario persa del rey Jerjes. Éste le comunica la exigencia de pagar un tributo de tierra y agua como prueba de la sumisión de Esparta hacia Persia. Leónidas se niega y tira a un pozo al emisario y a sus escoltas.

"Después de esto, decidido a plantarle cara al ejército persa, mandó a su capitán más fiel a que reuniese a 300 de los mejores guerreros espartanos y se dirigieron al paso de Termópilas. En contra de la opinión del consejo espartano y del Oráculo de Delfos, los cuales auguraban un funesto destino para toda Grecia.

"Ya en el desfiladero de las Termópilas, Leónidas acomete varias oleadas de guerreros persas los cuales los espartanos logran solventar sin muchos problemas, Jerjes se entrevista con Leónidas, le ofrece ser caudillo de toda Grecia a cambio de que le acepte como su Dios y superior, Leónidas se niega y Jerjes está decidido a acabar con ellos.

"Esta vez, Jerjes envía a sus mejores hombres, Los Inmortales, Leónidas y sus espartanos se enfrentan no sólo a la élite del ejército persa sino a criaturas monstruosas como gigan-

tes, rinocerontes gigantes o elefantes de guerra, aun sufriendo algunas bajas, los espartanos logran aguantar la posición de forma heroica.

"Leónidas al enterarse se limita a enviar al espartano Dilios como emisario a Esparta para avisar a su pueblo, pues ya sabe que el final es inminente. Jerjes rodea con su inmenso ejército a los espartanos supervivientes y vuelve a ofrecerle la misma oferta que le hizo, nombrarle caudillo de Grecia a cambio de que se arrodille ante él, Leónidas hace el amago de ceder, pero en un último momento, todos los espartanos atacan a los hombres de Jerjes, el propio Leónidas hiere a Jerjes al lanzarle una lanza al rostro, todos los espartanos (incluido Leónidas) caen bajo la lluvia de flechas de los arqueros medos.

"Tras la batalla, el guerrero Dilios, que fue el emisario que envió Leónidas a Esparta, relata la muerte de Leónidas mientras están frente a los ejércitos persas momentos antes de la batalla de Platea.

"300 comenzó a ser exhibida en Estados Unidos el 9 de marzo de 2007, en cines convencionales y pantallas IMAX. Las ganancias brutas ascendieron a 1,93 millones de dólares en el primer día y terminaron el primer fin de semana con 2,50 millones de dólares, rompiendo el record de ganancias en este país para una apertura de fin de semana en el mes de marzo.

"La película es una adaptación cuadro por cuadro de la historieta, similar a la de Sin City. Snyder fotocopió paneles de la historieta con los cuales desarrolló las tramas anteriores y siguientes al cuadro. -Fue un proceso divertido para mí... tener un cuadro como una meta a alcanzar-, explica Snyder. También rodó la película en un estilo que sería similar a la novela gráfica", apunta el comentario y describe, en definitiva, un fenomenal negocio de la empresa cinematográfica de Estados Unidos.

Sin embargo, en la Argentina de los años sesenta, la batalla de Termópilas tuvo otra lectura a cargo de un fenomenal

guionista de historietas luego militante revolucionario de los años setenta y hoy desaparecido, llamado Héctor Oesterheld. En su célebre personaje Mort Cinder, dibujado por el notable Alberto Breccia, que comenzó a publicarse en el año 1962 en la revista *Misterix*, hay otra versión de aquel enfrentamiento. Mort Cinder "no es un inmortal que eternamente evita al mundo de los muertos, sino un cíclico resucitado. Mort muere y resucita una y otra vez. Y en ese ciclo de constantes renaceres (siempre en condición de adulto) Mort es un testigo presencial de la historia, pero de la historia con 'h' minúscula. Porque con excepción de la última aventura, *La batalla de las Termópilas*, en todas las otras Mort Cinder es testigo de historias oscuras de personajes desconocidos y en ambientes a veces sórdidos y marginales", escribió el investigador Pablo Muñoz.

Agrega que "lejos de ser testigo de la Historia grande y compartir aventuras con un Julio César o navegar junto a Cristóbal Colón, cuando Mort se embarca lo hace en una nave de esclavos y cuando se mete con el mundo de las cárceles se mete en serio: es un preso. Si es cierto que la historia la escriben los que ganan, Mort Cinder es el narrador de la historia de los perdedores", remarca Muñoz en su estudio sobre la historieta de Oesterheld.

Y Don Héctor, mucho antes que Miller escribió sobre aquellos "300" espartanos que resistían a la invasión de los persas.

—¿Para qué hacer nombres para la vergüenza?

Mejor hacer nombres para la gloria.

No diré de los aliados que se marcharon.

Diré sólo de los que se quedaron...

—Volveremos— dice Mort Cinder más adelante. Se lo promete a su amigo que combate contra el opresor. Honor al compañero, conciencia de la lucha anterior, base de lo que vendrá.

"...Mucho debe ser el espanto del gran rey. Ha hecho pedazos el cuerpo del rey Leónidas. `Mañana te haré cortar las manos...`"

-¿Y, gran rey?
¿Qué esperas para dar la orden?
El día envejece ya.
-¿Qué clase de hombre eres, espartano?
-Tú mismo lo dijiste. Un espartano.
Arde el sol en el labrado puñal de bronce con filo de hierro.
El gran rey parece viejo de siglos.
-Vete, hombre de Esparta.
Tu eres más rey que yo, eres rey de tí mismo... Vete.
Le miro los ojos cansados. El gran rey, ya sin la cólera de la batalla, es un hombre pequeño. Por una vez quisiera sentirse espartano.
Camino hacia el norte, los senderos hacia el sur me están vedados. Tres ilotas prófugos se me unen. Vamos hacia la escarpada Tracia. Me da lo mismo cualquier parte. El viento entre los árboles es igual siempre...yo estuve en las Termópilas, amigo. Duele tanta muerte, pero un hombre de Esparta no se queja", terminaba la historieta escrita en 1964.

Los 300 de la *Marcha Grande por el Trabajo* resistieron porque era necesario hacer creer que la vida merece la gloria de la igualdad y que ella es consecuencia de la lucha colectiva desde la alegría del compañerismo cotidiano.



Capítulo 8

Los Chicos del Pueblo

Una de la primeras huelgas que reconoce la historia del movimiento obrero, fue la de los tipógrafos en 1878. En aquella ocasión eran pibes los protagonistas principales de la lucha.

También fueron pibes los que acompañaron a sus madres y padres para conmover a la Capital Federal durante enero de 1919 en lo que con los años se conoció como "La Semana Trágica", como consecuencia de la feroz represión que el primer gobierno de Hipólito Irigoyen desató contra los obreros y sus familias.

La Marcha Grande lo fue gracias a los pibes. Y a los dirigentes que supieron entender que ellos debían caminar junto a sus familias. No fue algo sencillo. Costó mucho.

De allí la necesidad de destacar al Movimiento Nacional Chicos del Pueblo como algo distinto y protagónico en aquellas jornadas.

"La situación de los pibes en esa época no sé si es muy distinta a la de ahora. Había que salir a plantear algo distinto porque la demanda en nuestras organizaciones era terrible. Por eso decimos nosotros que el mejor INDEC que existe son nuestros hogares, son las casas de los niños, si nosotros tenemos más demanda la cosa no está mejor. En esa época, igual que ahora, no alcanzaban los brazos para abrazar a los pibes", dice Diego Chichizola, uno de los principales educadores y referentes del Movimiento Nacional Los Chicos del Pueblo.

Para Diego, el gobierno de De la Rúa "en materia distributiva, igual que ahora, no se proponía nada distinto, al contrario, los ajustes y las manos duras venían siempre para los mismos estómagos. Antes de la Marcha Grande el Movimiento Chicos del Pueblo ya había marchado en bicicleta de Rosario a Bue-

nos Aires. Recuerdo que Alberto Morlachetti manifestó en pleno gobierno de la Alianza que "De la Rúa es esta cosa incolora, insípida e inodora que no propone nada nuevo". Nosotros no teníamos ninguna expectativa, sino que lo veíamos como una continuidad", apuntó.

Diego explicó por qué participaron los chicos de la Marcha Grande.

—Hay una anécdota muy linda adentro de la Central. Los chicos ya venían marchando y habían hecho ese mismo recorrido en bicicleta en mayo del '98, pero costaba muchísimo visibilizar al chico como un compañero, mas bien se lo veía como algo lindo, como si fuera un complemento de la marcha, no como un compañerito, el movimiento nutre a la Central de este concepto.

"La anécdota que lo pinta muy bien es ésta: en esa época no todo el mundo marchaba con chalecos como ahora, los chalecos fueron una innovación, entonces estaban los compañeros de seguridad que tenían un chaleco amarillo y estaban los compañeros marchantes con un chaleco blanco. Ni yo, que formé parte de la organización de la marcha, ni mis compañeros habíamos pensado en chalecos del tamaño de los chicos. Cuando llegó el día y todo el mundo quería ponerse el chaleco de la marcha, que era como una investidura sagrada, los pibes se pisaban el chaleco, se les caía porque les quedaba enorme. La propia Central no había pensado a los chicos como marchantes, como compañeros y el Movimiento Chicos del Pueblo marchó como con 100 pibes, el 40 por ciento del contingente eran pibes. Los pibes caminaban y caminaban, se jugaban tres partidos de fútbol cuando llegaban al lugar, a la noche se jugaban partidos de truco y a la mañana siguiente caminaban, murgueaban y bailaban, le dieron vida a esa marcha, la Central los veía como la murga de los chicos", dice Chichizola.

Para el poeta militante y principal referente del Movimiento Nacional Chicos del Pueblo, Alberto Morlachetti, los pibes fueron los protagonistas de la Marcha Grande.

A diez años de aquella movilización está convencido que la esperanza está en los chicos.

"Definitivamente, los niños y los jóvenes pobres en nuestro continente, saben que la sobrevivencia no es su horizonte, no recoge la globalidad de sus aspiraciones ni de su proyecto social. Sobrevivir es estar más cerca de la muerte que de la vida. Los hijos de los trabajadores desocupados o informales de nuestro país no quieren dejarse reducir a ser simplemente sujetos mendicantes o beneficiarios de planes sociales que sólo demoran la muerte. Ellos luchan por devenir sujeto político. Y eso lo sabemos los educadores que hemos aprendido de nuestros niños y de nuestros jóvenes.

"Por eso nuestra participación en La Marcha Grande no fue acompañar a los adultos, sino de protagonizar con ellos aquella utopía.

"Y tanto fue así que aquellos pibes y pibas, apuraron las calles, y se ganaron el derecho de encabezar el 9 de agosto del año 2000 la Plaza de los Dos Congresos.

"Desde la perspectiva del Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, sabíamos que no debíamos acotar nuestra praxis a una dimensión alimentaria o en el mejor de los casos a una dimensión pedagógica como horizonte y espacio de vida. Debíamos domiciliar nuestras acciones en territorio político. Echar nuestra suerte con la clase trabajadora, aquélla que construirá el paraíso en la tierra en `nombre de las generaciones vencidas`.

"La Marcha Grande lo puso en evidencia", sostiene el luminoso Morlachetti.



Capítulo 9

Las pecheras

Cuentan Walter y Fabián Piedras sobre el origen de las pecheras que dieron identidad a los caminantes de la Marcha Grande:

"Para el Congreso Nacional de Delegados de 1999, en Mar del Plata, habíamos propuesto hacer pecheras. La idea era marchar, cuando terminase el plenario, desde el polideportivo hasta la Plaza San Martín donde se haría el festival con Ignacio Copani y Mercedes Sosa.

"Hubo ideas de remeras, pero como era en mayo en Mardel temíamos que pudiera hacer frío y las remeras quedasen debajo de pulóveres o camperas. Y surgió la idea de ponchitos o pecheras que pudiesen usarse encima de la ropa normal.

"No prosperó. Finalmente sólo los compañeros de organización usaron unas pecheras para identificarse dentro del estadio. De todas formas la marcha nunca se hizo porque ese día hubo un tormentón de esos en que caen chanchitos del cielo y el festival se hizo dentro del polideportivo.

"Las pecheras quedaron archivadas para una mejor oportunidad, y la verdad que no había otra mejor que La Marcha Grande.

"En el período de organización de la marcha, nos juntábamos con los compañeros para analizar de qué forma presentar la movilización con los recursos financieros con los que contábamos (no hace falta aclarar que no eran muchos) ¿Cómo decirle a los automovilistas que se encontraban en la ruta esa marcha fuera de lo común, qué era lo que estaban viendo?

"Por supuesto, los compañeros no iban a llevar carteles ya que tenían que reservar todas las energías para las largas caminatas. Y entonces resurgieron las pecheras. Éstas permitían a cada compañero explicarle a quienes los cruzaban en la ruta, qué era esa marcha. De un lado decían "*La Marcha Grande por el Trabajo*" y del otro estaba el logo de la CTA, su-

ficiente, los que los veían sabían de qué marcha se trataba y quién la organizaba.

"La propuesta era que no tuviesen todos las pecheras puestas de la misma forma, que algunos tuviesen adelante el CTA y otros La Marcha y así el mensaje quedase claro visto de ida y de vuelta.

Era clara la función de los compañeros en la marcha de acuerdo al color del chaleco. Blanco con letras azules para los caminantes, amarillo y letras negras los compañeros de organización que flanqueaban a los caminantes.

"Para el acto de llegada, un acto espectacular, se hicieron unos chalecos similares para los compañeros que hacían la seguridad pero, para evitar confusión y por precaución por posibles imitaciones, eran de color azul con letras blancas.

"...Todos los compañeros querían su pechera. Cada organización mandó a hacer la suya dándole un toque muy personal a nuestras movilizaciones. Pecheras de todos colores y, además, cada pechera personalizada por el compañero con pines, dibujitos de los Chicos del Pueblo y todo tipo de inscripciones que grafican por dónde pasó ese militante.

"Alguna vez, no mucho después de la Marcha Grande, vi una foto de un compañerito en algún lugar de Misiones con una pechera improvisada con una bolsa de supermercado. Le había hecho un corte en los costados y el fondo y las manijas pasaban por los hombros. Con un marcador le dibujó el logo de la CTA. ¡Impresionante! Las pecheras se habían instalado, cuando vi esa foto me di cuenta de que se habían instalado definitivamente.

"La Marcha Grande tuvo esa potencia de conmover a los compañeros de tal manera, de hacerlos sentir tan CTA, que, entre otras cosas, impusieron las pecheras. En las marchas que siguieron, la Marcha Grande por los Barrios, maravillosas extensiones de la marcha de Rosario a Buenos Aires, los chalecos se pasearon por los barrios más profundos de todo el país. La imagen de esos caminantes con sus chalecos, no sé, era muy poderosa.

"Finalmente las pecheras se extendieron a organizaciones fuera de la Central, especialmente organizaciones sindicales y sociales y no vamos a negar que nos provoca un gran orgullo que los militantes las hayan adoptado de tal manera", apuntan con legítimo orgullo y emoción.



Capítulo 10

Historias de caminatas

Cuando los españoles no habían llegado a estos arrabales del mundo, los guaraníes arribaron a las islas del río Paraná buscando la tierra sin mal.

Un lugar donde todos y cada uno podían tener lo necesario para ser feliz.

Era un concepto de memoria distinto.

Tener siempre presente el sueño colectivo de los abuelos para hacerlo realidad algún día.

Cada generación debe hacerse responsable de ese sentido existencial. Caminar, luchar, vivir para transformar la realidad y construirla a imagen y semejanza de aquel principio, de aquel proyecto colectivo primero.

Memoria y esperanza.

Memoria y futuro.

Fue una de las primeras marchas que registra la historia y la geografía de lo que después se llamó la Argentina.

Ya en tiempos de los primeros conquistadores, el pueblo Quilmes fue castigado y obligado a caminar hasta un lugar cercano a Buenos Aires.

Ellos eran orgullosos pobladores de las serranías catamarqueñas y quedaron sin tierras y sin alegría.

Eran poetas y agricultores, según dicen los estudios antropológicos y hasta el día de hoy sus viejos edificios gambetean los efectos del tiempo.

No pudieron con ellos tantos saqueos y asesinatos.

Aquella marcha de mujeres, hombres y niños Quilmes también tuvo su continuidad en la caminata que comenzó en Rosario el 26 de julio de 2000.

En octubre de 1811 –el primer octubre de la historia de América del Sur– ocho mil familias deciden dejar sus casas,

los lugares donde amaron y parieron sus hijos, para seguir a ese tozudo líder sin propiedad alguna.

El hombre se llama José Gervasio Artigas y aquella marcha termina apareciendo en los libros de historia como el Éxodo del Pueblo Oriental.

Miles y miles de personas lo siguieron.

¿Por qué lo hicieron?

Porque Artigas decía que el futuro será la consecuencia de tres momentos que debían protagonizar: independencia, igualdad y seguridad.

Que primero había que lograr la independencia ante cualquier potencia e interés extranjero; que luego había que garantizar la igualdad para que los más infelices fueran los más beneficiados; y que recién después habría seguridad.

Por eso lo siguieron a Artigas.

Fue una marcha de epopeya.

Y bien vale recordar aquellos tres momentos en este tercer milenio, cuando decenas de funcionarios y periodistas obedientes a los poderosos de siempre piden a gritos represión como sinónimo de seguridad.

Artigas diría hoy: primero ser independientes y después garantizar la igualdad.

El 23 de agosto de 1812, el desesperado Belgrano inicia otra marcha en la historia argentina. Tiene que fusilar y acompañar, guerrear y hablar. Es el Éxodo Jujeño.

Familias y familias siguen al economista y político brillante que dejó de lado su comodidad personal para intentar construir un país de iguales.

Y gracias a semejante marcha, aquel ejército guerrillero de liberación gana las batallas de Tucumán y Salta y después se sumarán las montoneras de Juana Azurduy y Martín Güemes para aguantar el proyecto emancipador del cruce de los Andes.

Y habrá otras caminatas de epopeya de los que son miles y anónimos.

Trabajadores de fines del siglo diecinueve y los que pelearán contra el régimen de pocos cuando muy pocos celebren el primer centenario.

Y no podrán detener las marchas del pueblo.
Habrá otra que marcará al país: el 17 de octubre de 1945.
"El subsuelo de la patria sublevado", como diría Raúl Scalabrini Ortiz.

La identidad política de la clase trabajadora.

Caminantes y caminos.

Marchantes que recorren geografías e historias.

Es el pueblo el que marcha hacia un futuro distinto.

77

En esa historia está inscripta la *Marcha Grande por el Trabajo*.



Capítulo 11

Caminar, cambiar la historia

El domingo 23 de julio de 2000, el diario *La Prensa* informaba que "La CGT disidente y la CTA ultiman sus movilizaciones. En una coincidencia de fecha que despertó resquemores entre ambos sectores, los disidentes reclamarán que se investigue la legitimidad de la deuda externa y la CTA empezar la *Marcha Grande por el Trabajo*".

Allí se leía que la llegada al Congreso estaba prevista para el 9 de agosto y la CTA esperaba "entregar a diputados y senadores un millón de firmas a favor de reglamentar la Consulta Popular e implementar en la Argentina un Seguro de Empleo y Formación de 380 pesos para jefas y jefes de familias desocupados", sostenía el diario.

–Es hora de que los senadores, que están en deuda desde hace seis años con la reglamentación de la Consulta Popular, la aprueben para atreverse a consultar al pueblo sobre lo que quiere respecto de un seguro de empleo– era la declaración de De Gennaro que citaba la publicación.

La desocupación ya estaba por encima del 15,4 por ciento a pesar de que en la Argentina "sobra riqueza y trabajo, y no hay una voluntad política seria para resolver esta situación", sostenía el dirigente.

Los diarios de Buenos Aires adelantaban el apoyo del entonces intendente de la ciudad de Rosario, el socialista Hermes Binner, al firmar el petitorio por el Seguro de Empleo y Formación y el pago de sesenta pesos de salario familiar por hijo para todos los trabajadores.

El cronograma de aquella primera jornada era salir de Rosario y llegar hasta Arroyo Seco, un trayecto de 23 kilómetros. El trayecto después se completaría con actos en San Nicolás, Zárate, Campana, Moreno y La Matanza.

Los casi 300 caminantes incluían a mineros de Río Turbio, desocupados de Cutral Có y Tartagal, azucareros del no-

roeste y decenas de trabajadores de distintos puntos de la geografía argentina. Y casi cien pibes del Movimiento Nacional de Los Chicos del Pueblo.

En los medios de comunicación, en tanto, había otras lecturas políticas. *Página/12*, apuntaba que Moyano y De Gennaro eran "dos tipos de protesta. Ambos se opusieron a Menem y favorecieron la victoria aliancista. Ahora son opositores y no quieren repetir el error. Pero eligieron distintos caminos: Moyano va por el PJ. De Gennaro no descarta armar su propio partido", sostenía la nota.

El 26 de julio de 1952 viajaba hacia la pampa de arriba una mujer que marcaría como nadie la historia argentina. María Eva Duarte de Perón, Evita, comenzaba otro modo de existencia.

80

Había vivido 33 años, igual que Cristo, y su fuego la consumió como una brasa, según entendía Arturo Jauretche.

No era solamente la mujer del que fuera tres veces presidente de los argentinos, el general Juan Domingo Perón.

Evita fue un símbolo de rebeldía y pasión que habló en nombre de los trabajadores, de los descamisados, de los pibes y los abuelos.

Alguna vez dijo que había que tenerle más miedo al oligarca que vivía en el interior de los dirigentes que a los vencidos el 17 de octubre de 1945.

También aseguró que nunca la oligarquía le había sido hostil a quien pudiera serle útil.

Cuando murió de cáncer, alguien escribió: "¡Viva el cáncer!". Evita encarnó el odio de las clases dominantes porque expresó de manera única a la clase trabajadora.

El Ejército capturó su cuerpo embalsamado del segundo piso de la CGT y la Marina quiso cortarlo en pedazos para tirarlo al fondo del mar.

Lo terminaron enterrando en un cementerio italiano después de haberlo ultrajado varias veces.

Pero el pueblo no la olvidó jamás.

La *Marcha Grande por el Trabajo* arrancó desde la ciudad que

alguna vez fuera la capital del peronismo el mismo día que se cumplían cuarenta y ocho años de la muerte de Evita.

Era un símbolo.

Recuperar lo perdido desde el dolor y el amor que convocaba la fecha de partida de Evita.

Porque desde el mismo lugar donde amanece el dolor, también resurge el amor y la vida.

Y eso quería ser la Marcha Grande.

"Momentos antes de iniciarse el acto que inauguró la marcha, De Gennaro y el representante de la CTA santafesina, Héctor Quagliaro, descubrieron una placa colocada junto a un palo borracho –recientemente plantado como símbolo de solidaridad– con una frase del poeta Antonio Machado: "Se hace camino al andar. Marcha por trabajo para todos. Rosario, 26 de julio de 2000".

–Hay que recrear la mística y la fuerza de un proyecto nacional para todos– fue la frase que rescató el diario *Crónica*, a la hora de resumir el inicio de la Marcha Grande desde Plaza Las Heras, en el sur de la ciudad de Rosario.

–Salimos a hacerlo en la calle porque no nos ofende estar en el lugar de la calle. La calle es el lugar de encuentro, de lucha, de camino... desde el que aspiramos a sumar a los que se arrinconan en sus casas y que han creído que la alternativa es encerrarse o salvarse individualmente. No somos nosotros los que tenemos que sentir vergüenza de lo que pensamos, de lo que sentimos, de lo que hacemos, de lo que gritamos, de lo que defendemos... Vergüenza deben sentir los que entregan y entregaron la Nación y el destino de la Patria– dijo De Gennaro.

Estaban presentes Marta Maffei, Anahí Fernández, José Tessa, Alberto Piccinini, Héctor Quagliaro y Jorge Hoffman, entre otros dirigentes sindicales; los diputados nacionales Alfredo Bravo, Marcela Bordenave y Juan Domingo Zacarías; los sacerdotes Luis Farinello y Edgardo Montaldo y el obispo metodista, Federico Pagura.

—De la Rúa no es Menem y ya no está María Julia, no está Alderete, pero el modelo económico es exactamente el mismo, es la continuación, y esto es una lenta agonía para la gente—dijo Farinello.

Uno de los principales carteles decía: "Se hace camino al andar".

Y una de las consignas más cantada era: "Patria sí, colonia no".

"El Movimiento de los Chicos del Pueblo apareció entre tamborileos y títeres animados sobre zancos. Eran casi cien, todos llegados desde La Plata y Avellaneda con sus coordinadores. Trajeron un tren y una escuela rodante. Los chicos de Rosario entregaron a De Gennaro más de 50 mil firmas para sumar al petitorio del millón", decía la crónica aparecida en el diario *Rosario*/12.

82

—Queremos que los adultos se sientan dichosos de haber armado sus familias y no apesadumbrados por no poder mantenerlas—dijo el obispo metodista, Federico Pagura.

Para el diputado nacional Alfredo Bravo, "esto es nuevamente un hecho docente colocado en medio de la opinión pública para reclamar un poco de justicia social y más equidad".

Segundo Rodríguez marchó de Rosario a Buenos Aires pero venía de muy lejos.

Nada menos que de Tierra del Fuego siendo dirigente de la Asociación Trabajadores del Estado.

—De todas las marchas que participé aquella fue la más loca, un verdadero desafío. Cuando surgió la idea la comenzamos a discutir en plenarios y asambleas y entonces se resolvió participar. Recuerdo que el primer tramo de no mucho más de cuarenta kilómetros de Rosario a San Pedro teníamos los pies hechos bolsa, todos ampollados y daba la sensación de que no íbamos a llegar de ninguna manera. Pero no. Lo cierto que al avanzar empezamos a escuchar a la gente. A oír las historias de los chacareros que habían tenido que abandonar sus campos. Empezamos a hacer asambleas en cada lugar donde parábamos y eso nos fue llenando de energía y así lle-

gamos a la Plaza de los Dos Congresos-, recordó Rodríguez desde la geografía que Julio Verne inmortalizara con su *Faro del fin del mundo*.

Según Guido Dreizik, dirigente del gremio de los trabajadores de prensa de Córdoba y la CTA, su recuerdo está en el propio inicio de la Marcha Grande.

"Cuando llegamos a Rosario, mi compañero Esteban Liendo me dice que era increíble que todos esos dirigentes como Víctor De Gennaro y los otros fueran a caminar igual que nosotros y que comían con nosotros y que éramos todos iguales y que la CTA y que patatín y patatán... cerraba todo, la Central, una forma de construir, una forma de ser, un compañero acá otro más allá y una hermandad que fue creciendo día a día. Recuerdo que una compañera de San Juan se había llevado una planchita para el pelo y con la Milagro Sala, que estábamos en el mismo grupo a la hora de acantonar nos cagábamos de risa porque nos parecía increíble que alguien hubiera tomado semejante precaución... Una noche llegamos a un club a mitad de camino y nos tocó caldera que era la forma en que calentaban el agua en ese club (otros eran termotanques) y había que bañarse así que nos apuramos para llegar antes que los otros y cuando estábamos listos frente a la ducha con la presión de los que llegaban más tarde para bañarse y dale "cordobés" apurate, y me meto y el agua estaba helada y me tuve que hacer el boludo durante todo el baño para que no me gasten... A la entrada de San Nicolás había un vendedor de turrones que nos miraba pasar asombrado y entonces preguntó qué era esa marcha tan colorida y le contamos que íbamos a Buenos Aires a plantear la necesidad de políticas de Estado por la desocupación y el hombre en un momento agarró los turrones y los empezó a repartir entre nosotros y a decir que si él pudiera nos acompañaba; pero que por lo menos le aceptemos los turrones como un aporte de un compañero. Fue muy fuerte, nos conmovió. En San Pedro pudimos dormir en cama, creo que eran las instalaciones de los jesuitas y a la hora de comer fui-

mos convocados Cacho Mengarelli y yo para contar algunos chistes, bueno creo que estuvo espectacular, nunca se nos ocurrieron tantas pavadadas juntas, la verdad que brindamos un verdadero *show*", dice Guido.

Juan González, dirigente de ATE Corrientes e integrante de la Mesa Nacional de la CTA, tiene una postal entrañable de aquel inicio de la Marcha.

—Al iniciar la marcha me acuerdo de una compañera formoseña que en el primer descanso tiene sus pies ampollados. Le dije que iba a abandonar. Y no, la compañera llegó hasta el final gracias a la gran participación del médico militante, Ricardo Zambrano. Y lo cierto que la compañera formoseña llegó caminando a Plaza de los Dos Congresos y sin ampollas.

El dirigente de la UOM de Villa Constitución, Victorio Paulón, recuerda algunos momentos de aquellos primeros kilómetros de la Marcha Grande.

—En la marcha había compañeros de todo el país, nosotros salimos de Rosario, dormimos en Arroyo Seco. En la marcha había un tucumano flaco, alto, de barba blanca y pelo largo, con una caña muy alta y la bandera argentina y banderines de la Virgen, todo un personaje, caminamos juntos, cerca, todo el día. El segundo día cuando paramos a comer en Pavón al mediodía, se sentó al lado mío y cuando lo escuché hablar le dije: "Vos sos el Gringo Ponce", sí me dice: "y vos sos Victorio Paulón". Habíamos estado presos juntos en Rawson en el año 77, nunca más nos vimos y nos reconocimos por la voz, como en el tango. Fue un reencuentro muy lindo—dice el dirigente.

"El Gringo Ponce era dirigente de la JUP de Tucumán y había formado parte de una delegación que viajó cuando Perón recibió a todas las vertientes de la Juventud Peronista en el año 73, él había ido en representación de la JUP. Después estuvimos presos en Rawson, la vida nos separó y no nos vimos nunca más hasta la marcha. A raíz de eso se encontró con no menos de 10 ó 20 ex presos que cuando se enteraron que el

Gringo venía marchando lo fueron a esperar a la llegada o a las paradas que hacíamos en la ruta. Y recuerdo también la llegada al Congreso, fue muy emocionante, había 300 caminantes que hicimos toda la marcha y se le habían sumado en el último tramo mucha gente, éramos varios miles. Estuvo instalado en los medios, recuerdo que Víctor De Genaro se levantaba a la mañana y atendía a todos los medios y eso nos permitía explicar cuál era la postura, la propuesta de la CTA para revertir las políticas neoliberales", sostuvo.

En San Luis, el mismísimo 26 de julio se realizó una caravana por el centro y se recolectaron muchas firmas. También pedían rúbricas para evitar la privatización de la obra social de los trabajadores provinciales.

Desde el techo de la Argentina, en la provincia de Jujuy, la lucha de la CTA encendía rebeldías con memoria: "Como todos los años hicimos el apagón en Calilegua y Ledesma. De esta manera recordamos a los compañeros desaparecidos. Después les hicimos un escrache a los Blaquier las quinientas personas que marchamos y después un festival. Pero lo central fue la recolección de firmas... Díganle a los compañeros que están marchando que no los extrañamos nada. Que se pueden quedar ahí nomás...", decía el dirigente Nando Acosta.

En Corrientes también hubo conferencias de prensa y se desplegó un gran cartel que explicaba por qué del Seguro de Empleo y Formación. Hubo asambleas públicas en los barrios y se juntaron más de 20.000 firmas.

Mientras tanto, los caminantes, los marchantes, los 300 que componían el río místico de la *Marcha Grande por el Trabajo*, compartían sus noches con los artistas populares en diversas actividades culturales organizadas por el actor Manuel Callau y la secretaria de Cultura de la CTA Nacional, Beatriz Zardain.

En Villa Constitución, ciudad emblema por las luchas sindicales y políticas de los años setenta, fue donde se adelantó el método represivo utilizado por la dictadura más sangrienta de la historia argentina. Fue allí donde José Alfredo Martínez de Hoz, en aquel entonces gerente general de Acindar, pagaba 200 dólares a cada uno de los cuatro mil efectivos de fuerzas de seguridad nacionales, provinciales y privadas utilizados para reprimir. Los mismos que convirtieron el asilo de solteros de la empresa en uno de los primeros centros clandestinos de detención allá por marzo de 1975.

Fue allí, en el sur de Santa Fe, donde Víctor De Gennaro manifestó aquello de que "La emergencia es ya. La Argentina no es un país africano que no tiene opción, es un país rico, sobra riqueza... apostar más a la recesión y a las bajas salariales es seguir ahondando la desocupación y la marginalidad. No nos vamos a resignar a no conseguir trabajo, no nos resignamos a hipotecar el futuro de nuestros hijos y la esperanza de la Argentina. Tenemos que lograr imponer que el drama en la Argentina de hoy es el trabajo. Queremos que se transforme en razón de Estado la lucha contra el desempleo", agregó.

En aquel momento, "representantes de la Federación Agraria Argentina entregaron a los dirigentes de la CTA varias bolsas que contenían hortalizas, que fueron utilizadas para elaborar el almuerzo. Por la noche se realizó un acto en la plaza central en el que actuó el músico Bernardo Baraj", apuntaba *La Prensa*.

—El clima es de mucha emoción y entusiasmo. Con esto queremos conmover no sólo al Gobierno Nacional, sino al resto de la población, a los millones de argentinos que tienen que entender que no es aislándonos que vamos a resolver el problema del desempleo— dijo el entonces secretario gremial de la CTA, Víctor Mendibil, luego de que la Marcha Grande pasara a territorio bonaerense, al llegar a San Nicolás de los Arroyos.

Para Hugo Yasky, titular del SUTEBA, "la marcha está cumpliendo su objetivo de ir hacia la gente... desde su partida en la ciudad de Rosario se calcula que los caminantes dieron 40 mil pasos y que unas 8 mil personas participaron de los distintos tramos de la movilización", apuntó el dirigente docente. Allí en San Nicolás, ex ciudad obrera devenida en capital del turismo espiritual luego de la privatización de Somisa, los 300 de la Marcha Grande se solidarizaron con los desocupados y ex trabajadores de la acería.

—Pasamos hoy por lo que era nuestra Somisa, lamentablemente hoy desestructurada. Comprobamos también que lugares donde estaban los símbolos del pleno empleo industrial en la Argentina se convirtieron en un hotel y canchas de golf... los ricos, los poderosos, se quieren quedar con todo lo nuestro; se quieren quedar con nuestras tierras, con nuestras riquezas, con los capitales del pueblo argentino y, en definitiva, con nuestras vidas— dijo, entonces, De Gennaro.

Una de las claves de la Marcha Grande fue la comida. Natalia Robledo, una de las primeras militantes de la Nueva Organización Sindical Gastronómica, recuerda: "No sabíamos cómo íbamos a llegar. La gente y los intendentes nos decían que nos iban a ayudar, que fuéramos, que nos iban a recibir y nos iban a esperar con todo lo que necesitáramos. Muchos nos ayudaron, pero a veces llegábamos y nos dejaban en un descampado donde no había nada. Un terreno vacío donde no había herramientas para poder usar. Tampoco tenía cocina, ni lugar para higienizarnos. A veces nos daban lugares donde no había nada. Pero como nosotros somos gente de la calle nos la rebuscábamos, por suerte habíamos alquilado unas paelleras y nos pusimos a hacer papas "al infierno", con ajo y perejil, y esperábamos a la gente con una sopita. Hacíamos cuatro comidas por día, desayuno, almuerzo, merienda y cena. Hacíamos magia pero terminábamos comiendo y rico", apunta.

"Para comprar la comida buscábamos en los pueblos los lugares más baratos y tratábamos de pedir descuentos. Les

decíamos: "Bueno, si el kilo de nalga está 8 pesos a cuánto nos dejás por 35 kilos", y así íbamos comprando barato para poder darle lo mejor a nuestra gente. Nosotros hacíamos al revés de los funcionarios que inflan los gastos, nosotros hacíamos lo imposible por conseguir lo más barato posible. Cuidábamos la plata al máximo", recuerda Natalia.

"Una vez estábamos en Sarmiento, entramos en un negocio y le expliqué al comerciante que necesitaba comprar unos kilos de cebolla y algunas verduras para hacer la comida y que estábamos de paso porque veníamos en la marcha. Cuando voy a pagar la factura, el almacenero me dice: "Señora, ¿puedo ayudar con la marcha y pagar la factura yo? Cosas como esas nos fueron pasando a lo largo de la caminata y la verdad que nos hacía sentir que la gente entendía lo que estaba pasando y que tenía ganas de ayudar. A ese tipo no le sobraba nada, pero igual daba lo que tenía. Entonces por dentro pensaba: la CTA va a avanzar, la gente entiende, sabe lo que pasa y quiere ayudar", se emociona Natalia y tiene razón.

El 29 de julio, la Marcha Grande llegó a Ramallo, donde se realizó un acto frente a la sucursal del Banco Nación, "el trágico escenario de la denominada masacre en la que murieron el año pasado, dos rehenes y uno de sus captores. Entre alusiones al gatillo fácil y reivindicaciones laborales, los discursos pronunciados desde un improvisado escenario volvieron a girar en torno al flagelo de la desocupación y a la marcha del Gobierno", sostuvo en su crónica el diario *El Día*, de la ciudad de La Plata.

–Llegaremos al Congreso con ampollas en los pies, pero no tenemos ampollas en el alma, como los poderosos que permitieron y fomentaron la desocupación que nos flagela– dijo Marta Maffei, la entonces secretaria adjunta de la CTA.

–Nos hemos sorprendido mucho, hasta llegar a las lágrimas. La gente nos alienta; en vez de agradecerles nosotros, son ellos quienes nos dan las gracias– dice Segundo Rodríguez, trabajador de Ushuaia y que no deja de filmar ningún detalle

de la Marcha Grande-. "Es para tener un recuerdo, pero también para llevarle las imágenes a los compañeros... El futuro de nuestros chicos está acá", dice Rodríguez al cronista de un diario rosarino.

EL CULEBRÓN TIMBAL

"El Carromato de 'El Culebrón timbal' (ese Mercedes Benz 1114 rojo, decorado con muñecos gigantes y un escenario ambulante) se fue convirtiendo en los últimos diez años, para nosotros y para muchos compañeros en un símbolo más (de los tantos que inventamos todos los días) de las luchas sociales y del espíritu de la itinerancia. Es algo que está en nuestros genes desde las historias de aquellos grupos de circo o de teatro popular que recorrían los pueblos. Es un símbolo que nos hace pensar los proyectos colectivos con el espíritu de un viaje, con la mística de los que no tienen todo resuelto y que se arriesgan a resolverlo caminando; como decía Kafka, para los viajes más importantes no se puede llevar mucho equipaje: o se aprende a conseguir lo necesario por el camino o el viaje en algún momento se frustra. Y las cosas se pueden conseguir por el camino, claro que sí. Siempre y cuando uno confíe en algo muy simple, que está a mano en todos lados: la gente", comienza diciendo el artista popular Eduardo Balán, responsable de muchos lugares para el encuentro durante la Marcha.

"Tenemos ese colectivo desde el año 1999 y la Marcha Grande fue su bautismo de fuego, en la itinerancia, en la causa por la que peleábamos y en la espiritualidad de todo lo que hicimos después.

"Para nosotros, como grupo cultural, fue un orgullo que se aceptara nuestra participación en la Marcha. No éramos sonidistas profesionales ni una empresa de publicidad; éramos apenas un puñado de audaces que con sogas, alambres, tachos de plástico, pallets (esas estructuras de madera que usan los montacargas), lonas de camión y un sistema de amplificación del nivel de un club de barrio entendíamos que se

podía lanzar un mensaje esperanzado a nuestro pueblo. Y así lo hicimos, y así nos bancaron nuestros compañeros caminantes; pasamos un par de momentos complicados, como cuando por un error en las conexiones de las cajas empezamos a quemar fusibles a razón de uno cada cinco minutos, justo en el tramo que va de Rosario a Villa Constitución, dificultando muchísimo la amplificación de los discursos. Recordarlo ahora nunca deja de hacernos reír a carcajadas; la cara y la paciencia de Edgardo Depetri cuando intentábamos explicar lo inexplicable. Aún hoy nos hace llorar de risa y emoción. Pero, para ser justos, hay que aclarar que el Carromato y su sistema de sonido ambulante se reivindicaron ampliamente unos días después. Cuando logramos combinar un sistema que se conectaba con la batería del Mercedes y otro que funcionaba con un grupo electrógeno, el Carromato se convirtió, modestia aparte, en una nave estruendosa que no sólo difundía el proyecto del Seguro de Empleo y Formación, sino que además era un interesante elemento para la seguridad de la marcha, y que era recibido como una mezcla de circo y movilización, adelantando en sus muñecos gigantes las sonrisas de los cientos de luchadores y luchadoras que venían cien metros atrás, con sus hermosas pecheras al sol. "Quizá pocos saben que unos meses atrás, en enero del 2000, habíamos estado con ese mismo bondi destartado en un campamento del MST en Porto Alegre, Brasil, con la Confederación de Naciones Indígenas de Ecuador, con las cooperativas de vivienda de la FUCVAM en Uruguay, con radios comunitarias en Bolivia y organizaciones de Villa El Salvador en Perú, en un viaje soñado y planificado con Víctor De Gennaro y con los compañeros de la FTV y Luis Delía. Claro, los diez que cometimos esa desmesura veníamos con una manija impresionante... estábamos para la Marcha Grande, y, pensándolo bien, estábamos para todo lo que vino después y, sobre todo, lo que está viniendo ahora. Es el alma de todos los viajes, que otra vez se sustenta en la confianza en nuestro pueblo. No por nada los que estamos haciendo la Constituyente Social nos llamamos 'caminantes'.

"El Carromato fue sonido, escenario, lugar de reunión y de descanso, comando de logística, espacio para la rosca, el mate de la mañana, confesionario y algunas cosas más, menos publicables. Se fue llenando de banderas a lo largo del viaje (de la Marcha) y nos dio, a los del Culebrón Timbal, una de las alegrías más misteriosas que se pueden experimentar, cuando vimos a los chicos y las chicas de nuestros barrios en José C. Paz, San Miguel y La Matanza, ver llegar a su Carromato convertido en algo más grande y maravilloso, compartido con miles y miles. Es un tipo de orgullo que se hace más grande, paradójicamente, cuando se va perdiendo, cuando se va mezclando con la multiplicidad de los sueños de todos y todas.

"Es cierto que algún pedazo de servicio intentó detener el carromato arrojando al tanque de gasoil del bondi un par de rollos de papel higiénico. Hasta que descubrimos el "sabotaje" nos amargamos un par de días. Pero, bueno, un buen día nos animamos, metimos la mano y sacamos ese asunto. Más adelante tuvimos que bajar el tanque, vaciarlo, lavarlo y volver a ponerlo en el Mercedes. La verdad, el que se imaginó que con un papel higiénico o parando el Carromato iba a retrasar en algo lo que estaba andando por la ruta, se equivocó. Como dice hoy el himno de la Carta Popular en cada Caravana de Carrozas que el Carromato sigue empujando año tras año "El sueño del que te hablé lo firmaba Eva Perón, San Martín, Bolívar y el Che Guevara: si hubo un tiempo en que fuimos una Patria Feliz, ese sueño un día volverá". Agradecidos y felices de seguir andando", termina diciendo el luminoso recuerdo de Eduardo Balán.

MIENTRAS TANTO...

En San Pedro, los caminantes pasaron la noche en el Centro Municipal.

—Está caminando más rápido de lo que pensábamos porque la gente tiene una energía especial. La gente de cada pueblo nos da una integración muy grande, firman el petitorio, nos

alientan y te das cuenta que la fuerza está en nosotros mismos— decía, en esas horas, De Gennaro.

Los recuerdos del dirigente de ATE y CTA La Plata, Danielo Loncón, son vívidos: "Me impactaron mucho algunos hechos particulares por ejemplo, cuando entramos a San Pedro en una esquina había un vendedor de turrones, fue tal su emoción al vernos que lloraba con su caja de turrones en una mano y con la otra los agarraba y nos los daba mientras pasábamos, ese era seguramente el plato de comida del día y lo compartió con nosotros... Con el paso de los días la posta sanitaria comenzó a ser un lugar donde los compañeros, aprovechando la oportunidad, venían a consultar sobre distintos problemas de salud. Los trabajadores visitantes médicos y enfermeros de distintos pueblos nos regalaban muestras médicas, vendas, gasas y elementos de sala sanitaria y fueron tantas las donaciones que recibimos que donamos los medicamentos que no utilizamos al Movimiento Chicos del Pueblo".

—Otra experiencia fue la de un compañero de los barrios de La Matanza que vino con nosotros, ese compañero caminó con bastón los 15 días y sin una sola queja y me contaba que tenía una nieta que lo estaba esperando en su barrio, que él le iba a contar que caminó para que no haya más pobreza en el país de ella. Ver su entereza emocionaba hasta las lágrimas; otra de las situaciones que nos sorprendió fue que cuando llegamos a La Matanza nos esperaban miles de compañeros a la orilla de la ruta y para esa altura se había generado una mística impresionante. Así fue que cuando comenzamos a atender a nuestros compañeros como lo hacíamos todo los días, mientras descansábamos en la iglesia donde compartimos unas canciones con Víctor Heredia, un grupo de mujeres habían hecho una fila para ser atendidas por los médicos de la Marcha porque decían que "eran buenísimos, habían ayudado a caminar a 300 personas ¡durante 15 días!". Fue tal nuestra sorpresa y la insistencia para que las atendiéramos que les tomamos la presión y nos dejaban mensajes escritos en los chalecos que nos distinguían como

caminantes, nos daban besos y nos agradecían por haber caminado. Creo que allí comenzaba a darme cuenta que habíamos puesto en marcha algo más que firmas, porque se generó una mística que trascendía las vivencias internas de la Marcha. Ya éramos esperados para continuar nuestra Marcha Grande por los barrios.

Con el transcurso de los días fuimos entrando en una dinámica de caminata que era más rápida, los dolores musculares se aplacaron y quedó resuelta nuestra incógnita: cada día mejorábamos, no sólo físicamente sino en nuestra organización; porque logramos a través de la convivencia hermanarnos y saber cuál era nuestro rol en cada momento, los que cocinaban, los que juntaban firmas, hablar con la gente cuando llegábamos a cada plaza, organizar cómo comíamos, cómo nos higienizábamos, cómo dormíamos...- apunta Danielo Loncón.

-Por ahí suena mal, eso de decir que en la marcha están todas las voces de la Patria. Puede sonar mal porque los asesinos de la dictadura se adueñaron, en un bastardeo perverso, de la palabra Patria. Sin embargo, en la Marcha Grande están las voces, desde Tierra del Fuego a La Quiaca, desde Chilecito a Neuquén o Concordia. Y en Concordia, precisamente, el Intendente de esa localidad adhirió a la Marcha Grande por el Seguro de Empleo y Formación. Allí, la propia gente del Municipio irá a timbrear casa por casa para la juntada de firmas. No es casualidad, Entre Ríos fue una de las provincias más afectadas por el ajuste. De un saque tiraron a la banquina a 3.900 trabajadores. Esto es una demostración del peso que está teniendo la gran movida de la CTA. No hay nada que hacerle, como alguna vez dijo Víctor De Gennaro, somos sembradores de sueños, por eso tenemos que instalar la discusión sobre el problema fundamental, la desocupación. Trabajo hay, plata hay, tenemos que juntar fuerza propia para lograr esto. No podemos aceptar que nos digan que no, que nada de esto es posible. Y no nos vamos a bajar de este derecho, ningún hogar argentino por debajo de la línea de po-

breza. Eso dice Víctor. Y por ahí, y por eso, por los caminos de la Patria están luchando los compañeros. Y no sólo los que marchan, porque en cada provincia, en cada pueblo, la CTA remarca su presencia. También, como una sumatoria de esta tremenda energía, van llegando adhesiones, de diputados, gobernadores o como sucede en el Chaco donde, el 2 de agosto la Cámara de Diputados sacará una resolución de apoyo a la iniciativa popular. Con los días iremos informando a los compañeros de esta bola fantástica que sigue creciendo día a día— terminaba diciendo el "*Diario de la Marcha Grande por el Trabajo*", el domingo 30 de julio de 2000.

Juan Murga nació el 29 de junio de 1930 en la ciudad de Rosario, en aquellos tiempos la Chicago argentina, por la presencia multitudinaria de anarquistas y ciertos brotes mafiosos que supieron de la rápida difusión de sus andanzas por la prensa de la década infame, la que siguió al primer golpe de Estado contra el segundo gobierno popular de Don Hipólito Irigoyen.

A los 15 años entró a trabajar como obrero metalúrgico en la firma Petit, donde compartía la existencia cotidiana junto a otros quinientos compañeros. A los 18 lo nombraron delegado y después de algún tiempo la burocracia de la Unión Obrera Metalúrgica impulsó su despido.

Juan reconoce su referente en Agustín Tosco, uno de los líderes del Cordobazo de mayo de 1969 y es hoy uno de los que pelean todos los miércoles frente al Congreso de la Nación integrando la Mesa Coordinadora de los Jubilados.

Fue uno de los trescientos caminantes originales de la Marcha Grande.

"Aquello tuvo una gran repercusión. Era la *Marcha Grande por el Trabajo* y contra el hambre. A nosotros nos tocó marchar hasta San Nicolás y allí, justamente, no había ningún centro de jubilados. Recuerdo que cuando llegamos e hicimos tribuna, la consecuencia fue la formación de un centro de jubilados combativo que todavía sigue en plena actividad por las reivindicaciones históricas del sector", apunta Juan.

—Lo más importante de la Marcha Grande fue que nuestra querida CTA se puso en movimiento en la calle y logró un valor que antes no tenía. La CTA hizo pública la resistencia al modelo. Había que hacer eso, había que marchar para visibilizar lo que estaba ocurriendo con el pueblo argentino. Porque siempre lo más importante es luchar por el bien común. Porque luchar por el bien común se vuelve a favor de los que lo predicán y lo practican. Nunca hay que olvidarse de eso—dice el jubilado que sintetiza la dignidad de tantos miles y miles de trabajadores que siguen buscando un futuro mejor para las mayorías.

"Me acuerdo de Jorge Rigane que por su propio peso específico le costaba mucho marchar, pero renegaba y seguía como podía. Estaba toda la dirigencia en un plano de igualdad muy interesante. No era algo sencillo. Había que caminar veinte kilómetros por día y descansar como se podía. Y aunque los colectivos precedían a la marcha, la mayoría de los compañeros quería caminar. Porque esa era la voluntad mayoritaria, llegar caminando a la Plaza de los Dos Congresos. Porque eso tiene el caminar, hacerlo con sus propios pies, con sus ganas y con sus dolencias y los compañeros no estaban acostumbrados a eso y lo hicieron. La gente, entonces, nos veía marchar a los trabajadores y eso pasaba en todos los lugares que íbamos recorriendo. Fue algo maravilloso. Tengo fotos extraordinarias de la llegada y el acto en la Plaza. Estábamos contentos, orgullosos de la CTA. Porque con la Marcha Grande la CTA comenzó a ser valorada de una manera distinta, mejor, algo que no tenía. Mi chaqueta era la de la Mesa Coordinadora de Jubilados y peleábamos por los 450 pesos. Claro, ganábamos un poco más de 230 pesos, una miseria", rememora con la convicción que seguirá marchando por los caminos profundos de la historia argentina.

"La *Marcha Grande por el Trabajo* llegó a Baradero. Y como en ella participan cerca de ochenta chicos, hubo un acto por la reanudación de las clases después de las vacaciones de invierno. Ocurre que para que no se atrasen en la

escuela, la CTA organizó para los marchantes en edad escolar un aula ambulante. Cada día, a medida que avanzan en su recorrido para unir las ciudades de Rosario y Buenos Aires, las maestras Silvia Almazán y Laura García Tuñón enseñan a los chicos la geografía y la historia de los lugares recorridos, y dejan para las paradas matemáticas y lengua. Hugo Yasky fue el encargado del acto escolar, al que los alumnos pusieron color con gigantescos muñecos de trapos", apuntaba el diario *Página/12*.

En esos días, una fábrica de productos de maíz que hace diez años procesaba 250 toneladas con 1.200 empleados y hoy procesa 850 toneladas, con 202, despidió a 40 trabajadores. De allí que también el acto hizo alusión a esos nuevos desocupados.

—No vinimos a figuretear, a ver quién sale en la prensa. Tenemos un objetivo recontraclaro... esto es algo muy grande... hay una disciplina única. Cuando nos dicen que comen primero los chicos, nosotros esperamos; cuando dicen que vayamos a dormir temprano, nos acostamos a las nueve de la noche— dice Milagro Salas a un diario del sur santafesino.

Daniel Jorajuría era uno de los responsables del comedor ambulante como principal referente de la Nueva Organización Sindical Gastronómica.

La Marcha Grande está presente en su vida cotidiana.

"En un momento estuve a cargo del teléfono de prensa de la Marcha. Algunos medios de prensa decían que Víctor de Gennaro no marchaba caminando, sino que lo hacía en ómnibus, y que dormía en hoteles. Llegamos a Zárate y esa noche nos quedábamos en el camping del gremio de Químicos. A las seis de la mañana llaman de *Crónica* para preguntar si le podían hacer un reportaje a Víctor en media hora; contesté que sí. Pero no le avisé a De Gennaro que la noche anterior condujo una asamblea con todos los caminantes hasta pasadas las cero horas. Llegó la periodista con las cámaras, la hice entrar al gimnasio y la llevé hasta el centro del

gimnasio donde dormía Víctor, tirado en una colchoneta con los pies destapados (vendados y con ampollas de sangre). La periodista quedó impactada al verlo y me dice: "Pero era cierto nomás que marchaba caminando y dormía en colchonetas..." Al día siguiente con la filmación de *Crónica* y la nota del diario destruimos una mentira de los medios de comunicación, que informaban otra cosa. Los 500 dirigentes y De Gennaro hicieron la marcha caminando y dormíamos en colchonetas", apunta Daniel.

Pero no solamente algunos periodistas no creían en los dirigentes, tampoco los trabajadores, apunta el gastronómico.

–Pasó un tiempo desde la marcha y me encuentro con un joven que estuvo en ella. Me dijo: "¿Sabés a qué vine a la marcha? Yo no creía en ningún dirigente, ni en los de la CTA., ni en nada. Allá nos decían que la CTA hacía una marcha de Rosario a Buenos Aires caminando con 500 dirigentes. Yo dije para mis adentro: eso es mentira. Voy a ir para comprobarlo. Cuando comprobé después de 15 días de marcha con los dirigentes caminando, dije: me equivoqué. La CTA lo que dice es cierto y lo hace realidad, me volví a Santa Cruz, mi provincia, creyendo y con toda las ganas de construir la CTA". Hoy, ese joven es Alejandro Garzón, secretario general de la CTA de Santa Cruz– recordó Jorajuría.

Entre sus recuerdos elige uno atravesado por la mística y los símbolos.

"Una tarde fría y gris, marchábamos por la ruta, sin población urbana a la vista y un solo sonido que nos acompañaba: el de una quena que tocaba un compañero de Jujuy que nos acompañó toda la marcha. A lo lejos, en el campo arado, iba un trabajador rural en su tractor que al vernos sacó una bandera nacional y comenzó a saludarnos haciéndola flamear. Parecía que entendía nuestra epopeya y adhería a ella. Para mí fue conmovedor. Aquél trabajador rural saludando con la bandera nacional y nuestra marcha, sintetizaban una ofensiva al neoliberalismo y comenzaba a gestarse un proyecto nacional y popular", dice el gastronómico y sus palabras emocionan y repican en el presente.

Uno de los principales dirigentes de ATE Nacional y la CTA, Hugo "Cachorro" Godoy recuerda el momento en que la Marcha llegó al territorio de Luis Patti.

—Entre los hitos más importantes, para mí, estuvo el acto en Escobar, el territorio de Luis Patti. Y allí hubo dos presencias fundamentales, el cura Carlitos Cajade, que había sido secretario de derechos humanos de la organización hasta que tiró la bronca la jerarquía eclesiástica de La Plata y Adolfo Pérez Esquivel. En aquella marcha quedó un dicho, "si Carlitos no quiere, no llueve", porque se ve que el tipo tenía muy buenos contactos con el de arriba y efectivamente era el hombre que ayudaba con las cuestiones de la naturaleza. Los dos, en definitiva, fueron componentes importantísimos para la Marcha Grande. Pero también el éxito estuvo en la necesidad de sumar los reclamos de cada pueblo, de canalizar las urgencias de cada lugar— recuerda con legítimo orgullo.

98

"Un maestro de La Quiaca toca la quena, un minero de Río Grande y un estatal de Chilecito apodado "El Tableta", lo acompañan con sus redoblantes a la cabeza de la *Marcha Grande por el Trabajo*. El de la quena, acostumbrado a la altura, toca carnavalitos y apura el paso mientras atrás van resoplando más de doscientos trabajadores llegados de todo el país. Hay mineros del sur y metalúrgicos de Villa Constitución, estatales de la Patagonia, docentes de Ushuaia, periodistas, jubilados y desocupados porteños y judiciales de La Plata y más atrás una caravana de ómnibus y ambulancias más un trencito festivo del Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo. Como un pequeño ejército loco y desarmado caminan por la ruta 9 y alguna gente se llega en bicicleta hasta los cruces de tierra y los aplaude, algunos con timidez, pero una mujer se anima y grita: "¡Vamos muchachos! ¡Viva la patria!", escribió Luis Bruschtein en *Página/12*, al hacer la crónica cuando la Marcha Grande llegó a Zárate, a mitad de camino. —Después de los primeros días me quedé sin pacientes y también sin pomadas y sin cinta adhesiva, gasté varios metros para proteger las ampollas. Uno de esos días, un mu-

chacho salteño me dijo: "Doctor, a partir de ahora lo voy a tener en cuenta en todas mis oraciones",- apuntó el médico Ricardo Zambrano, reconocido cirujano ortopedista que acompañó la movilización desde el primer día.

Entre los marchistas "hay un flaco de barba canosa que hace flamear una bandera argentina en la punta de una caña tacuara. Es el Gringo Ponce, de Tucumán. "Fui responsable de la JUP del norte en los 70 -explica- estuve preso durante la dictadura y después estuve muchos años alejado de la militancia, pero en la plaza de Tucumán vi que estaban las planillas de las firmas con la propuesta de la marcha y me mandé". En la marcha encontró a Victorio Paulón, un compañero de la cárcel. Lleva la bandera todo el tiempo, no la deja un minuto, como si fuera su historia o su cruz", agrega la excelente crónica de Bruschtein.

El obispo de Zárate-Campana, Rafael Rey, dijo que la Marcha Grande "expresa los ideales de la Iglesia en el camino de resolver la pobreza en la Argentina. Agradezco estas propuestas de la CTA por estar luchando para resolver la desocupación". Para el estatal entrerriano, José Galarraga, los recuerdos de la Marcha Grande forman parte de su emoción más profunda. -Íbamos charlando en la caminata y en un momento se nos ocurrió decirle al sacerdote Carlitos Cajade que queríamos confesarnos, para liberarnos de los pecados que teníamos. Y Carlitos se da vuelta, nos mira y nos dice: "Con todo lo que vienen caminando ya tienen penitencia para pecar 20 años más". Carlitos, cuando subía al escenario, tenía una fuerza y un empuje admirables. En la Marcha íbamos conociendo gente de esa riqueza espiritual. Fue algo muy lindo, cuando me pongo a recordar realmente me emociono muchísimo. Y con los chicos de la calle, tenemos un montón de anécdotas-dice Galarraga.

Y apunta que cuando llegaron a la Plaza de los Dos Congresos: "Había mucha gente nuestra esperándonos. Estaban las delegaciones de todas las provincias. Hubo gente que viajó desde muy lejos para llegar a la marcha. Desde la Quiaca a Tierra del Fuego, todos estuvieron presentes en este día tan

importante. Estaban esperándonos, fue algo inolvidable. Había muchísimos compañeros nuestros, fue algo impresionante, hermoso e inolvidable", cuenta emocionado el enterriano Galarraga.

"Yo estaba encargado de la higiene de la marcha. Eso de la comida, la ropa, lo que había que llevar para los trescientos caminantes. Y la verdad que formamos un equipo de lujo con el médico Ricardo Zambrano. Era una joya. Nosotros íbamos al frente con Juan Carlos Camaño y me acuerdo que cuando se aflojaba el ritmo, nos largábamos al trote y volvíamos medio kilómetro y otra vez recorríamos la marcha. Había una gran alegría que se sentía en las consignas", dice Héctor "Pelusa" Carrica, secretario general de la Federación Nacional de los Trabajadores de la Salud de la CTA.

"Le pedimos a un ex oficial, Urien, que planificara esta cuestión de la comida porque ese número de personas, 300, se parecía una compañía del ejército. Así que conformamos una primera línea con mucho espíritu, con mucha energía y todos los días revisábamos a los 300. El problema más repetido eran las uñas encarnadas y ahí Zambrano operaba o inventaba un vendaje para las ampollas que cuando los pies se curaban salía solo. En los tres primeros días se enfermaban todos, desde las ampollas a las articulaciones, mil boludeces. Pero cuando llegamos a la Plaza de los Dos Congresos querían seguir hasta Tierra del Fuego y te puedo asegurar que el ánimo estaba para eso.

Nosotros enseñamos la cuestión del precalentamiento y en las noches había debate político. Todas las noches. Adónde queríamos llegar con esta marcha. Y en esos días se comentaba que Moyano se quería sumar o que nos iba a esperar en un determinado lugar. Y nosotros decíamos ni en pedo. Esto es con la CTA", recuerda Pelusa.

—Hubo hechos maravillosos, como por ejemplo un compañero que vino con una gran bandera argentina y que marchaba al frente de los demás. Nadie sabía quién era. Yo lo ayudé a atar el asta de la bandera con su pulóver porque cualquier

cosa que cargás en una marcha de esa magnitud te termina haciendo mal. El hombre no aflojó. Siguió con una bandera muy grande siempre al frente de la columna. Una noche, a eso de las tres de la mañana, siento que debajo de un árbol había alguien que recitaba una especie de letanía. Era este compañero que leía la Biblia. Había elegido ese camino místico después de haber pasado preso muchos años en Tucumán, donde había sido uno de los comandantes de Montoneros en aquella región del país. Lo más fuerte se dio cuando Victorio Paulón reconoce esa voz que era la voz del abanderado misterioso y recuerdan, entonces, aquellos diálogos que tuvieron en una de las tantas prisiones de la dictadura. Y hasta el día de hoy trabaja pastoralmente con los presos en distintos penales de Tucumán— apunta Carrica en una de las postales que más emocionó a muchos de los 300 que caminaron desde Rosario hasta la Plaza de los Dos Congresos. También rememora el costado negativo de la Marcha.

Aquellos momentos en los que quisieron meter miedo.

"Hubo intentos de sabotaje contra la marcha. En un tanque de gasoil nos tiraron azúcar o arena, por ejemplo. O simularon un tiroteo en el territorio de General Sarmiento, que era la zona de Aldo Rico. Me acuerdo que hicimos que los Chicos del Pueblo se tiraran cuerpo a tierra por las dudas. Incluso llegamos a tener cuatro policías infiltrados que detectamos y echamos como correspondía hacer. Estaba la Milagro Sala encargada de la seguridad", dice.

Pero a la hora de hacer un balance, Carrica está convencido: "La Marcha tuvo una mística extraordinaria. Fue un jalón en nuestras vidas. Fue una demostración de la unidad de la CTA y uno de los hechos más hermosos que nos tocó vivir. Tengo un orgullo muy grande de haber participado de la Marcha Grande. Estaba toda la conducción junta y expuesta. Pero el tema era muy claro: recuperar el trabajo. Ninguna otra organización hizo algo así", indicó.

Y agrega un dato nada menor: "Me acuerdo que diseñé los ponchos. Porque las compañeras que tenían necesidades fisiológicas y se encontraban lejos de cualquier comodidad

mínima necesitaban hacer como las compañeras de los pueblos originarios. El poncho las cubría, hacían lo suyo y seguían. El poncho era abrigo e higiene. También dije cuántos calzoncillos había que llevar, qué tipo de calzado, qué tipo de medias y claro, nadie nos dio bola. Me acuerdo del "Piojo" Ocampo. Lo echamos 27 veces y volvió las 27 veces. Inauguramos el chaleco de las organizaciones. Y me acuerdo de un muchacho que ahora trabaja en el Parque Nacional Lanín que entraba trotando a los pueblos y repartía puerta a puerta los periódicos de la CTA... Aquella marcha fue volver a los 70, para mí. Algo inolvidable. Hermoso y emocionante", terminó diciendo Pelusa Carrica, todo un referente de la CTA.

El médico Ricardo Zambrano, ya varias veces nombrado en estos relatos, se emociona al repasar algunas anécdotas de la Marcha Grande.

"Me acuerdo de un tratamiento casero que tuve que desarrollar para poder hacer la caminata y la marcha de Rosario a Buenos Aires. Como no había experiencia y la gente tenía que caminar 20 kilómetros por día, estaba previsto que todos se iban a romper las patas. Fue un método bárbaro porque llegaron todos, anduvo realmente muy bien: consistía en no pinchar las ampollas. Había que poner una tela adhesiva en las partes que el pie pisaba y se iba lastimando, para reforzar esa piel que no aguantaba y que después terminaba formando una ampolla. Si uno pincha las ampollas se infecta y se ponen peor, entonces no había que toquetearlas. El método duraba un día nomás y como éramos 400 personas más o menos, teníamos que quedarnos hasta la madrugada arreglando las patas y poniendo la tela adhesiva. Encima a los pocos días nos quedamos sin nada y tuvimos que encargar un verdadero cargamento de tela para poder atender a la gente. Fue así como logramos que los compañeros pudieran llegar a la marcha", dice el médico que está en el corazón de los que protagonizaron semejante epopeya popular.

Zambrano agrega que "la gente se iba resintiendo de la caminata. Un día tuvimos que atender al Tano De Gennaro con un

problema en una uña y a Yasky también una tarde le arreglamos las patas. Sinceramente en un momento miraba a la gente y veía que los elementos para viajar eran realmente muy malos. Los compañeros no tenían buen calzado, no estábamos entrenados, y eso me dejaba pensando cómo íbamos a hacer para llegar... En un momento dado el Tano se me acercó y me preguntó si íbamos a llegar bien hasta Buenos Aires. Sin dudar un segundo le digo: "Mirá Tano, vos hacé tu laburo, hablá con los medios, y dejame hacer lo mío. Yo te pongo toda la gente en Plaza de los Dos Congresos, van a llegar todos, vos quedate tranquilo. Y así fue...", apunta.

Otro día se le acerca un compañero y le dice: "Doctor, me parece que me mandé una cagada. Me vendé el dedo haciendo una especie de torniquete y siento que estoy a punto de perder el dedo", y ahí lo tuvimos que atender para que pueda seguir. Si los compañeros no hubiesen depositado esa valentía y convicción en la marcha seguramente no hubiésemos llegado", dice.

Al llegar a la Plaza de los Dos Congresos, la alegría desbordaba a todos.

"Sobre todo porque habíamos dado todo. Imaginate que había gente grande sin entrenamiento, sin calzado, sin nada y logramos caminar todo lo que caminamos. Además había muchísima gente, y todos estábamos peleando por lo mismo. El esfuerzo fue muy grande pero cuando llegamos a la plaza entendimos que toda la fuerza que pusimos en esta marcha tenía sentido", dice Zambrano.

Para el riojano Normando "Piojo" Ocampo, titular de ATE Chilecito, "hay un glosario de anécdotas para poder contar. Historias muy lindas que hoy son recuerdos hermosos. Un día veníamos saliendo muy temprano de Arroyo Seco y mientras seguíamos la caminata, pasamos por una esquina en la que había un chico dormido sobre unos diarios. Una imagen terrible que fundamentaba aún más el motivo de la marcha. Eso era ver la pobreza argentina y la niñez sumida en el más profundo de los desamparos. Pero cuando segui-

mos caminando, en la cuadra que seguía había un hombre que vendía turrónes que al vernos pasar nos regaló una caja entera. Ese muchacho labura todos los días para ganar dos mangos y sin embargo nos regaló una caja entera. Esas historias nos iban dando combustible en el alma para poder seguir la marcha y la pelea. No sólo fue hermoso llegar a la plaza y ver toda esa gente, también fue muy lindo vivir esa caminata tremenda para llegar a Buenos Aires", apunta con profunda sensibilidad y sentido social.

Julio Díaz y Susana Jiménez fueron los compañeros que aportó ATE-Formosa a la gran marcha. Parte de los 300. El compañero Díaz era por entonces secretario general adjunto de la seccional formoseña y recuerda tanto el esfuerzo como la recompensa: "Las caminatas, el frío, el trajín de la marcha fueron duros. Fue mucho el sacrificio y el esfuerzo de todos los compañeros. Y gracias a ello pudimos llegar. Pero todo se compensaba con el recibimiento de la gente de cada lugar. Eso fue muy importante para todos. Ahí encontrábamos la fuerza para seguir".

Emociones similares a las que evoca Vicente Frezza, otro caminante de punta a punta. Vicente fue en representación de la CTA mendocina junto a los secretario generales de todas las seccionales de ATE Mendoza. "La CTA misma no solo se instaló aún más sino que se integró mucho, se unieron todos los sectores que la integraban, nos cohesionamos más, nos conocimos mejor. La fraternidad, la solidaridad entre nosotros, el recibimiento de la gente en cada lugar, el esfuerzo y el sacrificio de cada uno, el aporte de todos. Cada pueblo al que íbamos, estaba esperando que llegáramos, nos recibían y nos despedían con alegría, con esperanza. Nos agradecían lo que estábamos haciendo, nos alentaban. Todo fue muy emotivo, una experiencia inolvidable. "La Marcha Grande fue al comienzo de siglo lo mismo que significó la Marcha Federal en los 90. Era algo necesario que nadie se animaba a hacer. Y fue la CTA sola la que or-

ganizó ese hecho político y testimonial para instalar el tema del Seguro de Empleo y Formación y denunciar la pobreza y la desocupación. Era el momento adecuado para decir "Lo hacemos o lo hacemos" y el que quiera estar, que esté. Esa decisión fue una de las cosas más importantes para la Central, fue un salto cualitativo hacia delante".

"El camino se cortó de repente por una obra vial en la colectora de la ruta Panamericana, nueve kilómetros antes de General Pacheco, el punto de destino del día. Los más de doscientos caminantes, con pecheras blancas, se tiraron bajo el sol del mediodía a descansar los pies heridos y a comer el almuerzo: una banana, una manzana, una mandarina y un vaso de yogur. La décima jornada de la Marcha Grande organizada por la CTA se inició con inconvenientes, pero al final se cumplió el objetivo. Luego de sortear en ómnibus una parte del camino, los manifestantes llegaron a Pacheco e iniciaron su recorrido por el conurbano bonaerense. Estaban todos los dirigentes sindicales y de asociaciones de desocupados de todo el país que salieron a pie desde Rosario el 26 de julio último, acompañados por una caravana pintoresca, en la que sobresalen una escuela móvil, un restaurante sobre ruedas, ambulancias, murgas y religiosos de distintos credos", decía el diario *La Nación*, el 5 de agosto.

—A veces se hace duro porque donde nos toca parar no siempre hay comodidad para tanta gente o no alcanza el agua caliente, pero lo importante es que existe un compañerismo ejemplar— dijo Julia Quiroga, delegada estatal de San Juan. El restaurante móvil es de la Nueva Organización Sindical Gastronómica y allí se decide qué comida se compra, se cocina y se lavan los platos y vasos. También hay un viejo colectivo reciclado. Es del grupo "El Culebrón Timbal" que lleva amplificadores y un escenario portátil.

—Es un esfuerzo por algo que todos deseáramos que se pudiera hacer... los voy a recibir con muchísimo gusto—

dijo el presidente Fernando De la Rúa en relación a la Marcha Grande, a la vez que aclaró que no estaba en sus planes llevar adelante el Seguro de Empleo y Formación porque "es casi equivalente al nivel de déficit fiscal que teníamos".

También remarcó que estos pedidos de la CTA estaban cubiertos parcialmente con los planes Trabajar y con los demás programas de asistencia social.

—La actual política económica ya la probó Carlos Menem, el ajuste permanente lo único que logra es aumentar la rentabilidad de los sectores poderosos— fue la respuesta de De Gennaro.

El 8 de agosto, la Marcha Grande llegó a La Matanza. Allí estuvo Raúl Belcastro, secretario general del SiTraJuCh, el sindicato de trabajadores judiciales del Chubut, junto a un grupo de compañeros en representación de la provincia en la Central. "En La Matanza sentimos nuestra propia fuerza. Por lo que habíamos hecho y por lo que íbamos a hacer. Y también nos sentimos todos iguales. Más allá de tener mejor o peor trabajo o de no tenerlo, grandes y chicos, compañeros y compañeras sentíamos que éramos uno solo y que podíamos, que teníamos la fuerza. Fue una inyección de vitalidad para todos los que estuvimos ahí".

"La CTA ganó muchísima visibilidad, pegó un salto cualitativo después de la Marcha Grande. Los medios acompañaron la marcha, se consiguió trascender nacionalmente. Acostumbrados a que los medios del poder nos oculten o nos ignoren, ahora ganábamos visibilidad y mostrábamos el país real, el de la pobreza y la desocupación y el de la esperanza".

"En lo personal, una experiencia inolvidable. Todos nos volvimos a casa más fuertes, más convencidos de que debíamos ir por más" rememora el judicial sureño a diez años de la Gran Marcha.

—En los próximos días la CTA pedirá una reunión con el Gobierno para hacerle conocer al presidente De la Rúa nuestra iniciativa. Demostramos fehacientemente que esta mar-

cha tiene propuestas y que no tenemos problemas si nos presentan una mejor, pero lo que no vamos a bancar es que nos digan que nos resignemos. Sin contar las firmas que nos van a entregar en el Congreso, hasta ahora recolectamos más de 250 mil durante nuestra marcha de la que participaron más de 25 mil personas- dijo De Gennaro.

"Algunos compañeros del interior creían que venían a un paseíto, y teníamos que recorrer 200 km a pie y no les daba el físico por problemas de obesidad, recuerdo que tuvimos que devolver a un integrante porque era cardíaco y se enteró en la marcha. La sorpresa de los mineros de Río Turbio cuando pasamos por San Nicolás y conocieron la Usina Térmica, donde se debía consumir el carbón que con sacrificio arrancábamos del socavón, en poder de un grupo norteamericano que boicoteaba la producción de carbón. El impecable trabajo del sindicato gastronómico, con Daniel Jorajuría y su equipo, el NOS, para alimentar a los marchantes, a veces en medio de la pampa gringa. El intento de provocación cuando llegamos a San Miguel en manos del "riquismo", que nos tiró encima de la cabecera de la marcha, donde venían los Chicos del Pueblo, una moto de alta cilindrada a gran velocidad. La buena onda y el esfuerzo de los compañeros, que siempre encontrábamos una excusa para superar matices o diferencias que hubieron en todos esos días", son las postales de aquella marcha que recuerda Edgardo Depetri.

La provincia de Neuquén aportó una docena de caminantes, representantes de distintas organizaciones de la CTA y de diversas localidades de la provincia. Encabezaba la comitiva el secretario gremial de la Central, hoy secretario general de ATE-Neuquén, Ernesto Contreras quien revive emocionado lo que significó esa experiencia. "Fue impresionante el recorrido que hicimos porque en cada localidad por la que pasábamos, los compañeros de la CTA nos mostraban los edificios abandonados que antes habían sido fáabri-

cas, lugares de trabajo de mucha gente y que estaban cerrados. Era una manera de ver el país que teníamos y adónde lo habían llevado.

A cada localidad entrábamos marchando, repartiendo materiales, publicaciones, juntando firmas y hacíamos un acto. En los lugares que hacíamos noche, parábamos en escuelas, parroquias, clubes.

Para mí fue la primera vez que hacíamos una marcha con chicos, era algo novedoso. Pero creo que eso y el compartir con compañeros de todo el país, y el recibimiento en cada pueblo, fue generando una mística que nos hacía superar el cansancio, el frío, la lluvia, las incomodidades.

Fue importante también, además de la caminata, los espacios que había entre nosotros para el debate, para la coordinación de todo lo que había que hacer, eran un intercambio y una gimnasia de discusión permanentes.

Era un compartir de días y noches, las tardes y las mañanas, todos juntos las comidas, las actividades, el cansancio, la felicidad, los mates.

Recuerdo que la organización fue excelente. Nunca nos faltó nada importante y lo que faltaba, lo suplíamos con actitud".

—En ese momento yo militaba en la Federación Nacional de Salud, por lo tanto teníamos a nuestro cargo, junto a algunos compañeros, el equipo sanitario que acompañaba la marcha. Todos los días atendíamos los pies lastimados, molestias y dolores que la gente sufría por las largas caminatas. Algo que me sorprendió mucho fue la diversidad de sectores y de compañeros que con esa fortaleza enorme, alegría y esperanza marchaban para intentar cambiar ellos su propia historia— recuerda Silvia León, de la Rama Salud de la Asociación Trabajadores del Estado.

"Una de las cosas más impactantes fue cuando entramos a Villa Constitución. Sorprendentemente las mujeres salían de las casas, nos miraban y aplaudían, y festejaban nuestra llegada. Nos recibían así porque sentían que esa marcha era algo propio. Tenían una gran esperanza. A los hombres se

los veía en las puertas de las casas, sin poder salir. Después de todo, ellos eran las verdaderas víctimas de la debacle económica y no podían salir de las casas y sentirse parte del proceso de reconstrucción y recuperación de la dignidad que nos da el trabajo. Eso fue muy impactante. Las mujeres en la calle y los hombres sin poder salir a sentirse parte y sumarse a esta pelea del conjunto. La desocupación había marcado la dignidad del hombre como hombre, y esto nos impactó mucho", remarcó Silvia en una postal elocuente de cómo se vivía la falta de trabajo estable en una ciudad que siempre se caracterizó por el empleo fabril.

"Otra cosa impactante era la marcha de los compañeros de Río Turbio que marchaban con sus cascos y botines. Nosotros entendíamos eso desde nuestra visión sanitaria y veíamos cómo quedaban los pies, cómo ponían el cuerpo por algo que nos unificaba a todos", sostuvo León.

Cuando llegaron a la Plaza de los Dos Congresos, la sanitarista entendió algo: "No íbamos a parar. Después de haber compartido tantos días, tantas noches, tanto esfuerzo, marchar veinte kilómetros por día, llegar al Congreso fue la confirmación de lo que nos había dicho Víctor De Genaro. Ahí entendimos que nosotros íbamos a hacer circular la idea de que se necesitaba un Seguro de Empleo y Formación y de que ésta era una herramienta que tenía el Estado para paliar la desocupación y el hambre. Después se fue construyendo la Consulta Popular, el Frente Nacional contra la Pobreza, y todo gracias a la firme convicción de que teníamos que seguir y de que no íbamos a parar, porque eso era lo que se necesitaba y lo que sentía la gente que realmente teníamos que conseguir", remarcó Silvia León.

—Nuestra fortaleza era formar un frente donde confluyeran todos los sectores y donde teníamos que poner como eje los objetivos que nos unían y dejar de lado las diferencias. Ante tanta fragmentación pudimos poner la prioridad en el objetivo común. Esto nos unía a todos. Creo que esto fue un gran logro para poder realizar la Gran Marcha— terminó diciendo.

Para Alejandro Garzón, de ATE Santa Cruz, hay muchos recuerdos que forman parte de lo mejor de su historia personal.

"...Cuando llegué al aeropuerto me estaba esperando un compañero llamado Luis Maceiro, que apenas me vio, me reconoció porque tenía las características de mi persona, me dijo tengo órdenes de llevarte a la CTA y cuidarte, eso me encargaron desde Santa Cruz. En mi imaginación yo pretendía ver un edificio grande, lujoso, con seguridad en las puertas o algo parecido, en realidad quería ver algo como la CGT, que uno la conoce por la TV y en realidad vi un montón de compañeros, colectivos y un galpón con algunas oficinas, eso era la CTA; mucho no entendía, pero no emitía opinión", apuntó. También tiene un lugarcito para el inicio de la Marcha en Rosario: "fuimos a un club si mal no recuerdo, siempre acompañado de los mineros, ellos siempre encaraban y yo por detrás, en ese club estaba Víctor De Genaro que iba abrazando a cada uno de los compañeros y nos daba la bienvenida y las gracias por haber venido desde tan lejos, creo que fue ahí que empecé a entender algo de lo que se trataba. Como te dije en la pregunta anterior yo era uno de esos que era individualista y no creía mucho en los políticos y menos en los dirigentes sindicales, más tarde nos acomodamos para cenar, y por algún motivo me di vuelta y lo veo a Víctor comiendo lo mismo que nosotros, era guiso o polenta, no me acuerdo bien, ahí me pregunté, ¿se le habrá hecho tarde para ir a cenar a un restaurante con otro dirigente o qué quiere demostrar-nos?, luego vamos a dormir y lo veo venir con su bolsa de dormir y se acuesta entre un minero y yo", dice Garzón.

"En algún tramo de la marcha, estábamos descansando y hablando con algunos compañeros y se acerca un chico de corta edad y nos pregunta por qué usábamos cascos (los que usamos para entrar a la mina los compañeros del carbón) y yo le conteste con una pregunta: ¿por qué él estaba en esta marcha? Me dio cátedras de por qué el estaba caminando, era uno de los Chicos del Pueblo... Cuando terminó el acto central en la plaza, me reencontré con mi Tío Walter

después de varios años sin verlo, el que me había hecho entrar al PAMI, y me dijo que estaba orgulloso de mí y que había hecho bien en afiliarme a ATE y, textuales palabras, me dijo que nosotros teníamos uno de los grandes dirigentes como Víctor y terminó diciendo "dale bola a las cosas que dice". Unos años después fallece, era unos de mis tíos que más quería y el que se preocupaba por mi futuro. Cada día y kilómetro que pasaba le agradecía a Dios por haberme dado esta oportunidad y haberme convertido en un caminante de la CTA. Sentí que haber caminado a lado de trabajadores de distintas provincias y de los Chicos del Pueblo había valido la pena, y cuando entré a la Plaza Congreso me emocioné y me largué a llorar, me sentía importante, que había hecho algo por mí y por muchos que no conocía, y también sentí que ya no había marcha atrás", remarcó el dirigente de ATE Santa Cruz.



Capítulo 12

Voces

"Dijo el poeta que
No existe peor cárcel
Que la resignación,
El olvido del derecho
Al amor
Al trabajo
A la tranquilidad de la mesa servida

La resignación es la cárcel donde el alma
Muere
Humillada
Sin lucha

Por eso
La CTA y
La Marcha Grande por el Trabajo
Por un Seguro de Empleo y Formación
380 pesos para los jefes o jefas de familia
Desocupados
60 pesos por hijo para todos
Los trabajadores

Salgamos de esa cárcel donde nos han encerrado
Compañera
Salgamos
Hay que ganar la calle
Como dice Víctor De Gennaro
Ya no sirven las rejas
Ya no sirve quedarse encerrado en cada casa
Ya no sirve el miedo a la violencia

La violencia es producto de la desocupación
No es cuestión de policías
De más represión
Por eso ganamos la calle
Por eso caminamos desde Rosario
Al Congreso

Y esa batalla la hemos ganado en cada pueblo
Por donde pasamos con la Marcha Grande
Ahí
En cada pueblo
Le pusimos voz a la esperanza
Y reflexión:
"ahora todo depende de nosotros",
Dice Víctor,
Depende de que nos animemos a salir,
Ganar la calle,
Dejar la cárcel donde muere el alma
Resignada

Ahora
Todo depende de vos
Compañera,
Compañero
El Seguro de Empleo y Formación
De 380 pesos
No es un eslogan
Y no andamos juntando votos
El Seguro de Empleo y Formación
Es nuestra propuesta
Que ninguna familia viva por debajo
Del límite de pobreza

Por eso estamos en la calle
Por eso caminamos el país
Por eso la diferencia
Entre los que piden más represión

Más policías
Lo que falta es trabajo
Para eso
Se hace necesario salir de la cárcel
Donde nos han encerrado
Hay que perder el miedo
Todo depende de nosotros

Y vamos que vamos
Por la dignidad
Por el trabajo
Por ese niño hambriento
Por ese anciano
Condenado al dolor
Y la marginalidad

Vamos que somos
Vamos que vamos llegando
Los caminantes de la esperanza
Ya hemos sembrado el sueño
Adelante
Compañeros
Vamos que vamos."

*Palabras de Tabaré de Pompeya,
leídas en los actos del Gran Buenos Aires*



Capítulo 13

Números

"Entre los días 23 y 25 de octubre de 1999, cerca de mil quinientas personas participaron del Primer Encuentro por un Nuevo Pensamiento que tuvo lugar en el Colegio Nacional de Buenos Aires. El mismo coronó el desarrollo de veintiún encuentros previos, convocados durante el año 1998 por distintas instituciones y organizaciones en diferentes regiones del país, con el objeto de debatir acerca de un tema central: El trabajo y la política en el fin de siglo", comenzaba diciendo el economista, militante, marchante y actual diputado nacional, Claudio Lozano.

"El plenario final del Encuentro ratificó la importancia de profundizar y ampliar un espacio de esta naturaleza, al tiempo que definió el nuevo eje que organizará los debates a desarrollar en las distintas convocatorias que se promueven a nivel provincial y nacional durante 1999: Democracia, Estado y desigualdad", sostenía en aquellos días.

Lozano decía entonces que resulta obvio que "el capitalismo a nivel global pretende desembarazarse de las limitaciones que en buena parte de este siglo le impusieran tanto los Estados nacionales como los Movimientos Sociales encabezados por la clase trabajadora. Es obvio también, que este movimiento impacta sobre el concepto de civilización que ha regido nuestras sociedades. En realidad, el escenario mundial muestra el final de un proceso corto de la historia del capitalismo donde el empleo adquirió un valor central en la configuración de sus instituciones", sostenía el economista del campo popular.

Afirmaba entonces que "el empleo no puede ser un saldo, querido si se crea o repudiado si se lo destruye, de estrategias de desarrollo impuestas sin tomarlo en cuenta. La dinámica del presente "patrón de sociedad" destruye el mundo del trabajo. Si está en duda la capacidad del trabajo para in-

tegrar a las sociedades, tal cual lo hiciera en el pasado, la alternativa nunca puede pasar por articular un esquema de dualización social con una estrategia de beneficencia. La opción es, sin duda, el reparto equitativo del trabajo y el paro", decía Lozano.

Agregaba que "un nuevo eje civilizatorio nunca puede ni debe ser fundado sobre la desigualdad. Máxime cuando fue ésta la que explicó las luchas y las impugnaciones de los trabajadores a la propia civilización del trabajo".

A partir de aquel "Primer Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento" cuyo eje fue "El trabajo y la política en la Argentina de fin de siglo", la CTA inició la investigación y puesta en marcha de un Plan Nacional de Seguro de Empleo y Formación, asignación universal por hijo y cobertura a la vejez, las banderas de la Marcha Grande.

Frente a un cuadro donde "el discurso dominante vincula una hipotética salida de la recesión con la implementación de un *shock de confianza* (eufemismo que asocia la reducción del gasto, la flexibilización laboral y la caída de la actividad doméstica con el logro de una mejor calificación internacional y el mejor acceso al financiamiento externo), las ideas que aquí se plantean podrían entenderse o definirse como un *shock redistributivo* profundamente democrático", sostenía Lozano. Este programa de "renta mínima impactará no solamente sobre la actividad económica, sobre el horizonte de evolución de la demanda y por ende sobre las características de la inversión y el patrón productivo, sino que también implicará la reforma del Estado no sólo en su conformación estructural sino también en las formas específicas de intervención. Esto es, resituar la planificación estatal junto a las cuestiones de empleo, previsión, educación y salud con lo que implica de reconstrucción de la ciudadanía y profundización democrática de la sociedad".

Para Lozano y para toda la dirigencia y la militancia de la CTA, los números del seguro, la asignación y la cobertura tenían anclaje humano e histórico.

Cada una de estas cifras estaban basadas en la experiencia

de las mayorías argentinas y también en una visión política de transformación fundamentada en la principal palabra del himno nacional: la igualdad.

- ❑ El Seguro de Empleo y Formación impulsado por la CTA es de 380 pesos por mes para jefes o jefas de familia de hogar desocupados, más un salario familiar de 60 pesos por cada hijo menor de 18 años para todos los trabajadores.
- ❑ La Central sindical sostiene que los seguros se financiarán con 9.700 millones de pesos ("el 10% de lo que gasta el Estado", según dijo Víctor De Gennaro) que se obtendrían de la siguiente manera:
 - 500 millones de pesos, que se obtendrían al dejar de subsidiar los peajes, los ferrocarriles y los operadores fluviales de las empresas privatizadas.
 - 1.500 millones, restituyendo los aportes patronales a los bancos, hipermercados y empresas privatizadas.
 - 5.700 millones, eliminando exenciones en los impuestos a las Ganancias.
 - 1.000 millones, gravando los consumos no esenciales.
 - 1.000 millones, reasignando recursos destinados a la implementación de políticas sociales.

- ❑ Costo fiscal de la asignación por hijo, extensión de la cobertura previsional e incremento del haber mínimo:

12.232.000 niños entre cero y diecisiete años.

Beneficio mensual, 60 pesos.

Beneficio anual, 720 pesos.

Millones de pesos: 8.807.

PBI: 2,94 por ciento.

3.593.000 personas mayores de 65 y más años.

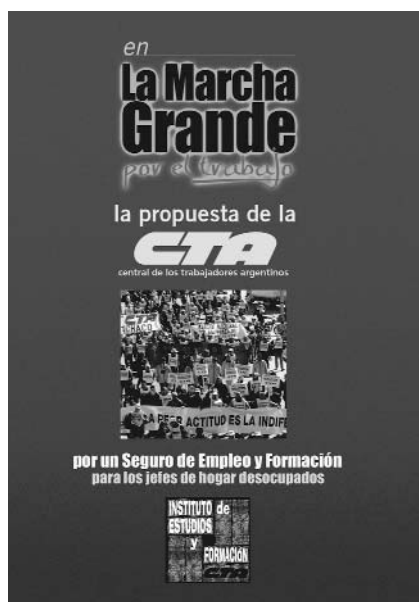
150 pesos mensuales.

1.800 millones.

Millones de pesos: 6.467 millones.

PBI: 2,16 por ciento.

Entre la asignación universal por hijo y la cobertura previsional solamente representan el 5,09 por ciento del PBI del año 2000.



Capítulo 14

Frente al Congreso

El 9 de agosto de 2000, la *Marcha Grande por el Trabajo* llegó a la Plaza de los Dos Congresos, en Capital Federal. Ese mismo día, en 1947, se había implementado el voto femenino, iniciativa de Evita, durante la primera administración peronista.

La caminata que había comenzado en el día en que murió Evita terminaba en la fecha que la mujer, por fin, accedía a la ciudadanía política en la Argentina. Fue un día distinto.

La Argentina comenzaba a ser atravesada por la mística de aquellos 300 originales caminantes que partieron de Rosario dos semanas atrás.

"Con las caras curtidas y los cuerpos cansados, se treparon al palco. Con el pecho hinchado y la voz firme reclamaron a Fernando de la Rúa un Seguro de Empleo para los desocupados. Con el respaldo de 400 mil firmas, le exigieron al Presidente que tome en cuenta la propuesta u oferte una mejor ya que si no, "no estará cumpliendo con el mandato" que le otorgó la gente. Los caminantes de la Marcha Grande, que la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) cerró ayer en Plaza Congreso, mostraron su convencimiento de que hay que instalar el empleo como un tema de Estado. La marcha estuvo rebosante de símbolos. Partió un 26 de julio –día del aniversario de la muerte de Eva Perón– desde Rosario, una de las ciudades más castigadas por la desocupación, que hoy llega al 15,4 por ciento. Y realizó escalas en Villa Constitución y San Nicolás, centros fabriles convertidos en capitales de agencias de remises tras los continuos ajustes de las acerías Somisa y Acindar", apuntó el periodista Diego Schurman, en *Página/12*.

"En todo el recorrido, de más de 300 kilómetros, los 319 caminantes de la CTA fueron recolectando firmas de adhesión

a su propuesta: un Seguro de Empleo y Formación de 380 pesos para jefes de familia desocupados y un salario familiar de 60 pesos por cada hijo para todos los trabajadores. "Estamos dispuestos a construir la voluntad política para que no haya más pobres en nuestra patria", atizó Víctor De Gennaro, el titular de la CTA. En la Argentina hay 13,4 millones de pobres, de los cuales 3,2 millones están por debajo del umbral de la indigencia. "No nos pueden decir que no se puede. Más de 55 chicos mueren por día en un país exportador de alimentos", figuró el sindicalista, ante las miles de personas agrupadas frente al Congreso. Según los organizadores la concurrencia fue de 25 mil personas, para la Policía fueron entre 6 mil y 8 mil.

"La CTA quiere conseguir el número de firmas necesarias para impulsar su proyecto como Iniciativa Popular. Se trata de un derecho incorporado en la Constitución en 1994 que permite a los ciudadanos presentar propuestas en forma directa, siempre y cuando cuenten con el aval del 3 por ciento del padrón electoral nacional.

"El Congreso debería hacer lugar al tratamiento de esas propuestas no más allá del año de su presentación. Pero, como la Iniciativa Popular aún no fue reglamentada, los proyectos presentados hasta el momento no tienen curso. "Si no reglamentan la Consulta Popular ya, la consulta la vamos a hacer nosotros con todos los sectores populares", dijo De Gennaro, lo que sonó a una velada amenaza de conflicto.

"No fueron los únicos dardos del sindicalista hacia los legisladores. "No vamos a delegar la construcción de nuestro poder", dijo al pasar en un tramo de su medido discurso. Todavía perdura la inquina contra aquellos diputados surgidos, vinculados o amigos a la CTA que, privilegiando el verticalismo, votaron las leyes de ajuste exigidas por De la Rúa. Entre ellos Elsa Quiroz, Federico Soñez y Jorge Giles.

"Otro papel jugaron, en cambio, Alicia Castro, Alfredo Bravo y Jorge Rivas, los únicos tres diputados presentes en el palco de invitados. La frepasista votó contra el ajuste. Los dos socialistas se abstuvieron. La "incertidumbre" que genera en la

CTA el papel de los legisladores con los que compartieron tantas protestas abrió un fuerte debate en el seno de la Central, que ahora estudia la posibilidad de transformarse en una fuerza política.

"La CTA adoptó una consigna que antepone en cada discurso, gacetilla informativa o presentación pública: "Ajuste o democracia". En la plaza, la gente la hizo propia y la incorporó, reformulada, en sus cánticos: "Pan, trabajo, ajuste al carajo". "A esa gente, y a la que no asistió al acto, De Gennaro convocó a "ganar la calle" para transformar el modelo económico. Aseguró que, a pesar de la desmovilización que promueve el sistema, la lucha siempre da sus frutos. Y puso como ejemplo la resistencia de las Madres de Plaza de Mayo, que lograron en estos últimos días que "haya militares presos" a pesar del tiempo transcurrido desde la última dictadura.

"La emoción se hizo carne en el palco, donde había representantes de las Madres Línea Fundadora y también en Hebe de Bonafini, quien prefirió escuchar los discursos entreverada en las columnas de los partidos de izquierda. También aplaudieron a rabiar Adolfo Pérez Esquivel y los representantes de la CGT rebelde de Hugo Moyano: Julio Piumato, Juan Manuel Palacios y Francisco "Barba" Gutiérrez.

"También se vio a una nutrida presencia de estatales, docentes de Capital y de la provincia de Buenos Aires –que ayer cumplieron un paro de 24 horas–, de las pequeñas y medianas empresas, artistas, artesanos, organizaciones de derechos humanos y representantes de las centrales sindicales del Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile.

"Delante de los caminantes, se acomodó el Movimiento de los Chicos del Pueblo. Y junto a ellos, De Gennaro, Víctor Mendibil, Juan Carlos Camaño, Marta Maffei, José Rigane, Ariel y Fabio Basteiro, Hugo Yasky, Néstor Piccone, Daniel Jorajuría, Claudio Lozano y Alberto Morlachetti: alguno de los hombres de la CTA de caras curtidas y cuerpos cansados que hincharon el pecho", sostenía el artículo.

Diego Chichizola, integrante del Movimiento Nacional de Los Chicos del Pueblo, recuerda aquella entrada a la Plaza de los Dos Congresos a partir de los pibes, como no podía ser de otra manera: "Cuando va terminando la marcha, el fin de semana anterior a llegar a Congreso es el Día del Niño y la Central decide, como regalo, hacer los chalecos de los marchantes pequeñitos. Hacia dentro de la Central los pibes, de alguna manera en esa marcha, ganaron una pulseada, ya no eran la murga de los chicos, sino los marchantes, los compañeros más pequeños. Dos días después, en la entrada a Congreso, se les pide a los chicos que encabecen la marcha por todo lo que habían hecho durante la misma. Los chicos eran el para qué de esa marcha, porque la construcción política tenía que ver con nuestros hijos. Esa anécdota pinta lo que fue esa marcha y lo que fueron los pibes, que marcharon los más de 10 días que duró la Marcha Grande, llegaban a cada acto y tenían su murga y su consigna. Los adultos les ponemos nombres muy rimbombantes a la cuestión, los chicos son más simples, la definición política más profunda que yo escuché una vez en Plaza de Mayo, en una de las marchas del Movimiento Chicos del Pueblo fue cuando dicen: "Quiero comer en casa y no en un comedor, con el plato de comida que puso papá en la mesa porque fue a trabajar", el proyecto de país más profundo, él que lo sufre y lo vive", sostiene con una notable claridad.

-Recuerdo al padre Carlitos Cajade que marchó con los chicos y le respondió muy violentamente a un periodista, le dijo: "Sabés que me parece que sos un hijo de puta" y el periodista le pregunta por qué le dice eso y Cajade responde: "Porque me estás cuestionando qué hacen 150 pibes que están marchando con sus maestros que entre marcha y marcha les cuentan un cuento, que están marchando con sus abuelos jubilados que les hacen masajitos en los pies, están marchando con sus compañeros gastronómicos que les hacen la comida y te preocupás por estos 150 pibes que están marchando y no me decís nada de los 100 pibes que se mueren por día en un país hecho de pan. Me parece que sos un hijo

de puta." Esa anécdota también es muy fuerte en cuanto a lo que significó que los pibes marchen, la Central de alguna manera tomó a los pibes como proyecto de país y la presencia de los chicos en esa marcha signó una transformación, el para qué de nuestra construcción- recuerda Diego.

Para el diario *La Nación*, "cuando el titular de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), Víctor De Gennaro, terminó ayer su discurso el clima en la zona del Congreso pareció de fiesta: aplausos, cohetes, papelitos inundaban la calle; había lágrimas en los ojos de los ocupantes del palco ubicado frente al Parlamento. Pero para la Central sindical, el final de la caminata de 400 kilómetros para reclamar un seguro de desempleo concluyó con un sabor agridulce, ante una concurrencia mucho menor de lo que se esperaba (entre 5000 y 6000 personas, según la Policía Federal) y sin haber conseguido el millón de firmas que se habían propuesto para forzar el tratamiento legislativo de su propuesta laboral".

"Unos 300 caminantes, todos ellos dirigentes gremiales, habían partido el 26 del mes último desde Rosario, en una movilización fogoneada con actos en una decena de ciudades del sur de Santa Fe y el norte de Buenos Aires. Las huestes de De Gennaro esperaban impactar con una protesta ante 15.000 personas frente al Congreso como cierre, pero desde temprano quedó claro que la convocatoria sería menor. Sin embargo, los organizadores dijeron que más de 30.000 personas presenciaron el acto.

"...A diferencia de las protestas organizadas por Moyano, se vio también la participación espontánea de vecinos no relacionados con el movimiento sindical. Una decena de combis de gremios adheridos a la CTA circularon durante la mañana por toda la ciudad convocando a participar en la marcha. Cientos de vecinos acompañaron el paso de los caminantes hacia el Congreso, con aplausos y lágrimas.

"Esto es un éxito porque logramos instalar el tema del desempleo en el país durante 15 días. El Gobierno debe dar una respuesta", señaló De Gennaro, antes de llegar al palco.

"Detrás de cinco títeres gigantes y coloridos, llevados por jóvenes de la organización Chicos del Pueblo –que ampara y rescata de la calle a niños y adolescentes– se encolumnaron los dirigentes de la CTA por la avenida Entre Ríos.

"...Los dirigentes mostraron cajas llenas de formularios con firmas (unas 400.000, dijeron) y prometieron seguir juntando adhesiones para alcanzar el número necesario para obligar a que el Congreso considere la iniciativa", sostuvo la crónica publicada en el diario inventado por el inventor de la historia oficial argentina, Bartolomé Mitre.

Para el diario *Clarín*: "Se mostró tan fuertemente convencido del éxito de la iniciativa que, en su discurso ante los concurrentes al acto de culminación de la *Marcha Grande por el Trabajo*, el secretario general de la Central de Trabajadores Argentinos, Víctor De Gennaro, se animó a formular la más enfática defensa pública de la actividad sindical –claro, de la del sector que representa– que se haya escuchado en estos tiempos de proliferación de encuestas en contra de sus dirigentes. "Tal vez porque fue importante la concurrencia al acto frente al Congreso y, sobre todo, el clima de euforia con el que se desarrolló. También, por el tenor de las repercusiones que recibieron a De Gennaro y sus compañeros de conducción de la Central de Trabajadores Argentinos inmediatamente después, cuando entregaron formalmente su propuesta a las mesas de los bloques de Diputados de la Alianza, primero, y del PJ, después.

"Como que en el encuentro con los jefes de la bancada oficialista se les reiteró el interés del presidente Fernando de la Rúa en recibirlos en los próximos días, para discutir con ellos la propuesta eje de la *Marcha Grande*.

"La propuesta plantea un seguro de "empleo y formación" para los jefes de hogar desocupados, y un subsidio de 60 pesos por hijo menor de 18 años para todos los trabajadores, con o sin empleo.

"Por esa conjunción, los hombres de la CTA sostenían ayer que la *Marcha Grande* –iniciada el 26 de julio en Rosario para

culminar ayer en el Congreso– fue un "fuerte salto adelante" de la central obrera alternativa, comparable con el que evaluaron dar en 1994 con la Marcha Federal a la Plaza de Mayo", añadía la nota.

Luis Bruschtein escribió una nota titulada "El Gringo, los Chicos del Pueblo y la quena atómica", en relación a la epopeya que significó la Marcha Grande.

"Cuando entró la columna con los caminantes la plaza estalló con petardos silbadores, bengalas, bombas de estruendo y papelitos de colores, más los bombos y los redoblantes. La gente comenzó a gritar "¡Luche CTA, luche CTA!" y desde la columna les respondieron "¡Y vamos, y vamos que llegamos!" y "¡Pan, trabajo, ajuste al carajo!". Muchos corrieron hacia avenida Entre Ríos por donde llegaban los caminantes con una nutrida columna de CTA zona Oeste. Unos cabezudos coloridos abrían la marcha y detrás, formando un pequeño cordón, venían unos cien pibes del Movimiento Nacional de Chicos del Pueblo. Los chiquitos iban de la mano de maestras jardineras disfrazadas de payasos y algunos llevaban las pecheras de los caminantes. Se las habían ganado porque los acompañaron durante todo el trayecto desde Rosario a Buenos Aires. Atrás venían los 319 caminantes con los principales dirigentes de la Central combativa.

"A lo largo de toda la marcha se destacaron algunos marchistas que ayer tuvieron su día de gloria. Estaba el Gringo Ponce, de Tucumán, flaco y barbudo, que después de haber estado preso durante la dictadura no quiso meterse más en política. Y cuando vio en Tucumán la convocatoria a la *Marcha Grande por el Trabajo*, se iluminó, agarró una bandera, la puso en la punta de una tacuara, fue a Rosario y se caminó todo el trayecto de abanderado. Víctor De Gennaro le regaló una banda para calzar el asta porque, aunque no decía nada, iba cada vez más torcido. Ayer entró en la plaza haciendo flamear la bandera atrás de los cabezudos con el asta en la bandolera. Y la hizo flamear también durante todo el acto desde el palco.

"Llegó también a destino el doctor Ricardo Zambrano que, de reconocido ortopedista, se lució como pedicuro al combatir con eficacia todo tipo de ampollas y uñas encarnadas durante los primeros días de la caminata gandhiana. Y estaba Cristian, maestro de La Quiaca, más conocido como la quena atómica. Moreno, bajo y morrudo, cual flautista de Hamelin, fue al frente de la marcha durante todo el trayecto, caminando sin parar de soplar. Eran Cristian y sus inseparables "Tableta", un estatal de Chilecito, La Rioja, y un minero de Río Turbio con casco y todo, que acompañaron a la quena atómica con sus redoblantes. Llegados de los extremos del país, congeniaron inmediatamente, unidos por la música. Tocaron en la caminata y en los descansos siguieron tocando. Y ayer, cuando vieron que la plaza estaba cerca, tuvieron resto para atacar con un carnavalito y ponerse a correr viboreando entre la multitud.

128

"La columna de CTA Capital, que entró por Avenida de Mayo junto con las del Norte y el Sur del interior del país estaba encabezada por una murga. En las espaldas de las casacas doradas y rojas de los murgueros estaban las caras de Olmedo y el Che Guevara bordadas con lentejuelas. También estaba la murga Apasionados de Lugano y el payaso Chinchulín. Detrás venían docentes de CTERA con una bandera y numerosos grupos de distintos sindicatos. Entre ellos había un grupo de unos veinte muchachos con un cartel que decía: "Escuela Latinoamericana de Medicina. La Habana. Cuba". Son muchachos argentinos seleccionados por movimientos sociales locales que fueron becados junto a 3.500 jóvenes de toda América latina para estudiar medicina en Cuba con un enfoque social. Están de vacaciones en la isla y algunos pudieron viajar para visitar a sus familiares.

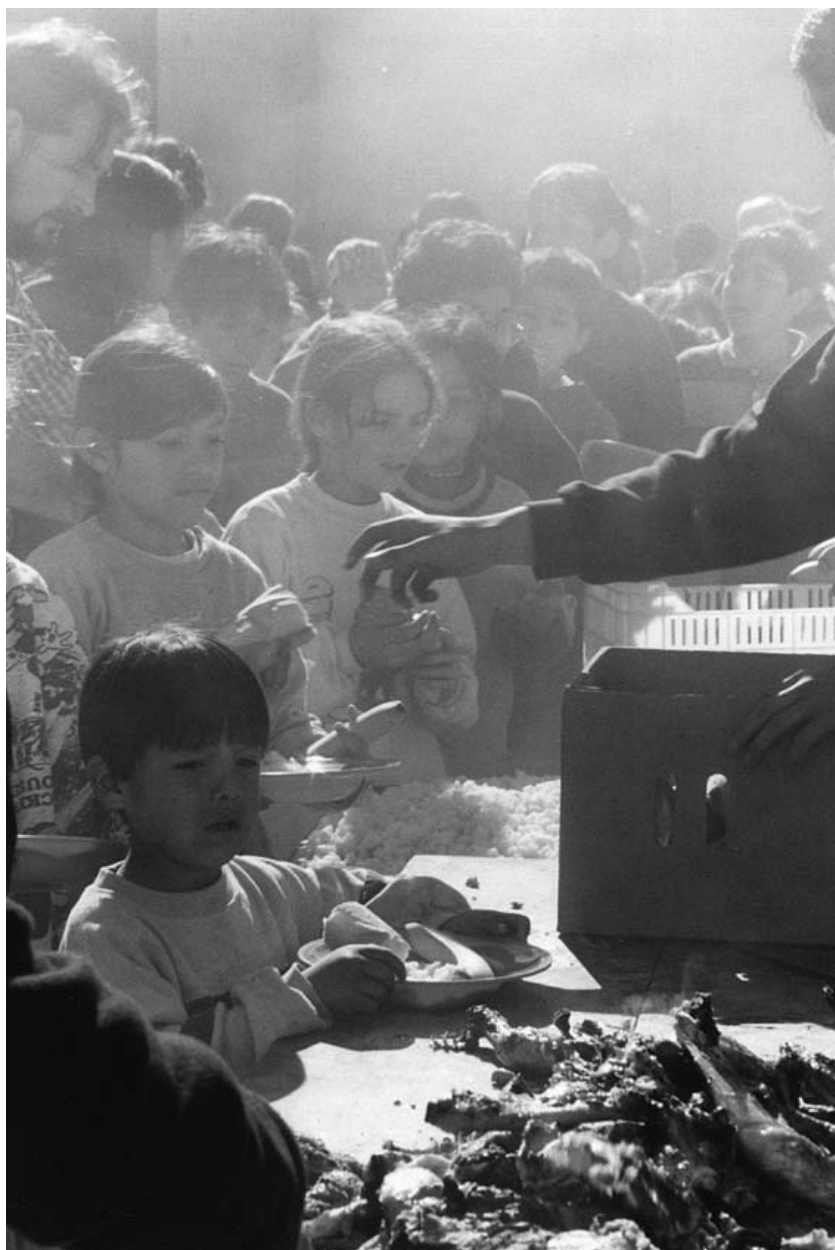
"Durante la marcha, los integrantes de la mesa de la CTA percibieron que los grupos que salían a recibirlos en los distintos pueblos estaban compuestos fundamentalmente por mujeres humildes con sus hijos y familias enteras. No eran sólo trabajadores o desocupados. Las mujeres fueron las que más se animaron a acercarse y saludar a los caminan-



Héctor Quagliaro y Víctor De Gennaro descubriendo una placa en el acto de partida



Saliendo de Rosario



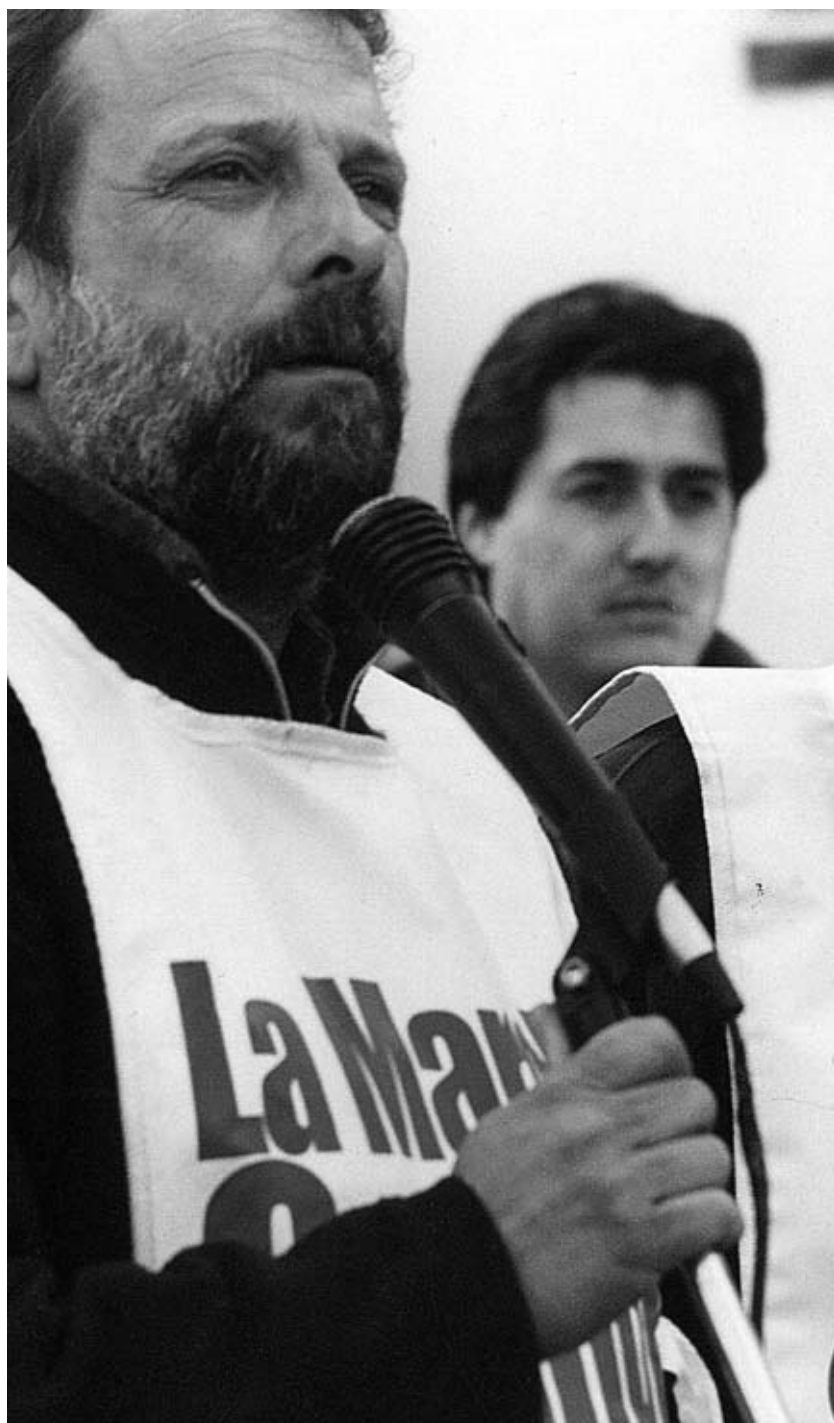
Un alto entre Rosario y Arroyo Seco



Compañeros Gastronómicos



Picadito



Padre Carlos Cajade



Marchando a contraluz



Osvaldo Ríos junto a compañeros de la Organización y un grupo de marchantes



El Dr. Zambrano y Silvia León del equipo de Salud atendiendo a un compañero



Una multitud recibe a los marchantes



Acto de cierre

tes. "Aunque el cabeza de familia sea el hombre, en la adversidad, las mujeres son más fuertes y más decididas", reconocieron algunos caminantes, machismos a un lado. Por eso se esforzaron en que la convocatoria de ayer fuera a la familia. "No queremos un acto corporativo, puramente sindical, tiene que ser del pueblo, que la gente pueda venir con sus hijos", insistió De Gennaro, preocupado por la posibilidad de que se produjeran incidentes que empañaran el carácter pacífico de la marcha y se impartieron instrucciones muy estrictas a las agrupaciones que participaron en la organización. En los quince días de marcha, con actos o festivales en cada pueblo, y en el acto masivo de ayer en Congreso, no se produjo un solo hecho de violencia.

"Los contingentes que llegaron de los barrios más humildes de la Capital y el Gran Buenos Aires, la mayoría de la Federación de Tierra y Vivienda de la CTA, estaban integrados por grupos familiares completos, algunos con bebés en cochecitos. También había pancartas de hogares infantiles y comedores populares así como muchas parejas jóvenes con hijos. El aporte de los partidos de izquierda fue minoritario. Había carteles del PSA, PC, MST Izquierda Unida, Patria Libre, Frente de la Resistencia, PO, Humanistas y otro de Malón. Las posiciones de la izquierda con respecto a la CTA van desde el apoyo crítico hasta la oposición. Las agrupaciones sindicales de algunos, como el PC y Patria Libre, participan en la construcción de la CTA, mientras que las demás se mantienen aisladas o en la CGT y sólo coinciden en acciones puntuales como la Corriente Clasista y Combativa y el PCR, que ayer estuvieron en el acto. Incluso se repartió un volante del MAS rechazando a la CTA y su propuesta de seguro de empleo.

"En el acto se leyeron adhesiones de centrales obreras de otros países como la CUT uruguaya y la CNT de Brasil y centrales de Paraguay, Bolivia y Chile. Marcelo Mongez, dirigente de la CNT brasileña, cuyo principal referente es "Lula", destacó, al hablar antes que De Gennaro, que los trabajadores argentinos y brasileños de las ciudades limítrofes han celebrado el 1° de Mayo en actos conjuntos este año.

"Asociación de Despedidos de Luján", "Desempleados de Zárate", "Desocupados de Monte Chingolo", "Desocupados de Mercedes"... Los carteles de los trabajadores desocupados se multiplicaban como nunca antes en un acto de trabajadores. Un hombre se paseaba con una valija descuajeringada en la cabeza. De un lado decía "Soy turista" y del otro: "Sigo desempleado". En Argentina de principios de siglo, los desocupados son más numerosos que cualquier sindicato", terminaba diciendo la nota.

Para Hugo Yasky, actual secretario general de la CTA, "en el último tramo se vivieron momentos muy emocionantes y estremecedores. Había una consigna entre los caminantes. Todo el mundo quería llegar a la Plaza. Pero aquel que ya no podía, la idea era que se saliera de la columna de los caminantes. La cosa era que nadie quería irse. Todos querían llegar. Ahí es donde el doctor Zambrano se convirtió en un mago. Inventaba cosas maravillosas. A mí se me produjo una tendinitis que Zambrano resolvió con cinta para empapelar creando una especie de tendón por fuera de la pierna. La cosa es que llegué y no sentí ningún dolor. El problema vino después cuando despegué aquella cinta y salió piel y varias cosas más. Estuve como dos meses un poco averiado pero la verdad que le debo gratitud eterna al médico porque me hizo llegar que es lo que queríamos todos", apuntó el maestro.

Para el entonces titular de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires y ex secretario de relaciones institucionales de la CTA, Juan Carlos Camaño, "la marcha continúa". Según Camaño, "la vieja disyuntiva se repite. Se resuelven los problemas de todos, atacando los privilegios de unos pocos y creando escenarios de participación democrática real o se es cómplice de un genocidio planificado. Ni más ni menos. Eso es lo que la CTA ha colocado en debate y es ese debate el que la CTA procura intensificar. Por eso la Marcha continúa y la Consulta Popular se hará, más allá de que los

mecanismos oxidados de la política tradicional sigan acumulando telarañas", apuntaba entonces.

"Por encima de ciertas puntiliosidades tecnocráticas, que en estos días fijaron la lupa sobre nuestra propuesta con llamativa atención y no poco desprecio, está el compromiso de luchar contra la injusticia. Cosa que en la lógica subordinada al mercado puede parecer puerilidad", sostenía finalmente Juan Carlos Camaño.



Capítulo 15

Voces

"Sí compañeras
Esto es la Marcha Grande
Y no estamos solos
Pero hay algo para contar

Cuando salimos de Villa Constitución
Ya en pleno campo
Junto a las vías del tren
Una mujer se arrimó a los compañeros

Quería firmar
Sin saber firmar

María Albornoz

Se llama

Es chaqueña

De la localidad de Charata

María

No sabe escribir

Su firma es una cruz

Eso es lo grande

De la Marcha Grande

Ernesto Sábato,

Ese gran escritor nuestro

Unido

A María Albornoz

Por el mismo deseo de justicia

De dignidad

Para un país que nos han venido saqueando

María Albornoz y Ernesto Sábato

La analfabeta y el gran escritor

Son dos puntas del mismo sueño

Eso es la CTA

Eso es esta Marcha Grande
Por el trabajo
Que las alas de la pluma
Iluminen nuestro corazón argentino
Gracias don Ernesto Sábato
Gracias María Albornoz"

*Palabras de Tabaré de Pompeya,
leídas en el acto frente al Congreso el 9 de agosto de 2000*



Capítulo 16

Después de la Marcha Grande

El 17 de agosto se cumplían los ciento cincuenta años de la muerte de San Martín.

Hubo actos en todo el país.

Pero lo que quemaba era la historia cotidiana. La del presente. Las obras sociales acumulan una deuda de 2.700 millones de dólares a los prestadores y el 20 por ciento de ellas está en estado crítico.

De la Rúa anuncia que seguiría adelante con la desregulación telefónica y que no le tenía miedo a las presiones.

El ministro de Economía, Machinea, acusa de irresponsables a los gobiernos provinciales por no llevar adelante los ajustes tal como lo hace la administración nacional.

Por aquellos días el dinero de los argentinos en el exterior asciende a 95.771 millones de dólares.

La policía mexicana detiene en Cancún al marino retirado Miguel Ángel Cavallo, alias "Sérpico", acusado de haber torturado y asesinado en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada. Comienza a hablarse de coimas en el Senado para apurar la llamada reforma laboral.

El senador justicialista, Antonio Cafiero, dice que existieron los sobornos. Otro senador, Emilio Cantarero, también del PJ, admite haber cobrado coimas.

El ex presidente Carlos Menem insiste en dolarizar la economía. Un juez procesa a María Julia Alsogaray por enriquecimiento ilícito.

En setiembre, el juez federal Carlos Liporaci interviene en el caso de las denuncias sobre sobornos a senadores. Es cuestionado por sus antecedentes y su amistad con el ex jefe de la SIDE del gobierno de Menem. Cafiero reclama que todos los senadores renuncien a sus bancas. El juez dice que tiene "indicios graves, concordantes y precisos" para

afirmar que se pagaron sobornos en el Senado con dineros del Estado.

De la Rúa desmiente el pago de coimas. Liporaci pide el desafuero de ocho senadores, entre ellos los menemistas Ramón Ortega, Eduardo Bauzá, Remo Constanzo y Emilio Cantarero.

Según la senadora neuquina Silvia Sapag, Cantarero le ofreció dinero de empresas petroleras a cambio de su apoyo al proyecto de ley de hidrocarburos. Renuncia a su banca el senador nacional por Santa Fe, Jorge Massat, acusado por un familiar de haber lavado 20 millones de dólares.

El vicepresidente Carlos Álvarez decide no presidir las sesiones del Senado mientras no se esclarezca el escándalo de los sobornos. Dice que las coimas quitan legitimidad a los involucrados. Ambas cámaras aprueban una ley que limita los fueros parlamentarios.

De la Rúa, en tanto, firma la desregulación telefónica.

El Banco Interamericano de Desarrollo otorga un préstamo de 4.500 millones de dólares a la Argentina destinados a planes sociales y reforma del Estado.

La Conferencia Episcopal Argentina emite un documento en donde pide perdón por pecados, errores y omisiones a lo largo de su historia y por sus posiciones en distintos períodos políticos "particularmente por la violencia guerrillera y la represión ilegítima que enlutaron a la patria". Por su parte, el general Ricardo Brinzoni, jefe del Ejército, pidió perdón en nombre del Ejército por su participación "en los hechos dramáticos y crueles" durante la última dictadura militar.

Juan Gelman gana el premio "Juan Rulfo". De la Rúa viaja a China.

El presupuesto oficial del año 2001 promete un crecimiento del 3,7 por ciento.

El 92 por ciento de una encuesta señala que no tiene confianza en los legisladores.

Con la complicidad de algunos policías, dos delincuentes paraguayos acusados del crimen del vicepresidente Argaña se fugan del Departamento Central de Policía.

Renuncia el ministro de Educación, Juan José Llach. Los propietarios de camiones realizan un paro por cuarta vez en poco más de un año.

El 18 de setiembre se anuncia el portal educativo del Gobierno Nacional "diseñado especialmente para ser consultado por estudiantes de todos los niveles, docentes y padres". Con el sueño de que la Argentina se convierta en el país líder en Internet en Latinoamérica, Martín Varsavsky, un joven argentino que debió exiliarse con su familia en 1977, hoy multimillonario –su fortuna se calcula en 1.500 millones de dólares–, residente en España y empresario de las telecomunicaciones, decidió invertir en el país. Así donó más de once millones de pesos, uno por cada alumno argentino, para poner en marcha educ.ar.

El sueño fue demasiado virtual.

La importancia real dada a la educación y la ciencia está en el presupuesto.

Una nota periodística decía: "La Argentina presta poca atención a su ciencia, apenas invierte 45 mil dólares por cada investigador. Mientras tanto, los Estados Unidos, Japón y la Unión Europea destinan entre 150 y 200 mil dólares cada uno. Y Latinoamérica invierte en promedio 75 mil dólares por cada científico. Esa mínima cantidad de dinero hace que la Argentina figure sólo por encima de países como Bolivia, Cuba, Trinidad y Tobago, Ecuador y Nicaragua, que invierten entre 42 mil y 8 mil dólares por cada científico. Los datos comparativos surgen del último informe elaborado por la Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología...", apuntaba la información.

El sindicato de trabajadores telefónicos de Buenos Aires denuncia el manejo fraudulento por parte del senador nacional Guillermo Tell, del justicialismo jujeño, de un fondo gremial de 30 millones de pesos, a principios de octubre de 2000.

Según el ex director de Fabricaciones Militares, coronel González de la Vega, la explosión de la fábrica militar de Río Ter-

cero "fue intencional. Es imposible que Menem ignorara el contrabando de armas a Croacia y Ecuador", sostuvo.

–El poder ejecutivo es unipersonal y no bicéfalo. Acá gobierna el presidente y si yo me enfrentara con él estaría conspirando para debilitarlo– dijo Chacho Álvarez.

Chrystian Colombo reemplaza Rodolfo Terragno como ministro coordinador; Patricia Bulrich a Flamarique en Trabajo; Jorge De la Rúa a Gil Lavedra en Justicia y Flamarique es designado secretario general de la presidencia a pesar de las denuncias por coimas en el Senado.

La administración De La Rúa sancionó la llamada ley Banelco, la reforma laboral. Una verdadera contrarreforma que generó una transferencia de ingresos desde los sectores populares a los más poderosos de la economía.

Como consecuencia de las denuncias sobre sobornos en el Senado de la Nación para aprobar semejante saqueo, presentó su renuncia al cargo de vicepresidente, Carlos "Chacho" Álvarez.

–Voy a seguir defendiendo el proyecto de la Alianza y a nuestro Gobierno... me da vergüenza que los jóvenes sientan que la política es similar al delito... los corruptos se han atornillado a las bancas...–, dijo Álvarez.

Era el noveno vicepresidente que no llegó a cumplir con su cargo en la historia argentina. Fue el 6 de octubre de 2000.

Horas antes, el mismísimo presidente de la Nación, Fernando De la Rúa había dicho: "Quiero decir que aquí no hay crisis ni problemas".

Un claro indicio que mostraba la distancia del presidente con la realidad. Incluso con la más cercana como era la situación de su segundo.

El menemismo, en tanto, promete apoyar a De la Rúa para aislar a Álvarez.

Geonoud renuncia a la presidencia del Senado. Lo reemplaza el radical Mario Losada. Alfonsín dice que el alejamiento de Santibáñez "es conveniente" y el ministro de Justicia sugiere que el discutido titular de la SIDE debe dejar

el cargo. Finalmente Santibáñez renuncia y lo reemplaza Carlos Becerra.

"...Ese día, a las seis de la tarde, Álvarez participó de la jura con el peor rostro posible, no saludó a Flamarique y se recluyó con sus colaboradores –los diputados Darío Alessandro, José Vitar, Juan Pablo Cafiero y Rodolfo Rodil– en un despacho de la Casa Rosada. Se fue a dormir sin una decisión tomada. Esa misma noche, los más fieles al presidente festejaron los cambios en el Gobierno como un "delarruazo". A la mañana siguiente, Álvarez renunció. Se lo comunicó a De la Rúa en una larga conversación telefónica, que terminó abruptamente cuando el jefe del Frepaso decidió dejar de lado las distintas alternativas que le ofrecían del otro lado del teléfono, y le dijo: "Fernando, lo hubieras pensado antes". Lo que siguió fue el desconcierto frente a lo que, de todos modos, parecía previsible. En los días siguientes, De la Rúa buscó convencerlo de que revisara su posición, pero fue imposible y el efecto cascada deshizo en un suspiro el aparente gesto de autoridad: Flamarique renunció a veinticuatro horas de haber asumido y con los días se irían también Santibáñez y Genoud... Hacia finales de octubre, De la Rúa salió de la crisis política derecho a la crisis económica. Y dedicó sus esfuerzos a imaginar nuevas estrategias si el equipo de Machinea no obtenía buenos resultados para fines del año. La figura de Domingo Cavallo, como al comienzo del gobierno de Carlos Menem, volvió a emerger", escribió el periodista Ernesto Semán.

"Hoy, el verdadero problema de la gente son la desocupación y el hambre. Es cierto que hay coimas en el Senado y una gran corrupción que significa oprobio, pero la verdadera inmoralidad pasa por la falta de trabajo", declaró a la agencia Télam el titular de la CTA, Víctor de Gennaro, el 15 octubre de 2000.

A partir noviembre, la Marcha Grande se desarrollará simultáneamente en varias ciudades del país: en noviembre caminarán por Ensenada, La Plata y Berisso y en la provincia de

Córdoba, mientras que en diciembre lo harán en Morón, en el Gran Buenos Aires y en Ushuaia.

"Lo haremos hasta que todo el país camine para expresar con toda claridad que la desocupación es el verdadero problema de la gente y de la Argentina", subrayó De Gennaro.

La caminata de hoy, que recorrió 24 kilómetros por varios de los barrios más humildes del sur del conurbano bonaerense, partió de la estación Lanús y finalizó en la plaza Alsina, de Avellaneda.

Con banderas argentinas y chalecos blancos y amarillos, los manifestantes caminaron por calles asfaltadas, empedradas y de tierra, saludaron a vecinos y recogieron firmas en distintos puntos del recorrido.

Esta semana serán presentadas ante la justicia electoral 100.000 firmas más, que se sumarán a las 420.000 ya presentadas en reclamo de una consulta popular para que se apruebe la iniciativa de la CTA, adelantó De Gennaro.

Machinea, desde el ministerio de Economía, promete que las inversiones volverán en el año 2001. Cavallo sostiene que la crisis es más política que económica.

–La gobernabilidad y la estabilidad están sólidas– dice el Presidente.

De la Rúa agrega que hay "un golpismo oculto que quiere desestabilizar las instituciones", mientras anuncia la rebaja de impuestos a inversores y otras medidas económicas que son bien recibidas, incluyendo la aprobación de Cavallo y otros economistas.

En noviembre de 2000, los piqueteros cortan la ruta 34 en Tartagal y la 22 en Plottier, Neuquén. Piden planes de empleo. Las protestas se multiplican en La Matanza, Chaco, Formosa, Catamarca y Tucumán. Hay muertos en Tartagal. Los manifestantes incendian oficinas públicas y saquean comercios. La gendarmería ocupa la ciudad.

–El pago de la deuda externa es una obligación, no una opción– dice el ministro Machinea.

El FMI, junto al Banco Mundial y el Banco Interamericano anuncian un "blindaje financiero" a la Argentina por 24 mil millones de dólares siempre y cuando se apruebe el presupuesto para el año 2001.

Al clausurar el coloquio de IDEA, De la Rúa anuncia la profundización de la reforma previsional, que eleva la edad de jubilación de las mujeres a los 65 años y elimina el impuesto a los intereses.

Para la Conferencia Episcopal la gran deuda es la deuda social. Se produce un tercer paro nacional.

Boca Juniors conquista la Copa del Mundo de clubes al vencer al Real Madrid por 2 a 1 en un partido jugado en Tokio, Japón. Una de las pocas alegrías populares.

"El desafío es tras el primer año de ejercicio más severo que antes. El conflicto en la coalición abrió interrogantes sobre su destino. Paralelamente se profundizó de tal manera el drama social que la propuesta de la Alianza de avanzar sobre la depuración de la política asoma insuficiente. Pareciera obligada a dar ahora respuestas perentorias en ambos frentes. El mantenimiento de la Alianza –aun como simple gobierno de transición– permitiría al sistema democrático argentino hallar un punto estable entre oficialismo y oposición. Su fracaso, en cambio, traería un cúmulo de consecuencias indeseables. El desaprovechamiento, en primer lugar, de una herramienta capaz de establecer una nueva cultura política como es la cohabitación. La fragmentación casi segura del radicalismo y el Frepaso devueltos a su condición de opositores. Y el regreso, probablemente por largo tiempo, de un sistema de partido único representado, con certeza, por el peronismo", escribió el periodista Eduardo Van Der Kooy.

Los últimos días del año 2000 son directamente proporcionales a los reclamos de los organismos internacionales. En el Congreso, en tanto, seguían las leyes en contra del pueblo. Bajaron el piso del mínimo no imponible que gravaba el impuesto a las ganancias: 700 pesos mensuales los trabaja-

dores autónomos y 1.500 los trabajadores en relación de dependencia.

El 12 de diciembre, la Cámara de Diputados aprobó el presupuesto para el 2001.

Seguía los dictados del Fondo Monetario Internacional.

De los 51.895 millones de pesos dólares, casi la cuarta parte estaba destinada a pagar los intereses de la deuda externa.

En el subsuelo de las necesidades de este guión escrito desde afuera, las universidades recibían un módico 3,5 por ciento. A confesión de partes, relevo de pruebas.

Un tribunal de justicia italiano condena a prisión perpetua a los ex generales argentinos Guillermo Suárez Mason y Santiago Omar Riveros y dicta penas de prisión a cinco ex integrantes de la Prefectura Naval acusados de secuestros, torturas y homicidio de ocho ciudadanos de origen italiano.

Germán Kammerath, ex secretario de Comunicaciones del gobierno de Menem, es acusado de maniobras fraudulentas para favorecer a un familiar otorgándole gratuitamente frecuencias radioeléctricas de alta densidad.

El gobierno cumple un año de su gestión y los resultados no son buenos.

—Habrà crecimiento y bajará el desempleo durante el año próximo— dice De la Rúa.

Los números anticipaban otra realidad.

De cada diez personas en la Argentina, dos ganan más que los ocho restantes.

Y el 60 por ciento de la población con ingresos gana menos de 500 pesos mensuales.

La brecha entre ricos y pobres sería de más de cuarenta veces: el diez por ciento más pobre recibiría entre el 1 y el 1,1 por ciento y los más ricos cerca del 40 por ciento del ingreso total.

En los años setenta, la distancia entre ricos y pobres era de doce veces.

La pobreza está constituida por una población de quince millones de argentinos.

"El año 2000 no ha sido simple. El nuevo gobierno, luego de diez años de menemismo, cumplió sus primeros 365 días en el poder en medio de dificultades económicas y políticas evidentes. Veamos: renunció el vicepresidente tras impulsar una resonante denuncia por sobornos en el Senado; el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires fue electo por una enorme mayoría; hubo tres huelgas generales contra la nueva administración; De la Rúa recurrió a un blindaje internacional para protegerse del peligro del default. En el plano internacional, se disparó el precio del petróleo; Estados Unidos eligió un nuevo presidente; Medio Oriente volvió a asombrar al mundo por la violencia sin fin entre israelíes y palestinos...", ensayaba a manera de resumen Ricardo Kirschbaum, prosecretario general del diario *Clarín*, por aquellos tiempos.

DÍAS FINALES DEL AÑO 2000

Tiempo del blindaje financiero y prólogo de un año que resultaría una bisagra en la historia argentina.

Entre el 14 y el 17 de diciembre de 2001, en 32.277 mesas distribuidas en todo el país y en ciudades del exterior, más de tres millones de argentinas y argentinos dijeron sí a la distribución equitativa de la riqueza, en la convocatoria del Frente Nacional contra la Pobreza.

Un par de meses antes, siete caravanas habían salido a cubrir todo el territorio nacional para organizar la convocatoria. Era el epílogo de una forma de construir. Marchando.

Como un año antes en Ushuaia, Córdoba, La Plata, Solano, Lanús, Paraná, Avellaneda, Corrientes y Mar del Plata.

Como la *Marcha Grande por el Trabajo* del 26 de julio al 9 de agosto de 2000, desde Rosario al Congreso.

Capítulo 17

Voces

"Un canto para los compañeros caminantes

Primero había que ponerle el sueño
Eso hicimos
Después había que soñar el sueño

Eso hicimos
Luego
Desparrramarlo hacia todos los rincones
De una patria doliente
Eso hicimos

Y ahí nos encontramos
En el sueño
De amor por una mujer sin trabajo
Por ese niño
Condenado
Condenado ya antes de nacer
Al desarraigo, al hambre, la marginalidad
Ahí nos encontramos
Ahí nos apretamos a la esperanza
Nos apretamos
Apretados por el mismo sueño
La dignidad
El trabajo
Ese anciano sin medicamentos
Así
Encontramos al hermano aborigen
Al hachero desguarnecido
Al albañil con las manos secas
A la mujer
Que cada día batalla
Por ese plato de comida

Nos encontramos
Compañeras
Compañeros
Marchando
Machacando a pata
Los caminos de un país robado
Por el guante prolijo de
La especulación
Del poder bastardo
Insensible
O sensible sólo a aumentar sus montañas de oro
Todo lejos del alma del trabajador
Del niño
De la madre que busca un horizonte
La vida

Por eso
Caminantes de todos los rincones del país
Hoy llegan
Son el símbolo de este nuevo tiempo
Ellos, los caminantes
Nosotros los caminantes
Del Turbio, de Formosa,
Misiones o Neuquén

Había que ponerle un sueño
Eso hicimos
Había que soñar el sueño
Eso hicimos
Había que desparramar la esperanza
Eso hicimos
Trabajo para todos

Educación, salud, vivienda
Eso hacemos
Luchar
Codo y corazón

Corazón caminante
Ganar el aire
La libertad caminando
Comiendo caminos
Mordiendo para que no se nos atasquen
Ese sueño
Y esta CTA
Esta Central de los Trabajadores Argentinos
Uniendo en compañeros
La sangre de todos los caminos
Los fuegos de la esperanza
Por ese niño
Por esa mujer que batalla
Por ese hombre sin trabajo
Caminamos caminantes
Y aquí estamos
Cumplidos de esperanza
Caminando
Marcando a cada paso
A pata
Que el sueño está vivo
Eso hicimos
Ponerte la alegría de la vida
A cada pueblo
A cada lugar
Eso
Poner y poner
Caminantes
Orgullo de trabajadores
Orgullo de nuestra CTA

Caminado ponerle nombre
A ese niño condenado
A la mujer batalla
Al anciano
Al trabajador sin trabajo
Eso hicimos el día que soñamos el sueño

De un país nuestro y para todos
Y aquí estamos
Caminantes
Sembradores de la nueva utopía
Donde el niño, la mujer batalla, el anciano
Marginado al dolor
Tenga un espacio bajo el sol
Es nuestra lucha
Eso hicimos
Y seguimos haciendo
Y de eso no hay duda
Caminantes
Ya venimos sembrando futuro
Por ese niño, por esa mujer
Por ese trabajador empujado al olvido
Ya lo hicimos".

*Palabras de Tabaré de Pompeya,
leídas al finalizar la Marcha Grande, el 9 de agosto de 2000*



Capítulo 18

Balances

"Logramos instalar en los medios que el hambre y la desocupación eran un crimen. Los que tenían el poder en ese momento tuvieron que escucharnos. Les fue imposible ocultar que marchaban miles de personas pueblo por pueblo manifestando y realizando un pedido tan sentido por la gente. Pero creo que lo más importante fue demostrarnos a nosotros mismos, hablo del pueblo, que era posible avanzar todos juntos y salir del ámbito individual de cada hogar. Aprendimos que era necesario salir todos juntos. Un día en el hospital entramos a todas las habitaciones y la gente votaba a favor del Seguro de Empleo y Formación, porque pensaban que esto resolvía y solucionaba parte de los problemas que tenían en sus hogares", recuerda y reflexiona Silvia León, integrante de la Mesa de Salud de la CTA Nacional, diez años después.

Apunta que "la historia es una película que enlaza un acontecimiento con otro, y que es una acumulación de fuerza. El 2001 y la caída de De la Rúa fue una historia truncada porque no tuvimos la fuerza para imponer un gobierno popular de los trabajadores. Terminó el PJ haciéndose cargo del gobierno. Me parece que estas son cosas que quedan vivas y como experiencia de lucha queda esta Marcha Grande, la Marcha de las 7 columnas, el Frente Nacional contra la Pobreza... Nos dimos cuenta que es necesario salvar las diferencias y juntarnos en pos de un objetivo común. Esto está en la memoria colectiva y nos hace poder pensar hoy en un proyecto colectivo, donde podamos ya no como en 2001 delegar el gobierno, sino de autogobernarnos", sostuvo Silvia.

Para Daniel Jorajuría, secretario administrativo de la CTA Nacional durante la Marcha Grande, aquel río místico de la historia argentina "surge como una ofensiva a la exclusión social

dejada por las políticas implementadas. Y para llevarla adelante, como decía Juan Carlos Camaño, hay que hacer un quilombo pampa para instalar la iniciativa en el conjunto de la sociedad. Había que hacer una acción llena de mística, que recuperara la solidaridad con los excluidos y que rompiera con el sálvese quien pueda. Nuestra organización –Nueva Organización Sindical Gastronómica–, sintió la obligación de estar; fuimos parte del gran debate previo y convencidos de que había que realizar esa acción, pusimos nuestro esfuerzo y nuestros mejores cuadros", sostiene diez años después.

"También asumimos la responsabilidad de la cocina de la marcha, que diariamente durante esos quince días sirvió el desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena, con la ayuda invalorable de las CTAs locales. Éramos gastronómicos. Cómo no íbamos a poner nuestro conocimiento profesional a una causa tan noble. Cuando llegamos al Congreso de la Nación sentí una profunda emoción y tranquilidad. El objetivo estaba cumplido: juntamos las firmas, recuperamos la mística y el recibimiento fue conmovedor. Y el ultimátum de De Gennaro fue terminante: si no hacen ellos (el Gobierno) la Consulta Popular por el Seguro de Empleo y Formación la hacemos nosotros. Esta iniciativa continuaría con el Frente Nacional contra la Pobreza, que incluirá en su demanda a los niños y ancianos y obtendría el acompañamiento de más de tres millones de votos en aquel plebiscito cuyos resultados se supieron el 17 de diciembre del 2001. Nos demostraba que este pueblo ya no retrocedería más y que explotó en las calles de Buenos Aires y otras provincias, ante los nuevos ajustes que nos imponían y que fue capaz de bajar un gobierno a pesar de la masacre que se ejecutó", remarcó Jorajuría.

Agregó que "el gobierno de Duhalde, no pudo obviar esta iniciativa que la desvirtuaría con los Planes Jefes y Jefas de Hogar. Aquellas iniciativas siguieron profundizándose a través del proceso de la Constituyente Social que llevamos adelante junto a un conjunto de organizaciones sociales, políticas, sindicales, religiosas y de pueblos originarios, y que el gobierno actual sigue tergiversando a través de políticas clientelares de

sometimiento al poder de turno y no como reconocimiento de derechos que nos permitiría la emancipación y liberación de nuestra clase", cerró el gastronómico.

Para Normando Ocampo, de ATE Chilecito, la Marcha Grande sirvió para que la CTA "y todo el frente que luchaba en ese momento se demostrara a sí mismo que era capaz de construir una alternativa que marcara el camino político, económico, cultural y social que sacara a la Argentina de una crisis social tremenda. Demostramos que somos capaces de realizar proyectos realizables. Y tanto es así que muchos de los gobiernos que vinieron después agarraron nuestras ideas y las implementaron. Muchas veces le pusieron el mismo nombre pero las vaciaron de contenido. Lo mismo ocurre hoy con la Asignación Universal por Hijo donde la medida pareciera ser la misma pero en los hechos es distinta. Nosotros llegamos a la Plaza a decirle al Gobierno que apruebe el proyecto de ley que planteaba el Seguro de Empleo y Formación, y como no tuvimos respuesta largamos la gran Consulta Popular en la que juntamos 3 millones de votos que dijeron sí a esta medida", indicó.

En relación al presente, diez años después de la Marcha Grande, cree que la CTA "va a crecer y será lo que tenga que ser. Cada vez tiene más fuerza, más afiliados y más coherencia. La Constituyente Social es la que va dando las prioridades a cada una de las regiones, y entre todos, vamos a elaborar un gran proyecto nacional que cambie las relaciones de fuerza y permitan darle un vuelco a las políticas implementadas para solucionar los problemas reales de la gente. Hay que proteger los salarios, el trabajo, los bienes comunes, el medio ambiente, es decir, hay que proteger la calidad de vida de todos nuestros habitantes. Hay que proteger los ejes rectores que nos van acercando las Constituyentes Sociales desde todos los rincones de nuestro país. Nosotros no tenemos que tenerle miedo al poder político porque somos la clase que produce las ideas, somos la clase que produce las riquezas, somos la clase que arriesga y se jugó en todos los

tiempos de la historia del país, y somos la clase que siempre pagó los platos rotos", remató el Piojo.

Según Victorio Paulón, "la Marcha Grande sirvió para instalar el FreNaPo como frente social de distintas organizaciones que representan a distintos sectores del campo popular más importante de la década. Y después la marcha contra la pobreza que hicimos recorriendo 100 ciudades de todo el país al año siguiente fue la confirmación de eso. Terminamos todo ese proceso en la Consulta Popular en la que casi tres millones de argentinos pusieron su voto a favor del Seguro de Empleo y Formación y en el momento que estábamos haciendo el escrutinio de esa consulta estalló el 19 y 20 de diciembre. Esto significa en concreto que el tramo final de 30 años de políticas neoliberales tuvo como respuesta en la calle aquella iniciativa de la CTA", resumió el dirigente de la UOM de Villa Constitución.

El entrerriano José Galarraga, actual secretario adjunto de ATE Entre Ríos, está convencido de la influencia de la Marcha en lo que después explotó en diciembre de 2001: "La gente planteó muchas de las consignas que veníamos realizando desde hacía mucho tiempo. Demostramos, a través de nuestro grupo intelectual que trabajaba sobre la propuesta, que sectores económicos reducidos, se beneficiaban a costa del pueblo, y que eso generaba desocupación y hambre. Nosotros decíamos que a partir de un Seguro de Empleo y Formación, se ponía un piso salarial en el que después nadie podría ganar menos que ese monto.

A partir de esa marcha surgió el fondo de desempleo, no como nosotros queríamos, pero igual fue todo un logro. Creo que la Asignación Universal por Hijo que se implementa hoy, tiene mucho que ver con la pelea que veníamos llevando adelante, y que seguimos planteando por muchísimos años. Nosotros planteábamos algunas de las medidas sociales que después se implementaron", apunta a la hora de la reflexión.

Y agrega que el "que se vayan todos" del 2001 dejó a muchos sin saber cómo organizar esa resistencia popular. "Tal vez si seguíamos con FreNaPo al frente de la CTA otra hubiese sido la situación. Es un sabor amargo que hayan sido los partidos tradicionales quienes volvieron a gobernar a la Argentina. Es por eso que debemos seguir trabajando para encontrar una alternativa y no cometer los mismos errores", remarca en clave de autocrítica pero también de tozuda esperanza.

El punto de vista de Juan González, el hombre de la Mesa Nacional de la CTA y dirigente de ATE Corrientes, coincide con lo expresado por todos aquellos protagonistas de esta gesta popular: "la Marcha Grande fue un momento de avance en la construcción de la CTA. Desde los inicios de la Central, allá en Burzaco, se buscaba la unidad de la clase trabajadora en el marco de la unidad del campo popular. Pero costaba lograr esa unidad. Se había instalado la idea de discutir la distribución de la riqueza y la Asignación Universal por Hijo, pero costaba mostrar la construcción popular. Parecíamos una especie de coordinadora de varias organizaciones sociales", opinó.

González agregó que la marcha "permitió la apuesta a lo colectivo andando en lo cotidiano y eso fue muy importante. Iba más allá de lo sindical: se lograba la disputa en la soberanía territorial. Y fue un éxito. Se logró una acumulación concreta en la convocatoria cotidiana. Se logró el encuentro de la clase trabajadora con la iniciativa política resumida en la consigna de salir a buscar a la gente a partir del plebiscito. Eran fundamentales las discusiones que se hacían en el camino, los abrazos, todas las experiencias vividas. Uno siente todavía aquella certeza de estar construyendo soberanía popular", terminó diciendo el hombre de los *sapucay*.

Milagro Sala, la emblemática dirigente de la Túpac Amaru de Jujuy, dice que "la Marcha Grande fue un desafío enorme. Eran los tiempos de De La Rúa y era toda una cues-

ción plantear la Asignación Universal por Hijo, la jubilación para todos y el Seguro de Empleo y Formación. Había mucha desocupación y pobreza en casi todas las provincias. En la nuestra, en Jujuy, éramos primeros en todo lo peor: desnutrición infantil, deserción escolar, desocupación y pobreza. Así que empezamos a recorrer las provincias, gestando asambleas y generando discusiones porque no todos pensaban lo mismo. Eran días en los que se sentía aquello de que no había salida. Así que la decisión fue salir a marchar. Vamos para la marcha, decíamos. Fue un gran alboroto", apunta en un primer recuerdo.

Agrega: "A mí tocó el área de seguridad con el "Comandante" Carlos Girotti. Fue muy importante políticamente hablando. Si no hubiera existido la Marcha Grande no se hubiera producido el clic en la cabeza de la gente sobre la pobreza estructural en la Argentina y la necesidad de distribuir la riqueza en serio. Había que pelear y hablar con la gente", dice Milagro. En relación al presente, entiende que "en ese momento fue que comenzaron a surgir las organizaciones sociales. Y los resultados de aquella Marcha hoy los estamos viendo en la Asignación Universal por Hijo. La Marcha Grande marcó algo muy fuerte. Llegar a Capital Federal fue todo un símbolo de un país que no se quería resignar. Y era pelear por una distribución de riquezas verdadera. Fue algo muy, pero muy fuerte la Marcha Grande", repite con la misma convicción con la que pelea todos los días.

Según Alejandro Garzón, de ATE Santa Cruz, "los años 2000 y 2001, fueron los años de acumulación de poder y referencia más importante que tuvimos en la CTA, pudimos instalar en la gente que 'otro país era posible', que valía la pena, que habíamos tenido como clase trabajadora diez años de felicidad pero que también habíamos tenido poder como clase. Fuimos demostrando con ejemplo y con el cuerpo para despertar la conciencia de nuestro pueblo, que en la década de los 90 había sido ahogado en el individualismo. Por eso, creo que la relación es que el Pueblo fue capaz de echar a un go-

bierno en el 2001, porque lucho y creyó antes, lo malo fue que no fuimos capaces de coronar esa acumulación de poder y conciencia para ser nosotros quienes gobernemos".

Agregó que la marcha "tuvo que ser y se parió con cientos de caminantes para instalar el problema del hambre en la Argentina. En esos años había que hacer y denunciar y nos juntábamos con muchos sectores para resistir e intentar instalar los problemas que teníamos como pueblo en la agenda política y comunicacional debido al avance del neoliberalismo, en el presente actual creo que hemos aprendimos del 2001, las condiciones están, hay más debate sobre el país que queremos. Pero también ese 2001 nos enseñó que no tenemos que delegar más y ser nosotros mismos quienes nos gobernemos", dice Garzón.

En clave personal, el dirigente patagónico confiesa que la Marcha Grande lo parió. "Sin darme cuenta también estaba buscando mi espacio, mi lugar donde construir y ser parte de algo. Víctor De Gennaro, me ha demostrado en esa marcha que no todos los dirigentes sindicales son lo mismo, que algunos son empresarios que ven a los trabajadores como clientes en sus sindicatos, y otros son dirigentes con mayúsculas, como Germán Abdala y el mismo Víctor, que ven a los trabajadores como sujetos políticos capaces de construir una sociedad y un país que valga la pena ser vivido", concluyó.

Para Guido Dreizik, del CISPREN cordobés, "la CTA sacó carnet de conductor con la marcha de Rosario a Buenos Aires no sólo por la importancia y trascendencia política de los quince días de marcha y el acto en el Congreso, sino por la galvanización del grupo que integrado por caminantes, los compañeros de enfermería, cocina, seguridad y todo lo que mueve una marcha como esa, que se demostró a sí mismo que podemos expresar políticas de ofensiva con un gran nivel de organización...".

Agregó: "Sabíamos lo que no queríamos y entendimos que con el Seguro se atendía a lo más urgente imponiendo un cambio en la idea de incorporar al mercado interno un dine-

ro que produciría un abandono del modelo menemista, para comenzar a edificar nuestro propio destino sobre la base del diseño de una sociedad más justa. Pero el enemigo también actúa, muta, se disfraza, se pone una piel de cordero, juegan como verdaderos prestidigitadores con el destino de los pueblos que como sabio ciego sufre el engaño, el enemigo nos demuestra que el camino de la verdadera y decisiva emancipación es cuesta arriba en muchos casos y que debemos estar preparados. Por eso es que debemos redoblar esfuerzos y prepararnos para generar más organización, porque estoy convencido que si nos organizamos y sólo si nos organizamos estaremos preparados para poder aprovechar la oportunidad que siempre nos brinda la historia para reiniciar la marcha hacia una sociedad mas justa...", apuntó el trabajador de prensa.

156

Según Hugo "Cachorro" Godoy, referente indiscutible de ATE y la CTA, la Marcha le dejó dos saldos: "Uno íntimo y otro externo, por llamarlos de alguna forma. Por dentro me quedó como algo muy importante la organización, la camaradería y la decisión política. Salimos 300 caminantes y no sabíamos cuántos íbamos a ser al llegar a la Plaza de los Dos Congresos. Pero había una firme decisión de hacerla. De llevarla adelante. Y llegamos muy bien. Había 15 mil personas que nos estaban esperando. Y teníamos un gran espíritu de regocijo y una fuerza bárbara. Acampábamos con las familias. Fue una experiencia muy humana. Y para el afuera, la junta de firmas reclamando la Asignación Universal por Hijo, el Seguro de Empleo y Formación y el Seguro para la Vejez fue algo que terminó de instalar a la CTA en la sociedad argentina. Juntamos firmas a lo perro. La predisposición de la gente, la simpatía con que miraba a la Marcha era una muestra de todo lo que estaba pasando en el país", sostuvo.

Godoy sumó otro elemento para el análisis diez años después: "La Marcha Federal, en su momento, y la Marcha Grande, en otro, fueron los dos grandes hitos que consolidaron la CTA. Vamos a caminar hasta terminar con el hambre fue la

consigna que surgió entonces. Y si no lo resuelve el Gobierno, lo vamos a hacer nosotros a través de un plebiscito. Algo que logramos un año después con la constitución del Frente Nacional contra la Pobreza, el FreNaPo. El punto más alto de la resistencia. Después la etapa cambia pero ya había quedado claro que la CTA era lo más novedoso y sólido surgido como nuevo pensamiento para conducir la capacidad de los trabajadores. Aquella marcha no solamente instaló los temas de la Asignación Universal por Hijo, el Seguro de Empleo y Formación y la Asignación por Vejez, sino también rompió los esquemas tradicionales del sindicalismo y hasta modificó la realidad. No hubiera habido lucha contra la pobreza si no hubiera existido la Marcha Grande", remarcó por último.

Según Edgardo Depetri, "la marcha aceleró la descomposición del Gobierno de la Alianza. El poder económico ya discutía cómo salir de la convertibilidad y apretaba por definiciones estructurales, que consagraran un nuevo patrón de acumulación y distribución de la riqueza nacional. El tema para ellos era qué sector del poder conduciría la salida. Para nosotros, cómo dar una respuesta política, con decisión y protagonismo popular. Con esa marcha, nos instalamos en el centro del debate nacional, la salida no era ajuste y represión, sino distribución, democracia y soberanía nacional. Para la Central, fue un punto de inflexión, en el debate a su interior, si partido o central y consolidó su perspectiva de disputar la representación de la clase trabajadora argentina. También aceleró la necesidad de ir construyendo una unidad popular mayor, que le fue dando forma al Frente Nacional contra la Pobreza que se expresó un tiempo después. Ganamos, porque la Marcha fue un paso importante en la deslegitimación de ese orden impuesto a sangre y fuego por la dictadura y el menemismo, y por la Marcha Federal, que hicimos junto al MTA, uno de los hechos de movilización más importantes desde la recuperación democrática", apuntó el actual diputado nacional.

Depetri concluyó diciendo que "la marcha por el trabajo y el impacto político que tuvo la Central con su accionar, en defensa de los intereses de los trabajadores y en la búsqueda permanente de lograr una sociedad igualitaria, la hizo protagonista de ese hecho histórico. Nosotros una semana antes del derrumbe intervenimos con una propuesta de salida a la crisis económica y política que vivía el país. La propuesta del Frente Nacional contra la Pobreza, se basó en un *shock de distribución* de la riqueza nacional, que garantizaba respuestas a las demandas populares en movilizaciones generalizadas y multitudinarias y el pleno funcionamiento de las instituciones democráticas. Nuestra convocatoria no sólo fue al gobierno De la Rúa, sino también al Congreso Nacional, a todo el arco opositor, al movimiento sindical, a los movimientos sociales, a la Iglesia y a las cámaras empresarias pequeñas y medianas. Pero sobre todo fue al pueblo argentino, que nos acompañó con más de tres millones de votos, dándole legitimidad", expresó.

Segundo Rodríguez, de ATE de Tierra del Fuego, dice que aquella Marcha Grande sirvió "para tomar una real dimensión de los estragos que produjo el neoliberalismo en la Argentina. Porque hablar con la gente te abre la cabeza. Fue algo maravilloso y fue allí donde comenzó a amanecer nuestro verdadero proyecto de construir un país nuevo. Un proyecto político desde nosotros, desde la gente. Y aunque lleve muchos años, sabemos que podemos, que algún día llegaremos. La Marcha Grande es algo que me sirve para contarles una y otra vez a mis hijos y nietos", se emociona el dirigente del sur profundo de la Argentina.

Para el doctor Ricardo Zambrano, "la consecuencia política de la Marcha Grande fue el gran movimiento social que desencadenó los hechos de los días 19 y 20 de diciembre de 2001. Y por otra parte, la gran convocatoria y movimiento de votos que se llevó adelante en el país. Se hizo una gran consulta popular en universidades, escuelas, hospitales, en las ca-

lles, iglesias...en la que se lograron 3 millones de votos a favor del Seguro de Empleo y Formación. Me parece que estas fueron las dos consecuencias directas más importantes".

Agregó que con la Marcha Grande hubo varios fenómenos, "por ejemplo Zamora, que tuvo un auge en ese momento, y que tenía una posibilidad de organizar algo interesante después fue perdiendo lugar. Hubo otras oportunidades de construir una alternativa de gobierno como la CCC o el Polo Obrero, pero no lo consiguieron. En cambio, la CTA ha quedado, ha logrado seguir creciendo y generar una alternativa de gobierno", dice Zambrano.

El médico está convencido que la CTA "es una verdadera central obrera que ha generado una gran alternativa al menemismo y al neoliberalismo. Es una entidad que tiene un gran proyecto que sigue creciendo. Surge en ese contexto y con ese objetivo. La CTA es una especie de trasfondo que ha dado lugar a dirigentes importantes", asegura el hombre que curó decenas y decenas de pies ampollados pero decididos a seguir caminando para cambiar la historia argentina.

Danielo Loncón, de ATE y CTA La Plata, piensa que "lo que surgió a partir de la Marcha Grande fue su continuidad. La Consulta Popular en lo que se llamó Frente Nacional contra la Pobreza y fue sin lugar a dudas la antesala del 19 y 20 de diciembre. El pueblo era partícipe de otro debate más profundo, que evidentemente no fue decodificado por el gobierno de turno y sus recetas, desencadenando aquel 19 y 20 de diciembre del 2001. Aún hoy aquellos acontecimientos tienen su continuidad en el debate político, ya que los gobiernos posteriores han hecho uso de esas propuestas para confundir e intentar volver a plantear sólo lo posible. Pero creo que todo aquello que se generó continúa siendo una deuda pendiente donde el maquillaje aplicado en estos años, utilizando nuestras banderas históricas, no logra tapar la pobreza y menos aún la determinación de seguir organizándonos y generando más debate. Porque a partir de la Marcha Grande, del Frente Nacional contra la Pobreza y del 19 y 20

de diciembre de 2001, ha habido un cambio en nuestro pueblo, donde otra Argentina es posible con participación, trabajo digno, sin pobreza y sin hambre", remarca el dirigente.

Para Natalia Robledo, de la Nueva Organización Sindical Gastronómica, "Nosotros logramos instalarnos como sector, que la gente se da cuenta que la vida merece ser vivida. Ha cambiado mucho la sociedad. Ahora se pelea, la gente se da cuenta que no todos son corruptos, la gente aprendió que hay muchos que la luchan y que lo más importante de todo es entender las necesidades del otro. Hoy cualquiera que tiene un problema sale a la calle. Los hinchas de fútbol, la gente cuando le cortan el gas, los que tienen problemas de vivienda, es decir, cualquiera que tiene un reclamo sale a hacerse escuchar. La gente socializa su problema y siente que el Estado está ausente y es por eso que se manifiesta. Me parece que eso, en gran parte lo desarrolló la CTA. Hoy somos una entidad real, con muchos afiliados, con gran cantidad de gremios, y con una fuerza cada vez más grande", dice con orgullo Natalia.

Y agrega: "Se han logrado muchas cosas en cuanto beneficios. Tal vez, no como nosotros entendemos que debe ser, pero creo que la gente tiene expectativa de vida, de lucha y de felicidad, y cuando vos tenés expectativas de felicidad sabés que nadie te arruinará nada, lo que tenés que hacer es luchar. Igual creo que hay mucha injusticia hoy, y eso me duele muchísimo. Antes había cirujas y pobreza, hoy son desamparados totales que nacen y viven en la calle. Esas cosas hacen que me den ganas de luchar. De a poco se va avanzando y es lo que nos da felicidad", apunta una de las mujeres que protagonizaron la Marcha Grande.

Omar Giuliani, del hogar Ruca Hueney, recuerda la Marcha con gran emoción: "La disfruté mucho desde lo emocional. Los años noventa fueron tan golpeadores en contra de todos nosotros que era necesario producir algo así, tan fuerte, tan profundo. Con la Marcha Grande se hizo la luz. Fue en-

contrarse con la Argentina profunda. Y se hizo con algo tan simple y básico como caminar yendo al encuentro de nuestra gente. Y eso sirvió para construir algo mejor y darnos cuenta que era posible construirlo con la gente, que no era algo loco, al contrario. Que en realidad estaba en la gente. Porque cuando llegábamos a los pueblos, la gente salía a nuestro encuentro y nos contaban sus vivencias como trabajadores y muchas veces lloraban y nos cargaban con una energía muy particular. Porque al contarnos su necesidad también nos depositaban su esperanza en la posibilidad que veníamos planteando y que además era necesario. Fue recuperar la identidad de los hijos de los trabajadores, nuestra identidad de clase. La Marcha iba acumulando mucha emoción y eso fue lo que nos devolvió la identidad de clase. No estábamos en pedo cuando decíamos que había que ir al encuentro con la gente, con el pueblo. Fue respirar aire nuevo de verdad", confiesa con claridad y profundidad.

Para Diego Chichizola, del Movimiento Nacional Los Chicos del Pueblo, "se logró cambiar el eje de la discusión. A la larga y a la luz de los años cuando vos discutís la Asignación Universal, es eso. En ese momento se instaló fuertemente en Argentina que plata había, y que había que distribuirla de otra manera. Recuerdo que se elaboró una propuesta que fue un cuadernillo que salió en *Página/12* en los días de la marcha. Lo que logró esa marcha fue cambiar el eje de discusión y después demostrar que el hambre en la Argentina es una decisión política, por eso de alguna manera se acuña la consigna "El hambre es un crimen". En relación a diciembre de 2001, Diego sostiene que "esas jornadas fueron un eslabón más, no la frutilla del postre, sino un eslabón más de lo que se venía diciendo. Tomando primero la Marcha Federal, después la Marcha Grande fue como un hilo conductor de que se venía soñando y diciendo cosas distintas". Y con respecto a los gobiernos kirchneristas, opina que "este presente es el mismo que el del gobierno de la Alianza. Se han conquistado cosas como el tema de la Asig-

nación Universal pero fueron al calor de la lucha, no fue la posición de un gobierno".

El secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado y uno de los principales dirigentes de la CTA, Pablo Micheli, rememoró la Marcha Grande como "una sucesión casi interminable de hechos emocionantes. Cada día fue vivido con una intensidad poco común. Fue algo muy conmovedor y movilizante para cada uno y todos los que participamos de la misma", comenzó diciendo.

Desde el punto de vista político, Micheli sostiene que la Marcha "fue el principio de la derrota definitiva del neoliberalismo en la Argentina que encarnaba la farsa de la Alianza que dijo que iba a ser algo distinto al menemismo y no era más que su continuidad".

162

Remarcó, asimismo, "la importancia política del caminar en un país como el nuestro donde era fundamental visualizar al hambre como un problema concreto, como una invención en una tierra capaz de dar alimentos a millones de personas".

Micheli también indicó que "la campaña por el Seguro de Empleo y Formación que inició la CTA después fue bastardeada pero en definitiva tomada por las administraciones que le siguieron a De la Rúa a partir de Duhalde, lo que refleja la magnitud de la incidencia de la Central".

Micheli apuntó que "la Marcha también abrió un debate serio sobre el nivel y la calidad del trabajo en la Argentina de fines de siglo y fijó la idea de la necesidad de la distribución de la riqueza. En la llamada Asignación Universal por Hijo que llevó adelante la administración de Cristina Fernández –que lamentablemente no es universal pero que en esencia está bien–, está aquella bandera de la Marcha Grande por los pibes. Y fundamentó esa notable construcción popular, esa fenomenal movilización que fue la Consulta Popular de diciembre de 2001 convocada por el Frente Nacional contra la Pobreza", sintetizó el dirigente de ATE.

La Marcha Grande "fue un salto cualitativo no solamente en su propia historia sino también en la sociedad argentina. Para

dentro de la Central fue algo muy impactante porque todos los dirigentes dormían en el piso como cualquiera de nosotros y comían lo mismo que nosotros. Esa imagen de De Gennaro compartiendo todo, pero absolutamente todo, fue muy fuerte en especial para los nuevos dirigentes de la Central. Y eso redundó en caras cansadas pero pletóricas de felicidad. La CTA va a recuperar esa mística y la vamos a potenciar, sin dudas", afirmó Micheli con convencimiento y contundencia.

"La Marcha Grande fue el punto más alto de las iniciativas de la CTA", dice el actual secretario general de la organización y uno de los más fervientes y ampollados caminantes de la Marcha, Hugo Yasky.

Agrega que "fue parida desde la propia organización, desde las propias entrañas de la Central. Fue el mayor despliegue de la capacidad de articulación social que legitimó a la Central como actor clave de la realidad argentina. Cuando llegamos a la Plaza fue algo muy emocionante. Era un momento en el que el movimiento popular intuía el desmoronamiento del neoliberalismo y la desestructuración de los Estados provinciales. Estábamos en el medio del fragor de la crisis: cuasimonedas por todos lados, ajustes salariales, recortes en las pensiones y las jubilaciones y ante golpes de timón desesperados como el corto tiempo de López Murphy como ministro de Economía. El movimiento social estaba parado encima de una capa de hielo que cada día se hacía más delgada. Esa era la sensación", asegura el dirigente.

La Marcha Grande fue "un punto de palanca para salir de esa crisis con proyectos como la Asignación Universal por Hijo y el Seguro de Empleo y Formación que fueron generando una gran unidad e identificación con lo social. El piso había sido la resistencia a estas políticas, pero la Marcha Grande sirvió para construir un espacio propio, tener noción del poder político que teníamos como trabajadores. Veníamos desflecándonos en distintas batallas perdidas. La Marcha, al contrario, sirvió como una experiencia de reagrupamiento de las fuer-

zas del campo popular. Por primera vez la convocatoria era mayor que la suma de nuestras propias fuerzas. De tal forma que la CTA se convirtió en núcleo convocante de la sociedad en líneas generales", explica Yasky.

Añade que "esa marcha fue la legitimidad de la CTA. Porque allí nació la idea de la Asignación Universal por Hijo como algo posible y creíble para el resto de la sociedad. No fue un tema fácil, porque primero había que explicar adentro de nuestros propios sindicatos esta necesidad de generar una asignación para todos y hasta un seguro de empleo. Fue un desafío para una vieja forma de cultura política. Parecía insalvable. Sin embargo aquella marcha y ese pedido de asignación universal comenzaron a producir sentido hacia el futuro. Y hoy está presente en la Argentina y esta Asignación Universal por Hijo tiene el ADN de la CTA. Y eso no se cambia", sostiene con firmeza y claridad.



La Marcha Grande del año 2000 instaló la idea de distribuir las riquezas en la Argentina.

La vieja idea de Manuel Belgrano: el objetivo de la política y la revolución es lograr la felicidad del pueblo y para eso es necesaria la "repartición" de las riquezas, tal como él lo escribía, decía y predicaba.

Y como los primeros constructores del sueño colectivo inconcluso llamado la Argentina, más de trescientos militantes decidieron poner el cuerpo, caminar hasta sangrar, para dar testimonio de que creían en esas palabras.

Que el sentido de esos conceptos iluminaba sus propias existencias y que no había razón para no intentar el contagio de semejante vivencia.

Muchos de los que marcharon durante esos quince días eran hijas e hijos de los "azos" de 1969 y sobrevivientes de los años setenta.

Historias alojadas en sus cuerpos y espíritus que terminaron confluyendo en las nacientes crónicas existenciales de los que parieron diciembre de 2001.

La CTA, entonces, se convirtió en un río profundo del mar de la crónica política del pueblo argentino.

El mural de voces que está en estas páginas no agota la experiencia de la Marcha Grande ni tampoco la de la Central, al contrario. Estos testimonios marcan una señal, un sentido de futuro.

Como tantas veces se repitió en el balance de la epopeya caminante iniciada en Rosario, la Marcha está en el ADN de los Planes Jefas y Jefes de Hogar, en la Asignación Universal (*ma non troppo*) por Hijo y en la familiaridad que ha

cochado en el seno de la sociedad argentina el concepto de la distribución de la riqueza.

La Marcha Grande encarnó lo social e hizo visible el camino político para responder a las necesidades esenciales de las mayorías.

Todavía falta la construcción de una herramienta política que tenga como protagonistas a esos mismos referentes de aquellas distintas identidades sociales, gremiales y políticas.

Hay enseñanzas muy fuertes que emergen de este coro polifónico: cuando el cura Carlos Cajade insulta a un periodista le fundamenta su enojo en una realidad social y política pocas veces vista. Hay abuelos jubilados que acarician los piecitos de los chicos. Fenomenal encuentro intergeneracional que rara vez se repite en las convocatorias políticas y sociales. He allí una de las claves para entender la profundidad de lo expresado por la Marcha Grande.

Un lugar de encuentro en movimiento.

Un sitio atravesado por distintas experiencias y con un objetivo claro y contundente.

Queda para este cronista el sabor melancólico que surge de la fotografía del abrazo profundo, sentido y compañero, entre Hugo Yasky y Víctor De Gennaro en el momento del palco de la Plaza de los Dos Congresos. Porque no es un abrazo de dos personas solamente, sino de muchas voluntades, de muchas experiencias anteriores y por venir.

También la intimidad del escriba sabe que estos dirigentes, estos relatos, estas marchas, esta sigla de la CTA, expresan los momentos más emocionantes que le tocó vivir como síntesis de peleas anteriores y esperanzas siempre palpitantes.

No hay futuro mejor para las mayorías argentinas sin el protagonismo de la CTA.

No hay esperanza sin los pibes del Movimiento Nacional Chicos del Pueblo.

Esa es una certeza para el hacedor de estos balbuceos.

Porque la Marcha Grande de julio de 2000 es un luminoso fragmento de la larga peregrinación de nuestro pueblo por hacer realidad la promesa del himno de vivir con gloria el día que en el trono de lo cotidiano esté la noble igualdad. Y esa página, sin dudas, será escrita desde las entrañas mismas de la Central de Trabajadores de la Argentina.



Apéndice

La Marcha Federal de 1994

—¿Qué pasa mañana?... Es una humorada...— dijo con cinismo el presidente de la Nación, Carlos Menem, un día antes que las columnas de todos los puntos del país, convocadas por la Marcha Federal impulsada por el CTA, llegaran a la Plaza de Mayo.

"Una humorada", dijo el Presidente que había subido al ejecutivo enancado en las promesas del salarizado, la revolución productiva, la defensa del patrimonio nacional y la integración latinoamericana.

Y su superministro, Domingo Felipe Cavallo, el mismo que licuó las deudas privadas el 5 de julio de 1982, como presidente del Banco Central de la República Argentina y cuyo primer trabajo fue como asesor de una presidencia boliviana acusada de lavado de dinero proveniente de narcotráfico; salió a decir por los medios de comunicación que la Marcha Federal "es una marcha al pasado".

Mientras tanto, el Ministro del Interior, Carlos Ruckauf, sostuvo que "son los precios que deben pagarse por un exceso de libertad" y dispuso un operativo de "seguridad" de veinte mil efectivos de la Policía Federal.

Muchos de los cuales no tenían identificación en sus vehículos y tapaban sus caras con pasamontañas.

Cuando Carlos "El Perro" Santillán, el emblemático líder de los trabajadores municipales de Jujuy, le preguntó a un oficial por qué estaban ocultos los rostros y los números de las patentes de esos móviles, el federal dijo: "Por el frío, por el frío".

El lema de la Marcha Federal fue "Por una Argentina para todos".

Y desde el 3 de julio comenzaron a marchar las largas columnas de colectivos, desde Usuahia, La Quiaca, Formosa, Mendoza y la Patagonia.

Venían del interior.

Del subsuelo de la patria sublevado, como alguna vez escribiera Raúl Scalabrini Ortiz sobre la experiencia fundante del 17 de octubre de 1945.

–La plata salió de colectas, rifas y festivales. No hubo ninguna mano negra que financiara esta marcha– leía una trabajadora en voz alta mientras atravesaba los kilómetros que separaban su lugar de origen, en el lejano sur, de la Plaza de Mayo.

A ritmo de chaya y con cadencia de coplas, los jujeños de La Quiaca cantaban y caminaban la letra surgida del dolor y de la conciencia clara de quiénes son los productores de ese dolor: "La Puna se está muriendo, la Puna se está muriendo, por culpa del presidente, por culpa del presidente".

–En Jujuy, ya había caído un gobernador en 1990, producto de la lucha del Frente de Gremios Estatales (agrupamiento pluralista que nucleaba a distintos gremios estatales); otro en 1993, cuando quedó un tambaleante vicegobernador, luego de violentas represiones, trabajadores heridos, dirigentes presos, paros por tiempo indeterminado y grandes movilizaciones populares. Esta situación había generado un enorme entusiasmo en los compañeros que veían en la Marcha Federal, lanzada por el CTA, la posibilidad de hacer sentir en la Capital, ese grito de resistencia a las políticas de ajuste menemista– recordó Nando Acosta, secretario general de la CTA jujeña.

Agregó que "la militancia y el trabajo organizativo en Jujuy para esa Marcha fue extraordinario. Se organizaron recitales, se hicieron colectas entre los trabajadores, se pidió a comerciantes que apoyaran las luchas".

Aquel inicio de la Marcha Federal del 3 de julio desde La Quiaca junto a Hebe de Bonafini, De Gennaro y Santillán, contó con la bendición del cura Jesús Olmedo, mientras que los pobladores "ofrecían mate caliente y bollos para calentar la helada jornada. A partir de allí, en cada localidad encontramos el mismo afecto y la misma emoción de los compañeros, que nos recibían y despedían, siendo multitudes y ratificando esa voluntad de resistir a la entrega del país y al modelo político económico y social que el menemismo había impuesto en la Argentina", remarcó Acosta.

"Esa Marcha Federal, fue el inicio de la caída del menemismo. Al menos el anuncio de que se lo podía vencer. También fue el momento en que el país del interior le mostraba a los millones de Capital y Gran Buenos Aires, que la resistencia era posible y que había dirigentes y organizaciones que no participaban de la fiesta de pocos y que estaban dispuestos a cambiar la historia, que nos decían que había terminado", recordó el dirigente jujeño.

"Vamos a la Plaza de Mayo para luchar", decían desde la Patagonia los adolescentes, hombres y mujeres maduros.

Sin duda la distancia, más de 3.500 kilómetros, y los recursos financieros fueron los mayores obstáculos a resolver. Aportes solidarios, locros, empanadas y la ayuda de los sindicatos hicieron posible que un grupo de 30 compañeros pudiéramos ser parte de la Macha Federal. Por unanimidad se decidió que nuestra columna emprendiera la marcha desde el monumento a nuestros caídos en Malvinas, ubicado a orillas del canal de Beagle. Era el lugar ideal, queríamos reivindicar los derechos soberanos sobre nuestras islas.

—Salimos de Ushuaia en una noche fría, formábamos una caravana de varios vehículos hacia el norte. En Río Grande, los compañeros de la seccional, se sumaron en un pequeño colectivo, sin calefacción, con asientos rígidos del que se acuerdan hasta hoy, con el cual continuamos la travesía cuatro días hasta Plaza de Mayo— recordó Jorge Portel, secretario general del CTA de Tierra del Fuego.

"Llegamos con mucho cansancio, quedando varias veces relegados en la columna por falta de velocidad. Dormíamos en los autos y en el colectivo, nos alimentábamos como podíamos, pero el sacrificio se compensaba con cada abrazo, con cada apretón de manos de nuestros hermanos de lucha, en los encuentros con las otras columnas... En esa Marcha Federal fuimos transformando nuestras broncas, dudas y angustias en fortaleza, en la seguridad de que se podía cambiar, que no todo estaba perdido, que era posible la recuperación de nuestra Nación y la felicidad de nuestro pueblo", agregó el dirigente del fin del mundo.

"Pedimos salarios dignos. Que alcancen para vivir. No como ahora", sostenían las voces que venían bajando del norte profundo. Del mismo lugar en donde se parió la primera independencia nacional y que formara parte del llamado Alto Perú. "Cavallo no sabía que La Quiaca es argentina", cantaban los cientos de jujeños que se subían a los colectivos.

Ellos estaban golpeados, pero enteros.

Con ganas de recuperar el país.

No eran un territorio anexado a otras naciones.

Su identidad estaba en juego además de denunciar a uno de los responsables del dolor, de su dolor cotidiano.

Desde la plaza que recuerda a los muertos por el imperio en Malvinas, el sur patagónico, cargado de rebeldías y ausencias, de terratenientes y genocidios, marcaba su paso frente al mar que prologaba la silueta de aquellas islas y a medida que los colectivos del fin del mundo trepaban por la geografía argentina, aparecían los picos de los gigantescos pájaros que pulsan la tierra en busca del petróleo, mientras el cielo se hacía más azul y prometedor de futuro.

Subían a los colectivos las cajas con alimentos, se calentaba el mate cocido y las salchichas en las grandes ollas y también había lugar para el corazón compañero que siempre va con el pueblo en marcha, los bombos, los redoblantes, las banderas, los carteles y quenás de tradición inmemorial.

Cuando el pueblo lucha y ama lo hace siempre con música, dicen los sabios en porfiadas colectivas.

La Marcha Federal lo devolvió al presente.

La historia en carne viva.

La Argentina emergiendo como el bolsillo pelado que muestra su desnudez.

Pero aquí estaban los que no se resignaban. Desde todos los puntos cardinales. Iban y marchaban. "Por una Argentina para todos", como decía la consigna y se sentía en el cuerpo, en cada uno de los miles de cuerpos que hicieron la historia aquel 6 de julio cuando la Plaza de Mayo volvió a vivir.

"Este es un gesto epopéyico para recuperar la Plaza del Pueblo", dijo en uno de los tantos altos en el camino De Gennaro.

Llovía en varios lugares del país, pero las banderas y los paraguas eran sostenidos por el pueblo que avanzaba y seguía. Los noticieros de la televisión alertaban sobre el megaoperativo de seguridad como si fuera una verdadera amenaza de represión e infundían miedo sobre los que peregrinaban en busca de la Argentina saqueada.

–Haya paz, señores, que sea en paz. No queremos más violencia–, decía con seriedad y parecía amonestar desde su altar cotidiano de los almuerzos de décadas, la señora Mirtha Le-grand, siempre tan atenta a los designios del poder de turno.

–Solos no podemos. Hay que unificar las luchas. A eso venimos–, sostuvo una militante de la cordillera.

–Lo más importantes es la fuerza que nos vamos a transmitir entre todos–, decía otro trabajador estatal del sur.

Las noches en los colectivos dejaban lugar para los haynos, los cuartetos, los chistes y el infaltable truco. "Cuarenta naipes han desplazado la vida", dice Borges en el poema que le dedicó a este invento argentino que sirve para el encuentro, la picardía y la charla sin tiempo de entrega o de cierre.

–Creo que no le vamos a mostrar nada de lo que no hayan visto desde el Gobierno. Pero sí le vamos a mostrar a mucha gente que se puede y se debe pelear. Que es una obligación pelear. Que existe una alternativa–, decía una maestra del litoral.

En Córdoba se denunció el Pacto de Olivos como el intento de los partidos mayoritarios de aplastar definitivamente al pueblo. "Pero el pueblo apareció en Santiago del Estero, en Jujuy, en Tucumán, en La Rioja y en el Sur. Acá está dispuesto a pelear contra la traición y los vendepatrias", dijo un joven dirigente en el acto que se hizo como despedida a los marchantes hacia la Capital Federal.

Desde Bahía Blanca venían jubilados que decían que la Marcha Federal servía para demostrar que se pelea por los hijos, para darles trabajo a los desocupados y algún futuro a los jóvenes.

–Jujuy se muere por la privatización de Zapla. Los microemprendimientos son un fracaso. No pueden conformarnos con hacer bolsitas de plásticos. Hay 3.600 familias que no pue-

den vivir de bolsitas de plásticos-, dijo un trabajador del Alto Horno.

Una mujer chacarera apuntó que "todo el valle de Río Negro va a morir. Pareciera que producir es hoy un pecado en la Argentina y eso no puede ser".

En las noches, cuando los colectivos intentaban devorar las distancias, se escuchaban los grillos. Estaban sumergidos en misteriosos lugares, mientras su canto se mezclaba con los ronquidos de los marchantes. Discepolín decía que el pueblo se parecía a los grillos. Que uno muchas veces querrá hacerlo callar, lo buscará para matarlo, pero siempre estará ahí, la voz del grillo, decía el poeta, siempre estará ahí. Invencible y tarde o temprano se hará escuchar para molestar a quienes lo quieren acallar. Eso decía el autor de *Cambalache*: que la voz del grillo es como la voz del pueblo.

174

En la provincia de Buenos Aires también empezaban a moverse las organizaciones sociales y políticas que por entonces habían adherido al Frente Grande. Morón, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes, aparecían en las banderas.

Cuando las decenas y decenas de colectivos llegaron a la Capital Federal, surgieron las cabezas de los que vinieron a luchar. Al costado de las rutas, por las banquinas. Columnas de miles y miles que se movían de manera diferente al paisaje. Era una postal de otro tiempo. Pero no referían al pasado, sino a lo por venir.

Una mujer, cansada por tantos días de viaje, lejos del calor de su hogar, llevaba uno de los palos de una de las tantas banderas. Y en su cara había felicidad. Alegría por estar adonde quería estar. Era la síntesis de miles que como ella no se resignaban al destino de pesadilla colonial que quería eternizarse desde la Casa Rosada.

Y desde los balcones de la soberbia Buenos Aires, decenas de jubilados hacían flamear las banderas, atronaban cacero-las y tiraban papelitos sobre los que venían del interior profundo del país para recuperar el país.

-Tengo 58 años y estuve en muchas marchas. Pero esta me

conmueve. Hay algo muy fuerte en esta marcha-, dijo uno de los que se sumaron en Capital Federal.

En Plaza de Mayo esperaban las columnas del Movimiento de Trabajadores Argentinos, con Saúl Ubaldini, Hugo Moyano y Juan Manuel Palacios a la cabeza.

-Soy un tipo del campo. Tengo segundo grado. Estoy acá para pelear porque mis hijos, si este gobierno sigue así, van a terminar vendiendo drogas, mientras ellos, en la presidencia y ahí arriba siguen de joda en joda con las mejores artistas de la Argentina-, sostuvo con bronca ante las cámaras de televisión.

Y siempre, desde el arranque, desde el encuentro en cualquier punto de la geografía del país, la música inigualable de los bombos y los tamboriles.

Cuando las banderas flamearon ante el Cabildo, a más de uno se le piantó un lagrimón. Pero no de tristeza, sino de emoción y rebeldía contenida.

Una bandera de ATE Santa Fe mostraba el grito de Diego ante los griegos y decía: "El sueño no terminó. No nos rendimos". Y los muchachos santafesinos cantaban desafiantes: "Diego no se drogó, Diego no se drogó. Antidoping a Menem.... que lo parió".

Una señora decía que en su casa "se quedaron solamente los perros".

Le tocó a Víctor De Gennaro abrir la lista de oradores: "Hacemos política porque tenemos derecho a discutir qué va a pasar con nuestros hijos", sostuvo.

"Tengo 72 años. A Perón le dieron una colonia e hizo un país. A éste le dieron un país e hizo una colonia. Después dice que es peronista. A mí no me la va a contar", apuntaba un jubilado. En segundo lugar, desde el palco, de espaldas a la Casa Rosada, habló una productora de la cordillera diciendo que venía de un oasis "al que están matando estas políticas económicas que vienen aplicando. Nos negamos a que haya hambre en la Argentina. Esto es traición. Lo que nos hacen es una traición. Nosotros votamos por un país libre, justo y soberano", denunció.

A su turno, el jujeño Carlos Santillán reivindicó la marcha como la expresión de "la Argentina postergada" y dijo que "el verdadero dueño de la Plaza de Mayo es el pueblo". Y se comprometió "a seguir marchando hasta el final".

Juan González, de la ATE de Corrientes, dijo que "esta marcha sirve para empezar a echar a los corruptos y traidores". Y remató con un *sapucay* como saludo de todo el pueblo correntino.

—La Marcha Federal significó que el certificado de defunción que nos habían extendido era falso. Nosotros estábamos convencidos de lo que sosteníamos, de lo que construíamos; pero ver esas columnas que venían de todo el país era la fuerza que decía que el discurso del fin del trabajo y de las ideologías era eso: un discurso para someternos.

Ahí estábamos de pie y luchando. El menemismo que se erigía como el buen alumno de los grupos económicos, de los organismos financieros internacionales y de EE.UU, enfrentaba su contrapartida, nada estaba dicho definitivamente. Nuestra preocupación era cómo ir construyendo poder desde la debilidad, pero la preocupación de 'ellos' era que pese a todo no podían derrotarnos", sostuvo Ricardo Peidro, de la Asociación de Agentes de Propaganda Médica que luego se convertiría en el Secretario de Derechos Humanos de la Central de Trabajadores Argentinos.

"Acá está el renacimiento de la esperanza. Ahora estamos construyendo lo nuevo", dijo con una serena alegría y una profunda convicción, una mujer trabajadora de un poco más de cuarenta años.

Desde la Patagonia, el representante que habló en el escenario dijo: "No aceptamos la resignación. Por eso venimos hasta acá para construir otro poder. Un país distinto es posible", aseguró.

Sobrevoló el recuerdo de Germán Abdala, cuyo nombre fue abrazado por una ovación, mientras flameaban banderas que saludaban la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los primeros minutos de aquel 1994. El cartel decía "Zapata vive".

—Que estén todos juntos en esta Plaza de Mayo expresándose en una sola voz, es ya un triunfo—, dijo una de las sabias Madres de la Plaza.

Humberto Volando, por entonces presidente de la Federación Agraria Argentina, remarcó que "el campo está harto de producir y fundirse. Porque acá el que trabaja no gana y el que produce se funde. Acá los únicos que ganan son los corruptos y los especuladores", dijo el titular de la entidad chacarera.

Banderas con la imagen de Evita se mezclaban con los emblemas de las distintas organizaciones sindicales del CTA y del MTA. En el fondo el Cabildo y antes, como cortinas que descubrían y tapaban el edificio donde se soñó la invención de la Argentina, las imágenes de Evita y del Che.

El dirigente camionero, Hugo Moyano, referente del MTA, cerró el acto diciendo que "se va a pelear hasta las últimas consecuencias". Pero cuando citó al Confederal de la CGT fue silbado con marcado estruendo por la multitud. De allí que el sindicalista subrayara, a renglón siguiente, que "el verdadero Confederal es el Pueblo reunido en esta plaza". Y convocó al paro de actividades del 2 de agosto.

Para Fernando Montero, de los telefónicos, "la Marcha Federal significó el lanzamiento nacional de la propuesta política del nuevo sindicalismo y de la inclusión de los desocupados en el accionar concreto. Lamentablemente, luego, los viejos vicios del sindicalismo produjeron la separación de lo que luego se llamó MTA. Su saldo principal fue el reconocimiento masivo de la experiencia que se intentaba y la llegada de la propuesta a todos los rincones del país", opinó el dirigente. Después de colmar la Plaza de Mayo hubo tiempo para el amor entre los militantes, la alegría y la emoción.

La Marcha Federal demostró la existencia de la dignidad social argentina.

Y remarcó el acierto de apostar a la construcción desde abajo que venía impulsando el CTA.

Luego vino un video de treinta minutos hecho por decenas de realizadores de todo el país que acompañaron las distintas columnas.

La leyenda con que se abren las imágenes, expresa un profundo sentido político de la comunicación. "El presente cassette se distribuye para que la gente se entere... Tampoco es necesario una ley, reglamento o decreto de necesidad y urgencia para poder ver, interpretar, discutir, evaluar y sentir las imágenes que aquí se muestran. Esto lo hicimos entre todos y es para todos", decían los realizadores.

Para Mary Sánchez, de la CTERA, "la Marcha Federal fue contemporánea con la pérdida del gobierno de las elecciones para la Constituyente en la Capital Federal y con la aparición del Frente Grande. Fue la primera derrota que sufrió electoralmente el menemismo y también el Pacto de Olivos y el radicalismo. El Frente Grande ganó en Capital y en la provincia de Buenos Aires; fue la segunda fuerza después del justicialismo. Es un momento de alza de las fuerzas sociales tratando de enfrentar las políticas de Menem", expresó la docente. "Fue un 6 de julio. Un día desapacible. A mediodía comenzaron a llegar las columnas de las provincias.

"Al mediodía, la Plaza de Mayo hervía. Había culminado la Marcha Federal, la mayor expresión de protesta popular de los últimos años.

"Pocas veces la historia registró una señal tan clara de la Argentina sumergida. Hubo hombres y mujeres que recorrieron más de 2 mil kilómetros durante tres días, en pleno invierno, para gritar su desesperación; para fulminar a un modelo económico y social inhumano.

"Miles y miles. Miles caminando. Miles alentando al paso de las columnas.

En las grandes ciudades y en los pequeños pueblos. Cada manifestante se multiplicó por esos miles; cada hombre, cada mujer, se convirtió en la voz de otros hombres y de otras mujeres.

"La cadena de voces y de puños alzados nació en Tucumán, o en la Quiaca o en la Patagonia y terminó en las calles de Buenos Aires.

"Al frente marchaba la bandera argentina y en la bandera decía "Por una Argentina para todos".

"Una jornada que quedará impresa definitivamente en la larga historia de la épica popular", escribió el autor y director de obras de teatro popular, Roberto "Tito" Cossa.

Aquella jornada de épica popular marcaría el origen y el destino del CTA.

La historia y lo nacional.

El pueblo marchando y la asamblea en la Plaza de Mayo.

Verdad, memoria y justicia.

Participación, transparencia y solidaridad.

Esas seis palabras estuvieron en el principio y el fin de la Marcha Federal.

Una síntesis de proyecto político, social, económico y cultural.

Entrevistas realizadas

- Balán, Eduardo
- Belcastro, Raúl
- Carrica, Héctor
- Chichizola, Diego
- Contreras, Ernesto
- De Gennaro, Víctor
- Depetri, Edgardo
- Díaz, Julio
- Dreyzik, Guido
- Frezza, Vicente
- Galarraga, José
- Garzón, Alejandro
- Giuliani, Omar
- Godoy, Hugo
- González, Juan
- Jorajuría, Daniel
- León, Silvia
- Loncón, Danielo
- Lozano, Claudio
- Micheli, Pablo
- Morlachetti, Alberto
- Murga, Juan
- Ocampo, Normando
- Paulón, Victorio
- Piedras, Fabián
- Piedras, Walter
- Robledo, Natalia
- Rodríguez, Segundo
- Sala, Milagro
- Yasky, Hugo
- Zambrano, Ricardo

Fuentes consultadas:

Biblioteca de los Trabajadores Argentinos, CTA, Buenos Aires.

www.bibliotecacta.org.ar

Bibliografía

Abonizio, Marta; Barbieri, Elena; De Castro, Rosa y Koldorf, Ana Esther. *Las representaciones del trabajo y el no trabajo. Los nuevos pobres en contexto de pobreza urbana, en un barrio de Rosario*. En: Revista de la Escuela de Antropología, Rosario, agosto de 1995.

Acevedo, Manuel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel. *¿Quién es quién?*, Editora/12, Buenos Aires, 1990.

Abraham, Tomás. *Historias de la Argentina Deseada*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

Alonso, Luis. *Privatización del transporte y modelos sociales futuros*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

Anguita, Eduardo, y Caparrós, Martín. *La Voluntad*, tomos I, II y III, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1997-1999.

Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

Andersen, Martín. *Dossier secreto*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.

Aronna Alicia; Enría, Graciela; Fleitas, Mirta; Godoy, Cristian; Gómez, Mariana; Moyano, Cecilia; Soñez, Raquel. *Condiciones ambientales y salud en la ciudad de Rosario*, Fundación del Banco Municipal, febrero de 1994.

Asociación Americana de Juristas. *Juicios a los militares*, Buenos Aires, 1988.

Azpiazu, Daniel. *La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones y el Mercosur*, IDEP, Buenos Aires, febrero de 1995.

Baschetti, Roberto. Documentos. *De la guerrilla peronista al gobierno popular*, De la Campana, Buenos Aires, 1995.

Basualdo, Eduardo; Lozano, Claudio. *El conflicto de Villa Constitución*, IDEP, Buenos Aires, 1991.

Bayer, Osvaldo. *La Patagonia Rebelde*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Bonasso, Miguel. *Recuerdos de la muerte*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994.

Borrero, José María. *La Patagonia Trágica*, Zagier y Urruty Publicaciones, Tierra del Fuego, 1989.

Brailovsky, Antonio. *Memoria verde*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

Bresci, Domingo. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco, Buenos Aires, 1994.

Causa 47.913, "Agustín Feced y otros", Tribunales Federales de Rosario.

Castagna, Alicia; Pellegrini, José y Woelfin, María. *Desarrollo de la actividad industrial*, Historias de aquí a la vuelta, Rosario, 1990.

Cerruti, Leónidas; Resels, Mariano. *Los obreros petroquímicos*, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 1991.

Ciancaglini, Sergio; Granovsky, Martín. *Nada más que la verdad*, Planeta, Buenos Aires, 1995.

Ciciliani, Alicia. *La situación ocupacional del Gran Rosario en abril de 1996*, Servicio Municipal de Empleo, Rosario, 1996.

Clastres, Helene. *La tierra sin mal*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1989.

Comisión Investigadora del Parlamento Santafesino. *Caso Brandazza*, 1973.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. *Nunca Más*, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. *Anexos*, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984.

Cherñavsky, Moisés. *La seguridad nacional y el fundamentalismo democrático*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

Del Frade, Carlos. *Postales del ex cordón industrial del Gran Rosario*, Rosario, 1994.

Del Frade, Carlos. *La Iglesia y la construcción de la impunidad*, Rosario, 1995.

Del Frade, Carlos. *Desaparecidos, desocupados*, Rosario, 1996.

Del Frade, Carlos. *Impunidades y esperanzas*, Rosario, 1997.

Diarios: *Página/12*, *Rosario/12*, *La Capital*, *Clarín*, *La Nación*, *Diario del Juicio*, *El Ciudadano y la Región*, y *El Litoral*.

Dutil, Carlos y Ragendorfer, Ricardo. *La bonaerense*, Planeta, Buenos Aires, 1997.

Elías, Ángel. *Las lecciones del caso Acindar*, Universidad Nacional de Rosario Editora, Rosario, 1991.

Elías, Hipólito y Fernández de Ríos, Graciela. *Juicio político a Vanrell*, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1991.

Ensinck, Oscar Luis. *Historia económica de la Provincia de Santa Fe*, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1985.

Ensinck, Oscar Luis. *El puerto de la Ciudad de Rosario*, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1979.

Enz, Daniel. *Rebeldes y ejecutores*, Imprenta Luz, Santa Fe, 1995.

Ferla, Salvador. *Historia argentina con drama y humor*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1983.

García, Alicia. *La Doctrina de la Seguridad Nacional*, 1 y 2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

García Lupo, Rogelio. *Mercenarios y monopolios en la Argentina*, Achavalsolo, Buenos Aires, 1973.

Godio, Julio. *La Semana Trágica*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Gorbato, Viviana. *Montoneros, soldados de Menem, ¿soldados de Duhalde?*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

González Jansen, Ignacio. *La Triple A*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.

Gori, Gastón. *La Forestal, la tragedia del quebracho colorado*, Edición Distribuidora Litar S.A., Santa Fe, 1986.

Gutiérrez, Guillermo. *La clase trabajadora nacional*, Cuadernos de Crisis, Buenos Aires, 1975.

Herrera, Manuel. *Argentinos: ¡Enfurezcanse!*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1994.

Juan Pablo II. *Mientras se aproxima el tercer milenio*, Editorial San Pablo, Buenos Aires, 1994.

Juvenal, Carlos. *Buenos Muchachos*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994.

Kordon, Diana, y otros. *Efectos psicológicos de la represión política*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.

Kordon, Diana, y otros. *La Impunidad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

Laguna, Justo. *El ser social, el ser moral y el misterio*, Tiempo de Ideas, Buenos Aires, 1993.

Lannuse, Alejandro. *Mi testimonio*, Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977.

Laurentin, René. *María del Rosario de San Nicolás*, Ediciones Paulinas, 1992.

Lozano, Claudio. *Endeudamiento externo y grupos económicos*, SERPAJ, Buenos Aires, abril de 1986.

Madres de Plaza de Mayo. *Nuestros hijos*, Buenos Aires.

Martínez de Hoz, José. *15 años después*, Emecé, Buenos Aires, 1991.

Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, De la Campana, Buenos Aires, 1996.

Méndez, Eugenio. *Aramburu, el crimen imperfecto*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

Mignone, Emilio. *Iglesia y dictadura*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986.

Mittelbach, Federico. *Informe sobre desaparecidos*, Ediciones de la Urraca, Buenos Aires.

N'haux, Enrique. *El poder mediterráneo*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1993.

Olmos, Alejandro. *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron*, Editorial de los Argentinos, Buenos Aires, 1989.

Organización Internacional del Trabajo. *El trabajo en el mundo*, Buenos Aires, 1994.

Organismos de Derechos Humanos. *Culpables para la sociedad*, María Piñero, Buenos Aires, 1988.

Palazzini, José. *Somisa, reconversión o, ¿muerte?*, Editorial El otro mundo, Buenos Aires, 1993.

Paoletti, Alipio. *Como los nazis, como en Vietnam*, Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 1996.

Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

Puiggrós, Rodolfo. *Los caudillos de la Revolución de Mayo*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1987.

Rosenberg, Tina. *Astiz, la estirpe de Caín*, Página/12 Editora, Buenos Aires, 1998.

Rosenzvaig, Eduardo. *El sexo del azúcar*, Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1991.

Rosenzvaig, Eduardo; Lobo, Horacio. *Quimeras y pesadillas*, Ediciones de Letra Buena, Buenos Aires, 1993.

Salazar, Manuel. *Contreras, historia de un intocable*, Grijalbo, Santiago de Chile, 1995.

Samojedny, Carlos. *Psicología y dialéctica del represor y el reprimido*, Buenos Aires, 1986.

Sarasola, Carlos Martínez. *Nuestros paisanos los indios*, Emecé, Buenos Aires, 1992.

Seoane, María. *Todo o nada*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

Shumway, Nicolás. *La invención de la Argentina*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1993.

Simonassi, Silvia. *Estado, empresarios y disciplinamiento obrero en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario, 1975-1981*, Rosario, mayo de 1996.

Uriarte, Claudio. *Almirante Cero*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992.

Verbitsky, Horacio. *El vuelo*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995.

Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995.

Verbitsky, Horacio. *Robo para la corona*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

Yanuzzi, María de los Ángeles. *Política y dictadura*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1996.

Yanuzzi, María de los Ángeles. *Los años oscuros del proceso*, Universidad Nacional de Rosario Editora, Rosario, 1991.

190

Wainfeld, Mario; Natanson, José. *Montoneros, durante el proceso*. En: Revista Todo es Historia, Buenos Aires, junio de 1996.

Zazpe, Vicente. *La Argentina secreta*, Fundación Zazpe, Buenos Aires, 1989.

Zazpe, Vicente. *Una Argentina que marcha a la pobreza*, Buenos Aires, 1993.

Zinni, Héctor. *El Rosario de Satanás*, Editorial Centauro, Rosario, 1980.

Agradecimientos especiales

A Victoria y Lucía, mis hijas.
A Sandra, mi amor compañera.
A mis padres que creyeron que sólo bastaba con ser
buenos y fueron ninguneados.
A los amigos de siempre y sus hijos.
A los que luchan todos los días contra la impunidad y
la censura.
A la CTA.

A Anabel Barboza y Gastón Fenés porque sin su
trabajo hubiera sido imposible la realización de esta
investigación.

A la incansable Silvina Vieyra, trabajadora de la CTA y
permanente proveedora de material, estímulo y números
telefónicos.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de julio de 2010 en
Gráfica Laf SRL, Monteagudo 741 (B1672AFO), Villa Lynch